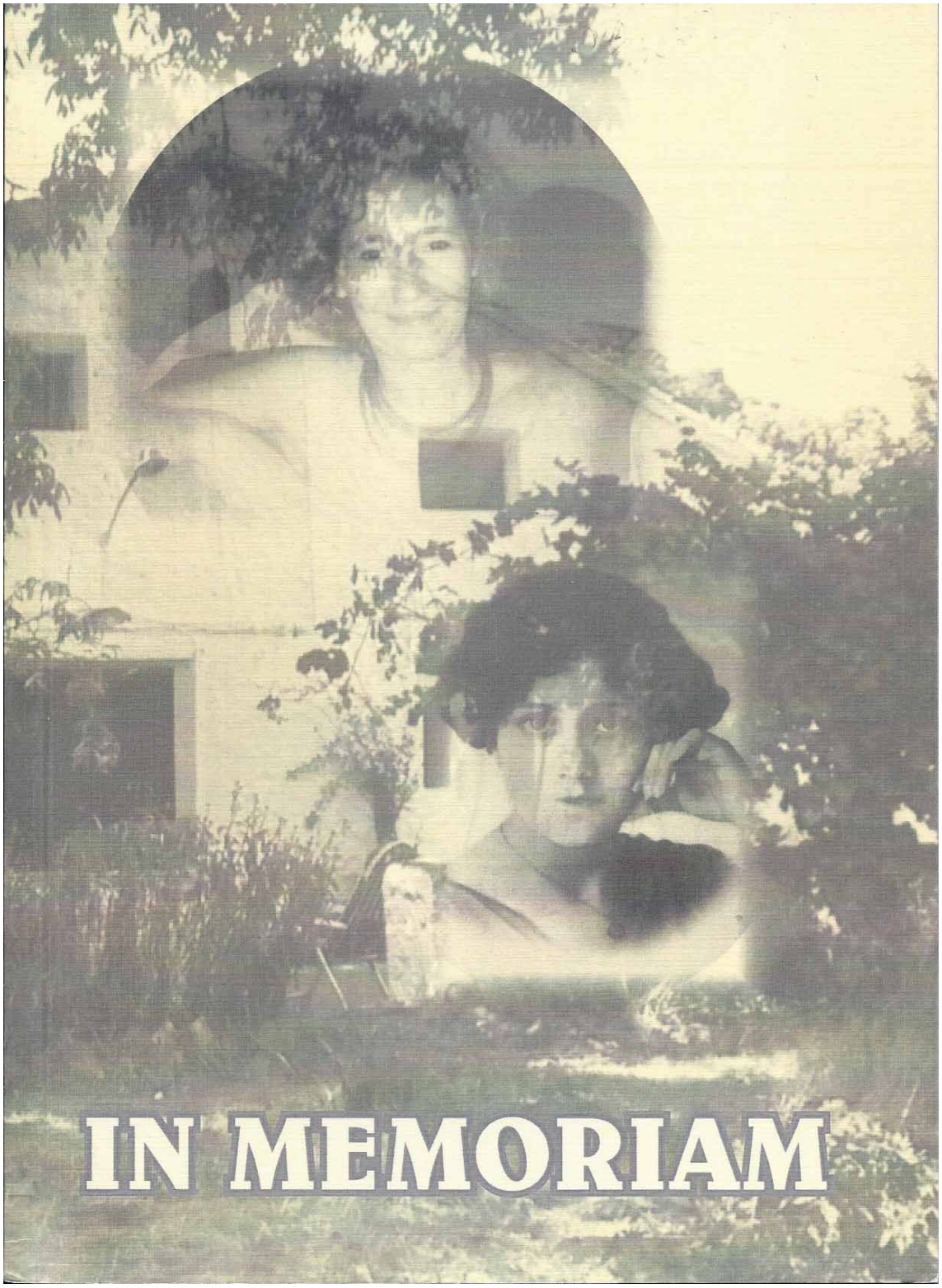

IN MEMORIAM

A mi querida sobrina Juana Mari, que se empeña en conocer a mi madre antes que yo.

A mis hijos y nietos, para que aprendan a valorar lo que tienen y otros no pudieron tener.

A mis cercanos primos y sobrinos en Lima, de los que sólo me separa el Atlántico pero lo suple el amor.

Para los que quieran conocer algo más de nuestros orígenes familiares y vean que la familia quedará incompleta si falta la madre.

Mi agradecimiento a quienes me han ayudado de alguna manera, con fechas y datos, por su amabilidad y pidiendo perdón si alguien se siente ofendido.

En varias ocasiones he comenzado este relato con la intención de informar a los que me siguen y tengan curiosidad por conocer la vida de nuestros antepasados, pero sobre todo me interesa conocer y recordar, tratar de adivinar como fue la vida de mi madre, en Lima donde nació y en España donde murió. Estudiar en la medida de los posible, la figura de mama a quien no pude conocer porque se nos fue muy pronto.

En mis numerosos viajes a Perú he tenido la ocasión de conocer "in situ", donde ella paso su niñez y primera juventud. La ayuda inestimable mientras Tía Teresa (hermana pequeña de mama), y demás personas que allí me prestaron su ayuda dejaron en mi una curiosidad y afecto de imborrable memoria.

Pero sobre todo quiero analizar el efecto que produjo su muerte temprana dejando a tanto hijo pequeño (Ursula, la mayor, solo tenia catorce años). Las circunstancias en las que se produjo el óbito tan lejos de su país y de los suyos y difíciles años vividos en España.

Un humilde homenaje a esa madre generosa, abnegada y buena que en plena juventud vio sesgada su vida, esa mujer maravillosa llamada Juana.

La triste o feliz coincidencia, cuando definitivamente me pongo a esta maravillosa tarea recogiendo datos, documentos y últimos recuerdos de los hermanos mayores antes de que la memoria se pierda definitivamente, otra Juana, de la tercera generación y la única que hasta la fecha se ha decidido a conocer la tierra y familia de su abuela.

En pocos meses, sin haberla olvidado todavía, se nos va también dejando la mitad de su vida por vivir y la ausencia para cuantos la conocimos y tuvimos la suerte de estar últimamente con ella.

Reflexiono ahora estas coincidencias y no puedo discernir los sentimientos que producen la ausencia de personas tan queridas.

La marcha de mama el 19 de Marzo de 1944, el vacio que físicamente dejo la ausencia de afecto, la falta de caricias y besos, de ese amor de madre en niños tan pequeños seria difícil de superar.

La ida también de una joven Juanita, todavía mantiene la herida abierta de muchos de nosotros, El tiempo mitigara esa cicatriz que ahora tenemos tan fresca; para sus padres de corazón seguirá descarnado para siempre.

¿Cómo puede medirse el dolor de las ausencias de las distintas Juanas?.

"EN EL MOMENTO DE LA MUERTE, NO SE NOS JUZGARA POR LA CANTIDAD DE TRABAJO QUE HAYAMOS HECHO, SINO POR EL PESO DE AMOR QUE HAYAMOS PUESTO EN NUESTRO TRABAJO".

TERESA DE CALCUTA

AMOR Y VIDA

"Solo el amor puede ayudar a vivir" Oscar Wilde

Tengo en las manos un grito que resuena esperanza, recuerdo y amor, un grito desesperado y doloroso de muerte que condiciona y determina la vida de su autora. A través del arte literario ha conseguido sintetizar, esperanza y desesperación, amor y frustración como contenido esencial de la obra, por encima de lo anecdótico o formal. Sigue leyendo y encontrarás en la narración un espíritu excepcional en los tiempos que vivimos (donde el ego obstaculiza la amable visión de la naturaleza y la vida del hombre), pero en el que, la autora, lo sobrepone y vence el dilema agarrada fuertemente al amor y a la caridad pintando un cuadro de esperanza aun después de la muerte.

Como decía Ortega y Gasset: "el amor es creación". Los personajes que motivaron este libro condicionan la vida de Carmen, su padre y madre (a los que apenas conoció), su sobrina en el Hospital, sus parientes peruanos (en los que ha encontrado lo que le niegan los cercanos: el amor) que paradójicamente, más lejanos y más distantes, han conformado una personalidad que consiste básicamente en dar como signo de su vida. Como decía Henri Bataille: "el amor es el refugio de la soledad".

El libro por tanto está cuajado de recuerdos que nos trae a la presencia para llenar soledad que le garantizan los más cercanos.

Desde muy niña, una educación radical la conformó una forma de estar y sentir que le ha servido para vencer y superar los grandes obstáculos que, en su contagioso caminar, dando y sirviendo, le han puesto en la vida.

El libro es una narración autobiográfica realizada a quienes o están lejanos o han desaparecido de su vida y los trae a la presencia escrita para que permanezcan en el tiempo. Y es que como decía Ramón Llull: "el amor nace del recuerdo, vive de la inteligencia y muere en el olvido".

La autora ha querido, con acierto literario y conceptual, ofrecernos ese "recuerdo" de sus seres queridos para que no se olvide su paso por la vida y que si bien a ella le conformaron el sentido profundo del amor, nos sirva a los demás como ejemplo permanente en esta sociedad, de que sin él difícilmente se puede vivir ya que solo el amor nos ayuda y da sentido a nuestras vidas.

Eros

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

No hay árbol que el viento no haya sacudido
Proverbio hindú

Tengo enfrente de mi vista dos hojas de papel, blancas ahora de color, pero prestas para ser recorridas por el espíritu y la fuerza poderosa de las letras, de las palabras. De alguna manera la vida también discurre por senderos blancos que tornan en claroscuros, en melodrama, en risas y llantos, en alegrías y tristezas. La vida misma.

Si de alguna manera escribir es vivir, Carmen Rosa, escribe y vive. En esta ocasión (y como en tantas otras que he tenido oportunidad de conocer) no lo hace para sí misma, sino para los demás. Para quien no conoció y ahora conoce (su madre), sabiendo que los recuerdos de ella y la reconstrucción de su azarosa vida le suponen un reto, y para quien sí conoció y ahora recuerda (su sobrina), asumiendo que el recuerdo es una forma de perpetuar la memoria de quienes siguen formando parte de su historia, en la que tienen cabida muchas otras personas que guarda en su "patrimonio sentimental" y sobre las que seguro podría relatar páginas y páginas de impresiones y sensaciones personales, asunto éste que aprovecho para, encarecidamente, animarle a que lo haga, a fin de que podamos celebrar la aparición de libros tan íntimos en su vida como el que ahora está en nuestras manos.

La historia que narra Carmen Rosa no es ficticia, tiene la crudeza de la realidad y así tenemos que aceptarla. Nuestra amiga escritora (y valoro más el primer adjetivo que el segundo), con su particular estilo, nos completa un relato decoroso de lo que plumas expertas en literatura han llamado "análisis del feminismo a través del realismo mágico que se caracteriza en la cultura hispanoamericana (Isabel Allende). No está mal para empezar….

Pero tenemos que ser honestos con nuestra autora amiga y matizar lo expuesto, aún cuando cada lector al final del libro saque sus propias conclusiones: no estamos ante literatura feminista, pues se comprueba a lo largo de la obra cuanto peso y poso deja la figura paterna en Carmen Rosa; no puede hablarse totalmente de realismo puesto que la parte de memorias maternas se construye en base a recuerdos (a veces bastante lejanos y difusos, cuando no transmitidos por testimonios de quien probablemente lo cuenten a su manera); tampoco se destila magia, al menos en el sentido fascinante y encantador del término.

Bueno será indicar, por otra parte, que sí estamos ante un libro de cultura hispanoamericana, ante un nudo enlazador de cabos que nunca Carmen Rosa entendió que estaban sueltos, sino más bien unidos y entrelazados en su andadura vital: Lima se une con Beas de Segura, su sobrina sufre la desgracia temprana de su madre, todo lo narrado nos deja la sensación de volver a empezar, de apostar decididamente por la esperanza por dolor antes que desesperanza de amor.

Insisto en la idea circular de terminar donde se empieza a empezar donde se termina. Y en el término medio se encuentra Carmen Rosa y por eso ha tenido la satisfacción de poder expresar y liberar parte de lo que callaba y ya no hace, de servir de enlace entre dos mujeres de su entorno, de su vida. Del cordón umbilical espiritual de su madre ha querido trenzar una cinta hacia su sobrina, de igual manera que sigue en la tarea de trenzar cordeles para que el contacto con otras personas sea testimonio de que vive. Y escribe
¿Ánimo , Carmen Rosa!.

Albacete, siendo las 0:36 horas del 8 de octubre de 2010

PACO JIMENO

Comienzo esta especie de diario en circunstancias muy difíciles.

Estoy en Madrid, es 30 de Julio de 2008 y como Isabel Allende en otro tiempo, ahora yo me encuentro sumida en esa vorágine de gente y acontecimientos que te rodean y hacen girar todo lo que era tu vida, tus planes, tus proyectos y estoy aquí en un hospital para acompañar a mi sobrina Juana Mari, a quien han diagnosticado una enfermedad con malos presagios; pero más que acompañarle a ella, con quien últimamente tenía conexión más estrecha por nuestros viajes a Perú, conocimiento de lugares y personas comunes y organización de reuniones familiares en el Cortijo – Finca que el abuelo Félix Martínez Ibáñez dejó como herencia a mi padre en Beas del Segura (Jaén) y que actualmente pertenece a mi hermano Félix José (padre de Juana Mari), y en Madrid cuando la familia peruana vino o quisimos conectar con ellos vía video-conferencia.

¡Qué ajenos estábamos entonces de imaginar las circunstancias de ahora!...

Y decía, que más que acompañar a ella, que me consta se alegró cuando vio aparecer a la "tita" (como ella me dice), mitigar el dolor de sus padres y sobre todo de su madre, desesperada ante el mazazo que supone recibir la noticia de que tu hija está enferma y no tiene solución; sus dos hermanos, su hermana junto con sus cuñados y su pareja, son una piña unida y dolorida ante la noticia así como el resto de la familia que va enterándose poco a poco y que ahora está pendiente de su salud.

Mis proyectos al terminar el curso, eran haber pasado en el "cortijo" con mis hermanos unos días para descansar y tener tiempo para poder escribir, pero tomé la decisión de cambiar el destino y estar donde creo que hago falta, he renunciado a la playa, cortijo, Sevilla… y aquí estoy.

Aprovecharé para ir escribiendo el día a día de los acontecimientos.

No sé si por casualidad, mi hijo me había regalado un libro que en estos días me sirve de entretenimiento y lectura: "LAS PALABRAS QUE CURAN" de Alex Rovira, y muchos de sus párrafos me están enseñando; en uno de ellos leo:

> "Frente a la crisis, el dolor, el revés, la injusticia, la desesperación o la pérdida, tenemos el bálsamo de la ternura, la paciencia la voluntad, la entrega, la generosidad, el coraje y otras tantas actitudes que podemos elegir para seguir andando".

No nos podemos parar a contemplarnos.

¡Ánimos y a por el día de hoy!

¡SUERTE JUANA MARI!

Día 31 de Julio

Querida Juana Mari: Ayer pasaste otro mal día. No sé de todo el tiempo que llevas en los dos hospitales (Infanta Leonor y Gregorio Marañón), cual habrá sido peor, sólo tú lo sabes.

La sonda naso-gástrica había tenido alguna dificultad para entrar en su destino y no estabas bien cuando tu madre y yo hemos llegado. Nos ha dicho tu hermana que te ha visto llorar como nunca lo habías hecho desde que comenzaste con esto. No te importe llorar, no es malo y además comprensible.

Cuando estaba allí sentada en tu habitación y te veía agarrada a la mano de tu madre se me ocurrió escribirte esto:

Lo que queda de mi vida te daría,
de mi vida ya quemada cual rastrojo
por ver en tus ojos primaveras
por oírte reír, por disfrutar sin freno
con el ímpetu de madurez serena.
Por la alegría que esparces a los tuyos
a los tuyos que ahora sufren silenciosos
queriendo como yo
cambiar este horrible desatino,
este absurdo, este injusto sufrimiento
sin poder, sin saber,
sin llegar a comprenderlo.

Dentro de un rato estaremos contigo tu madre y yo, parece que la noche ha sido más tranquila, pero, ¿qué piensas tú de todo esto?, porque tú sabes tu gravedad o la intuyes y cuando pareces dormida, ¿lo estás realmente, o estás dando vueltas en tu interior? Es tan difícil encontrar una explicación que solo logra conmocionar a los que te conocemos y rodeamos…

¡Ojalá el día sea mejor, puedas tomar algún alimento y te fortalezcas un poco! Eso deseo.

¡SUERTE JUANA MARI!

NOTA: Estas anotaciones las hago indistintamente desde la casa de tu madre, antes o después de estar contigo y otras veces en el mismo Hospital Gregorio Marañón donde tú estás.

Día 1 de Agosto.

¡Vaya día de ayer, Juana Mari!

Salimos de casa más temprano tu madre y yo deseando verte un día más y ansiosas por saber cómo habías pasado la noche. Te encontramos sentadita en el sillón, con tu pelito mojado, tu amarilla palidez y esa mirada que se te escapa sin querer cada día que pasa. Tiritabas, y el frío de la habitación parecía más intenso. Te habías duchado… y tu débil cuerpo no reaccionaba, nos pediste que te acostáramos y nos miraste suplicando que te hiciéramos caso. Así lo hicimos, con mucho cuidado porque tu frágil cuerpo parece que se nos quiere romper; pero no, ¡tienes que aguantar, sé fuerte!

Al ratito te bajaron a "rayos" para terminar de colocarte el tubo naso-gástrico, creo que se llama así, porque aquí hay que aprender muchos términos ("vías", "tac", "resonancias", "analíticas", etc., etc.…), pero sobre todo a acompañarte a ti que eres la enferma, y luego a tu madre que está enferma del alma y no se puede venir abajo. Los ratos que estoy contigo medito en lo injusta que es la vida con algunas personas. Ahora sólo me preocupa que sufras, que tengas dolores, que tus molestias, que son muchas, desaparezcan, que los fantasmas que a veces rondan tu cama se espanten porque estamos nosotros contigo, tu madre y yo, otras veces tu hermana, tus hermanos, tu padre, Paco, todos físicamente y cada uno de los familiares desde su casa. Somos muchos para luchar por ti.

A ratos, me recorro los pasillos del Hospital y me doy cuenta que no sólo nosotros tenemos una enferma, hay otros casos peores… pero tú eres nuestra enferma y tan joven… Ahora comenzamos otro día, ¡ojalá estés mejorcita!

¡SUERTE JUANA MARI!

Día 2 de Agosto.

¡Qué alegría nos diste ayer a todos al verte tan animada! El poco alimento energético que consigue llegar a tu estómago ha obrado el milagro. Has hablado con todos los que hemos estado contigo y ficticiamente nos has llenado de optimismo. ¡Si estuviera la solución en los batidos y los purés que empiezas a tomar!, pero yo sé, y algunos también, que el diagnóstico que ha dado la doctora no es optimista; tendremos que luchar entre todos para que la nueva etapa te sea favorable pero sobre todo no te haga sufrir, por ti y por los que te rodeamos sin descanso. Me apena enormemente ver a tu madre como se agarra a tu mano desesperadamente, no sólo a tu mano sino a cualquier indicio de mejoría. Tú no has sido madre pero sé que me comprenderás y más a tu madre para quien has sido su alegría, su sustento, su defensa, su compañía y consuelo en circunstancias que tú sabes y que una mujer ahora no toleraría.

Hasta luego, un beso.

¡ÁNIMO Y SUERTE, JUANA MARI!

Día 4 de Agosto.

Querida Juana Mari: Ayer no pude escribir, un imprevisto en la salud de tu hermana nos hizo adelantar nuestra ida al Hospital para acompañarte. Un problema menor que con el estado de tensión que todos tenemos es fácil que se repita. Lo importante es que tú estés más animada, lo poquito que vas comiendo junto con el tratamiento, la dedicación de los tuyos y las oraciones te ayuden algo.

Me alegra oír tu voz con buen tono, (ese tono inconfundible en tu forma de decir), y manteniendo conversación con unos y otros, y hasta fuiste capaz de dar un paseíto como te había recomendado el médico. Así vamos pasando los días que para entretener a tu madre y hacer todo menos penoso alternamos con anécdotas de todo tipo que ocurren en estos sitios.

Mañana tienen prevista los médicos una reunión con tus hermanos. Creo que la primera parte de tu tratamiento ha terminado y ahora verán si conviene comenzar con las sesiones de "quimioterapia" o "radio". Ambos tratamientos necesitan una preparación psicológica personal y familiar. Que todo sea por tu bien.

¡ÁNIMO Y SUERTE JUANA MARI!

Día 7 de Agosto.

Querida Juana Mari: Hoy es ya 7 de Agosto, hace varios días que no "conversamos" de este modo tan singular como suelo hacerlo por la mañana. Se han complicado las cosas y hay que dar preferencia también a los que me necesitan.

Estoy ahora sentada aquí frente a ti en la habitación al fondo del pasillo de la sexta planta del Hospital Gregorio Marañón. Reza en la cabecera de tu cama el número 6107. Hace ya rato que llegamos y observo la intensa actividad del personal que trabaja por la mañana: desayunos, aseo personal, medicaciones, limpieza; y hoy has tenido la visita del psicólogo. Nos has presentado a los que en ese momento estábamos contigo: tu padre, tu madre, tu "tita" – (-la mandona- ha dicho él). Señor de unos cincuenta años con aspecto desaliñado, rala cabellera y desenfadadamente despistado. Nos ha comentado que ha venido varias veces para charlar contigo, pero estabas en la ducha.

- "No suelo insistir tanto para ver a una mujer" – ha dicho como gracia para suavizar la situación.

Los tres nos hemos salido de la habitación para que pudieseis hablar a solas y por lo menos media hora ha durado la perorata. Sólo tú sabes lo que habéis hablado.

Él nos ha informado con esta frase:

- "Tiene "cuajo" la Juana, eh?" – (Estoy de acuerdo con él porque desde el principio has sido informada de toda la verdad).

Estamos en la fase, después de la reunión de los médicos para contarles y contarte los pasos a seguir según la evolución de tu enfermedad, de la colaboración de todos, una labor de equipo y de fuerza de los que te rodeamos para ayudarte en lo que esté en nuestra mano. Yo lo voy a hacer y ¿sabes como? ¿Te acuerdas que hablamos el día de tu santo y te conté que tenía el proyecto de irme al "cortijo" unos días para acompañar a tus padres y tener el tiempo y ambiente necesarios para escribir algo sobre tu abuela JUANA (como tú, o mejor tú como ella)? Voy a aprovechar esta maravillosa y la vez penosa ocasión y te la voy a contar a ti.

Todo lo que escriba o cuente, tú sabes que no es inventado, como si fuera el argumento de una novela, fue, y ha sido el desarrollo de los acontecimientos.

Unas cosas las he recogido de lo que mis hermanos mayores me han contado, alguna que otra persona que tuvo la suerte de conocerla y que aún vive y de la familia que aún tenemos en Lima (Perú) y que tú conoces porque has sido la única sobrina de la generación de jóvenes que hasta ahora ha "cruzado el charco" con la inquietud de conocer y saber de la familia tan lejana y a la vez tan cerca.

JUANA ORELLANA CUEVA

CHINCHA Y HACIENDA SAN JOSÉ

<< En algún libro sobre la conquista de los españoles de esas tierras se informa que fue Diego de Almagro en 1537 el que instituyó la ciudad que llamó Villa de Almagro y más tarde fue Álvaro Ponce de León quien fundó la actual CHINCHA bajo la advocación de Santo Domingo.

Situada al Sur de Perú junto a la costa meridional a la que actualmente se llega por la autopista Pana – Americana que cruza el Perú de Norte a Sur.

En los siglos XVII y XVIII la región de CHINCHA fue el asiento de numerosas haciendas en las que sus trabajadores eran esclavos africanos que con "sus manos" contribuyeron al crecimiento de la producción y su influencia en la cultura, folclore y el color negro de su raza, que dejaron como herencia. La economía florecía gracias a las minas de plata y mercurio asentadas en esa región.

A mitad del siglo XIX, se produce un nuevo crecimiento económico gracias a la producción del guano, un fertilizante que era exportado a Europa y Estados Unidos alcanzando su precio más alto, lo que permitió una gran entrada de dinero que originó el crecimiento y modernización agrícola, comercial e industrial.

La construcción de la HACIENDA SAN JOSÉ se produce a principios del siglo XVII primero por la Compañía de Jesús hasta ser expulsada y más tarde en el siglo XIX, llegaría de España JOSÉ CILLÓNIZ para abrir las primeras fábricas de tabaco y algodón instalándose definitivamente. >>

Como te contaba, la abuela JUANA AUREA, nació en CHINCHA en el año 1905, era la mayor de seis hermanos nacidos de Abelardo y Dolores.

La primera vez que fui a Lima, los primos organizaron una excursión familiar para conocer los lugares más cercanos a mi madre y entonces, que vivía tía Teresa (hermana menor de tu abuela), tampoco había vuelto a visitar desde los años de su juventud que fueron los que vivieron allí. Viajamos allí en tres coches o "carros", como sabes le dicen allí, varios primos de los Orellana y los Ortiz (Guillermo) para acompañarnos a la tía Tere y a mí. Fueron unas horas tan emocionantes para todos que difícilmente podremos olvidar.

Entrada de la Hacienda San José. Nani, (arriba en el centro), Ani (drcha), Teresita (izda). Abajo Carmen Rosa entre Blanca y Alfredo.

CHINCHA es una ciudad árida y destartalada como tantas otras que hemos conocido en ese país, sus casas de colores variados o sin enlucir, de una sola planta (por los sismos), se entrecruzan formando estrechas calles que se centralizan en su Plaza de Armas, (nuestras Plaza Mayor). La Iglesia Parroquial, la Policía, la Municipalidad (Ayuntamiento), alguna que otra casona de rango superior y algún que otro bareto, rodean la plaza en cuyo centro hay un jardín con algunas plantas polvorientas y resecas. Algunas mujeres ataviadas con sus trajes típicos de la región con sus "cholitos" colgados a la espalda o enganchados a su pecho, merodeaban por la plaza vendiendo los productos de sus campos y algún tullido exhibía indecentemente sus defectos para causar lástima y recoger alguna moneda.

Como recordarás bien porque tú has viajado por allí el color de su cielo es de un tono gris plomizo (panza de burra), sólo cuando te alejas de la capital aparecen sus arenales inmensos con peligro de desmoronarse y unos kilómetros más allá el contraste del paisaje selvático y fértil y su cielo cambia de color. En CHINCHA el cielo es azul.

-A unos diez kilómetros de CHINCHA, se encuentra la Hacienda San José.

Un gran portón y un camino polvoriento es la antesala de la Hacienda. Se conservan allí todavía algunas carretas que se utilizaron para los trabajos de la tierra, y sus patios que rodean la casa están cubiertos de buganvillas.

A la Casa – Hacienda que es de una construcción antigua y amplia, se asciende por una escalera de cerámica roja que conduce a una gran galería con arcos y pavimento de roja cerámica y protegida por una baranda de madera.

Grandes sofás y butacas de madera amueblan estas estancias y una gran mesa de billar. Todo es grande y espacioso. En los bajos de estas galerías se conservan cuartos oscuros, que nos comentaban los lugareños se unían entre sí formando galerías subterráneas laberínticas que conducían hasta la costa o comunicaban con otras haciendas y que servían para transportar valiosas mercancías y sacarlas del país.

Se conservan aún estrechos habitáculos con cepos y grilletes donde se castigaba a los esclavos que eran conflictivos o no cumplían con sus obligaciones laborales al gusto de los señores.

En el centro de la casa un patio cuadrangular con una fuente de piedra en la que crece en su interior un "ponciano", y dos tortugas viejas y resecas que se afanan en sobrevivir.

A su alrededor, un porche corrido con mobiliario que invita al descanso, al "traguito" y "piqueo", que sabes es una costumbre muy practicada allí.

Tía Teresa, la hermana pequeña de la abuela, una mujer de estatura bajita, con tez morena y pelo oscuro y crespo, hablaba muy deprisa

(algunos de la familia han sacado esta herencia), y su emoción, contenida porque no había vuelto a la Hacienda desde los años veintinueve o treinta que se habían trasladado a vivir al Callao en Lima, era la que me enseñaba todo y me iba contando.

En un lateral del patio central se abría una maciza puerta de madera que conducía a una gran cocina donde diez o doce señoras andaban afanadas en sus tareas.

Al entrar en la cocina con tía Teresa me vi trasladada a un escenario de películas, como la de "Lo que el viento se llevó" o "Esclava libre" (tiempos de esclavitud).

Las señoras vestían largas faldas hasta los pies y cubrían sus cabezas con pañuelos blancos atados con un nudo en su parte superior, algunas eran jóvenes, otras de edad mediana. Me llamó la atención una de ellas por el volumen de su cuerpo, su tez oscura como el carbón y entrada en años. A ella, se acercó la tía para hablar con ella; pocos detalles le dio y le bastaron para recordar enseguida al "boticario" y su familia y sobre todo de un famoso "gringo", conocido por todos los habitantes de la Hacienda por su elegante y altiva estampa entrando a las caballerizas al lomo de un corcel, con vestimenta clara y tocado su cabeza con sombrero de paja.

Los campos de algodón y tabacales ya no están. En su lugar hay ahora una piscina rodeada de verde césped, hamacas, sombrillas, mesas y veladores y hasta un comedor en una terraza bajo toldo, donde se puede degustar un sabroso menú criollo.

Los dueños actuales de la Hacienda, de origen español, la han acondicionado como Parador Turístico y ofrece además para los visitantes habitaciones con tres o cuatro camas, el cuarto de aseo, con alcachofas de ducha de enorme tamaño; canchas deportivas, calzadas para paseos a caballo y algún espectáculo folclórico, que ya te contaré.

Cuando se desciende por la escalera de cerámica roja que ascendía al porche, hay una explanada y a su derecha una Iglesia, de fachada barroca. Destaca un altar mayor tallado en madera fina de color oscuro, casi negro. Está bajo la advocación de San José. Varias capillitas con imágenes policromadas en las que están colgadas cintas de colores, objetos de cera, exvotos y promesas tan coloristas como puedas imaginar. En una de sus torres exteriores luce una antigua campana.

Su aspecto interior está algo descuidado y parece que no se celebra culto.

Día 8 de Agosto.

Hoy tenemos otro horario para estar contigo, tu madre tiene cita con su cardiólogo y no debe dejarlo dadas las circunstancias que está viviendo. Me han dicho que la noche la has pasado regular, inquieta, nerviosa… tú mejor que nadie lo sabes porque tu oncóloga ha hablado con vosotros y ha informado sobre el curso de tu enfermedad.

Tu ánimo lo tienes hundido y has estado llorando, tu psicólogo no te lo ha prohibido, al contrario, es bueno que lo hagas y te desahogues. No quieres que te veamos en ese estado y opto por salirme a la sala de espera y seguir "charlando" contigo de este modo que no te cansa escucharme.

Te sigo contando:

Al salir de la Iglesia, por la única puerta que tiene, a su derecha una casa de una sola planta en otro tiempo la vivienda del Médico, porque los señores, dueños de la Hacienda tenían todos los servicios necesarios pero no vivían dentro de ella.

Un pasillo largo y estrecho al fondo, pintada recuerdo muy verde, una puerta que conducía a las caballerizas. Este pasillo separa la vivienda del Médico de la del Boticario (así se llama allí a los farmacéuticos). En el largo pasillo había una ventana, no muy grade y a una altura suficiente para observar lo que por allí pasara y era, todas las mañanas un "gringo" montado a caballo que se dirigía hasta el final del pasillo para guardar el caballo.

En esta casa que estaba cerrada y sólo pudimos ver por fuera, vivieron durante unos años mis abuelos Abelardo y Dolores, tus bisabuelos con sus hijos; recordarás ahora una foto en la que ya no aparece la abuela JUANA, pero sí los otros cinco hijos rodeando a la abuela Dolores y que son: Juan, Abraham, Florencia, José y Teresa.

Todas estas cosas que yo te cuento ahora, en aquel viaje que te contaba antes habíamos hecho con los primos y tía Teresa, ella me recordaba evocando cada uno de los lugares en los que ella había vivido y nos lo contaba con tanta emoción y vehemencia que acabó afectando a su débil corazón y durante la comida sufrió un desvanecimiento cayendo su cabeza sobre el plato. Puedes suponer el susto que nos dio a todos. La rápida atención de un médico alojado en la Hacienda y unas horas de reposo y descanso solucionó el problema.

En cuanto se mejoró la tía Teresa, todos nos animamos con ella, y por la noche, pudimos asistir a una fiesta "negroide" en el patio central de la casa que te habría encantado.

Dos chicos negros danzaban al ritmo del son de dos cajones de madera tocados por otros dos chicos morenos. Las letras antiguas y de tono subido las recordaba la tía que se animó y canturreó con ellos. Nunca olvidaré aquella noche a la que me hubiese gustado transportarme en tiempo real, el que seguramente a los abuelos y sus hijos les sería cotidiano.

- Cuando fuisteis vosotros a Perú, ¿tuvisteis la ocasión de visitar estos sitios? – No me lo has contado, pero si tienes ocasión de ir otra vez, no dejes de ir a conocerlo. Te alegrarás.

- *No sé si te canso con mi "conversación", procuro que no. Ahora vamos a descansar las dos. Deseo que pases la tarde mejor que la mañana.*

  ¡SUERTE Y ÁNIMO JUANA MARI!

Día 9 de Agosto.

¡Hola Juana Mari! – Estamos tu madre y yo frente a tu cama con el número 6107, hemos relevado en el turno a tu hermana y Carlos, y tu hermano Fran, como es sábado hemos cambiado el turno para que no te aburras de vernos. Nos dicen que has dormido bien y que la mañana también ha sido más tranquila que otras, y esto nos alegra a tu madre y a mí.

Sé que mi "conversación" tan particular contigo no te cansa, es más si me escucharas tú me contarías cosas y nos reiríamos juntas, pero bueno es así y así es.

Te contaba ayer lo de la fiesta negroide que se celebró en el patio central de la Hacienda. Ese viaje, primero que hice a Lima íbamos la "tita" Tere y yo. Esa noche, la "tita" (como tú dices), se había acostado temprano y se perdió ese espectáculo, que aunque luego se lo contábamos, no podía hacerse una idea de lo que había sido. Creo que todavía se estará lamentado por habérselo perdido.

- La música negra llegó a Perú con los esclavos que trabajaban en sus minas y Haciendas. El ritmo y sus instrumentos de percusión fueron el origen de la danza afro-peruana llamaba "zamba", en la que se mezclan ritmos lentos con movimientos convulsos. De ésta danza se derivó luego la "zamacueca" que en el siglo XVIII dio origen al "zango" y más tarde a la "marinera" convirtiéndose este baile en el más representativo de la costa peruana. Sin embargo, el baile afro-chinchano fue el "alcatraz", propio de los negros que recogían el guano en las islas de CHINCHA. Una negra y un negro muy jóvenes son los danzantes. Primero baila ella de una forma provocadora y coquetea con él que le persigue con un cabo de vela encendida con el que pretende encender una mecha corta que lleva prendida en la parte trasera de su falda. Si ella se contonea bien con las caderas, él no atinará a encender la mecha. El movimiento es cada vez más frenético y todo acompañado por el ritmo y son de un cajón. Es un baile lleno de gracia y movimiento.

Estos bailes y tradiciones tuve la suerte de verlos y comprobar en los sucesivos viajes que he hecho a ese país como sé que tú has conocido algo en la sala espectáculo "Brisas del Titicaca", al que nos han llevado los primos.

Recuerdo ahora, que en el primer viaje, nos preparó tía Teresa en su casa una "carapulcra", plato típico hecho con carne de gallo y

Pareja de baile negroide

otros muchos condimentos que ella preparó dedicándole mucho tiempo, el que requiere para su elaboración y sobre todo con muchísimo cariño. Sólo las primas mayores estuvimos en esta comida, y pudimos conocer la humilde casa de la tía que perteneció antes a tío Abraham y en la que actualmente vive Teresita con su hijo Guillermo.

Ya ves que mis recuerdos se entrelazan unos con otros cuando te "hablo".

También en este viaje tuvimos la ocasión de visitar el Cementerio de CHINCHA donde descansan tus bisabuelos y mis abuelos Abelardo y Dolores. Un cementerio achicharrado por el sol y cubiertas sus tumbas de flores secas y recuerdos olvidados. Rezamos una fervorosa oración pidiéndole su protección para toda la familia.

A la salida, en su puerta, algunas mujerzucas ataviadas con sus poyeras y sombreros coloridos, acompañadas por sus mocosos niños, vendían estampas, rosarios y alguna mendigaba una limosna.

Visitamos también la Iglesia Parroquial situada en la Plaza de Armas, bajo la advocación de la Virgen del Carmen. En su fachada hay una interesante portada de estilo barroco. Su interior es amplio y luminoso. A la derecha del Altar Mayor una Capilla con un gran cuadro de la Virgen del Perpetuo Socorro, de la que la abuela Juana siempre fue muy devota. En esta Capilla se casaron tu abuela Juana con tu abuelo Félix, (mis padres) el día 26 de Marzo de 1927.

Tú sigues dormida descansando tranquila, alguna que otra vez te remueves y aprovechamos para darte el alimento energético que es esencial para que tomes la fuerza necesaria para seguir este camino, esta escalada difícil en la que esta vez te has empeñado.

Aprovecharé este tiempo para seguir contándote.

El boticario Abelardo Orellana con su familia, vivieron en la Hacienda San José sólo unos años. Esos años en los que el cultivo del algodón y del tabaco constituían un rito, un trabajo, una diversión. Con el auge de la revolución industrial después de la Primera Guerra Mundial, también llegó a Lima el progreso. Para la ayuda de la producción y la recolección de sus cosechas se instalaron en la hacienda San José, maquinarias de nueva tecnología que venían de Francia y que sólo técnicos cualificados podían instalar y cuidar para su mantenimiento.

Se conservan como sabes documentos de contratos de trabajo, primero en Lima y después en CHINCHA a nombre del abuelo Félix. Su cualificación le permitió este cambio tan radical de destino e instalarse en CHINCHA y comenzar una nueva vida.

Este caballero español al que todos llamarían "gringo", entraría cada mañana a la Hacienda cruzando su portón a lomos de un caballo, vestido con impecable terno blanco tocado con su sombrero de paja del mismo tono y que dejaría embobadas a las hijas de boticario y en especial a Juanita.

Por las fotos que conservamos y tú has conocido a ese "gringo español", que no sé si lo recuerdas; yo lo recuerdo hasta casi el último año de su muerte en noviembre del 72, como un señor alto, bien parecido de pelo ya cano, grandes ojos entre marrones y verdosos, con la piel blanca, todavía con buen porte y elegancia. Esto, sin duda, sería lo que más llamaría la atención de los chinchanos. Pero el "gringo", no había venido sólo de París, se había traído a una mujer parisina con la que convivía, este hecho llamaba mucho más la atención en una sociedad pacata y mojigata de aquellos años en Perú y en general en toda Sudamérica.

El "gringo" que además de ser guapo y apuesto, tenía buena labia y un mundo lleno de fantasía que dejaba encandiladas a mayores y jóvenes con sus historias de España y de Francia casi siempre de conquistas y fanfarronadas producto de su imaginación mezclada con alguna que otra verdad, su forma de hablar (la nuestra), que sabes a ellos les llama la atención cuando ellos hablan un castellano más correcto que el nuestro.

Debía ser el mantenedor de fiestas y saraos de todos que se lo disputaban.

El "gringo" se había fijado en Juanita, la hija mayor del boticario.

El abuelo Abelardo había procurado para su hija mayor, una formación y educación digna de una señorita de su época, con grandes creencias religiosas. Estudió para maestra y sus primeros alumnos cuando acabó sus estudios muy joven aún, fueron los hijos de los esclavos que vivían en pabellones alejados de la Hacienda de los señores. Don Abelardo, el boticario, se sentía satisfecho de la entrega y dedicación de su hija, mientras él atendía a los señores hacendados, familiares y sirvientes o esclavos con pócimas que entonces se preparaban en las boticas para aliviar cualquier dolencia.

La abuela Juanita, era una jovencita de ojos negros y profundos, boca más bien pequeña, su pelo negro levemente ondulado. Recuerdo ahora un foto que tenemos de ella donde aparece apoyada en una silla y tocada con un velo, arreglada como para asistir a Misa. Su figura estilizada, sus manos más pequeñas que grandes, diría que acarician la silla más que apoyarse en ella, pero sobre todo su mirada inocente de esa casi niña llena de ilusiones, fantasías, quizás enamorada ya, pues tiene fecha de 1925, pensativa y responsabilizada por su condición de ser la mayor de los seis hermanos. Sobre la silla un jarrón con un ramo de azucenas y flores blancas, símbolo inequívoco de la inocencia y la pureza. Tenía la abuela 19 años.

El "gringo" Félix se sentía cada vez más atraído por la "cholita" peruana de negros ojos y lindo corazón.

Algo debió de indicarle a Félix Don Abelardo porque al poco tiempo mandó a la francesa a su París y el siguió en CHINCHA desempeñando su trabajo e iba y venía a la Hacienda San José y creo que a algo más que a revisar la maquinaria. Juanita se debió sentir liberada al saber que la parisina había desaparecido y que su padre así consentiría que pudiese entrar en su casa para practicar charlas entre ellos que era una de las condiciones que había puesto para que las visitas continuaran.

Poco puedo contarte de esas vivencias que sin duda tendrían de enamorados, porque la tía Teresa, su hermana pequeña con bastante diferencia de años, me comentaba que como entonces se hacía, su misión era no dejarlos solos.

A tío Juan, hermano de la abuela, llegué a conocer porque vino a España con su esposa María Samander en el año 1967. Su entrañable ternura, su profunda emoción, su riquísimo verbo nos conmovió a todos los que tuvimos la suerte de conocerlo. Nos contaba que su hermana Juanita era un ángel y que su amor por el "gringo" había sido para sus padres la alegría y la muerte.

- ¿Te acuerdas tú de tío Juan y tía María? –

Eras muy pequeña, unos cuatros años y no sé si tienes memoria de tan emocionante acontecimiento.

La abuela Juanita, año 1905

Venir de América a España ya era complicado hacerlo en los sesenta, así que imagínate lo que debió ser en el año 1927.

Tío Juan y tía María, que llegaron a Madrid donde en primera instancia se le hizo el recibimiento familiar por parte de los que entonces vivíamos en Madrid, tus padres, la tía Lolita, algunos que se desplazaban desde Albacete y mi ex e hijos, nos volcamos con ellos. Más tarde viajaron y recorrieron a todos los lugares donde había familia, en ese año que todavía vivía el abuelo Félix, mi padre, por ese motivo fue aún más emocionante el encuentro con él después de tantos años y acontecimientos. La visita a Beas, para visitar la tumba de la abuela, su hermana, nos encogió a todos el corazón.

Tío Juan y tía María fueron los padres de Jorge (Patuco), Carmen Rosa (Cama) y Delia (Delia – Cars le sigo llamando yo, aunque me parece más todo – terreno). A éstos sí que los has conocido y disfrutado, porque conocerlos, estar con ellos es aprender, sentirse cercano aún no habiéndose conocido hasta ahora y sentir el calor de la misma sangre.

Me contabas, que cuando estuviste allí te hicieron, como hacen siempre que vamos alguien de España, hablar en público en alguna de sus numerosas reuniones que organizan y te emocionaste al hacerlo, porque allí, los que no los conocen en persona no entienden que juntarse a almorzar, cenar o un simple "piqueo", no es sólo el "traguito", el "pizcosawer", el "roncito", esto es el adobo, el aderezo de la cantidad de sentimientos que ellos nos transmiten.

Día 10 de Agosto

Queridísima Juana Mari:

Llevamos ya varias horas contigo, esta mañana tu madre y yo, también estaba Paco que se turna con tu hermana para acompañarte. Es domingo y como hay menos movimiento nos dejaron entrar antes del horario autorizado, que a veces nos hacen cumplir demasiado rigurosamente porque no creo que el que viene a estos sitios lo haga por diversión, preferiría verte en cualquier otro sitio y a cualquier hora.

La noche ha sido regular pero te he encontrado más serena y sobre todo tu mirada, cuando aparece tu madre se ilumina. ¡Qué maravilloso el lenguaje de la mirada con la madre! ¿verdad?.

Hace un ratito que has comido bastante bien, te habían puesto un calmante para que estuvieses más tranquila. He aprovechado esta circunstancia para decirte que me voy a marchar unos días para dar una vuelta a mi casa y estar con Juan y Fernando, mis nietos, antes que mi hijo Juan termine sus vacaciones y como dice la letra de una canción – "aunque ves que me vaya, no me he ido" - seguiré "conversando" de esta forma tan especial y seguiré contándote lo que pueda y sepa de los nuestros.

¡SUERTE Y UN BESO, JUANA MARI!

EL GRINGO

El día 23 de Febrero de 1896, nació Félix en Baeza (Jaén), sexto hijo de Félix y Úrsula, segundo Félix, como le dice Enrique Martínez Ruiz en sus "Memorias de la Familia Martínez".

Félix Martínez Ibáñez, su padre, estaba entonces ejerciendo de Notario en Baeza. Después de varias vicisitudes para conseguir esa plaza que no acababa de satisfacerle pues fue siempre un inconformista y envidioso del éxito de su hermano Enrique, que también era Notario y ocupaba su plaza en Villanueva del Arzobispo (Jaén). Al parecer, siempre documentándome en las citadas "Memorias…", en Baeza había otros dos notarios que tenían más clientela que él y esto le desesperaba.

Mis abuelos Félix y Úrsula fueron padres de once hijos. Con una fortuna considerable en bienes más que en "dineros", ya que el abuelo con su cargo de notario no aportaba demasiado económicamente entonces, pero sí por parte de la abuela que había heredado un abundante patrimonio de sus padres. La compra de fincas en Siles, Orcera, Beas y Villanueva constituyeron una buena herencia. Decían de ellos que eran una familia venida a más en hijos y a menos en bienes.

El carácter y forma de ser de mi abuelo Félix queda reflejado en varias citas de las "Memorias de la Familia…". <<La lucha con su hermano Enrique por conseguir una notaría que le aportase un pecunio abundante, fue una constante y así en una de las cartas del abuelo Manuel a su hijo Félix (mi abuelo), dice de él: Siempre encastillado en ambiciones difíciles de conseguir y que además estropeaba con un trato áspero debido a su mal genio>>. Y en otro párrafo hablando de los dos:

"Ambos hermanos tenían caracteres muy distintos y teniendo los dos hermanos talento, lucía más el de Enrique por su temperamento reflexivo que el de Félix, impulsivo; siendo el primero persona espléndida y el segundo hombre interesado siempre, apegado a sus bienes y dineros lo que él justificaba por sus numerosos hijos pero que a veces puede explicarse por su ambición personal".

Ese carácter interesado y autoritario debió acentuarse con los años, crianza y educación de tantos hijos.

Eran años difíciles en España mientras la guerra asolaba Europa y aunque entonces las distancias parecían mayores por la tardanza en llegar las noticias, no todas las familias tenían los posibles para defenderse de las necesidades de todo tipo.

La familia de los abuelos Félix y Úrsula tenía una situación desahogada y dieron a sus hijos, los que quisieron o sirvieron, la posibilidad de cursar carreras de abogado, médicos, magisterio…, hubo quien no quiso estudiar y eligieron el campo como forma de vida o quien eligió la aventura.

En 1916, Jesús, hermano unos años mayor que Félix, marchó a París para ampliar sus estudios y unos meses más tarde le acompañó Félix a quien le debió pagar el viaje Jesús pues no parece que su padre ni su abuelo se lo facilitaran.

La estancia de Jesús en París duró poco tiempo, su carácter introvertido y callado no le facilitaría su permanencia allí, no así Félix cuyo carácter alegre, extrovertido y aventurero le invitaron a pasar en París algunos años, en los que la ciudad en plena Guerra Mundial le ofrecía difíciles y pocas posibilidades para defenderse y vivir de forma organizada, como seguramente sería el deseo de sus padres Félix y Úrsula, a quienes desde el momento de su marcha había causado tanto disgusto y sufrimiento.

La guerra en Francia tuvo consecuencias importantes, disminuyendo considerablemente su número de habitantes desaparecidos en las contiendas y bombardeos que se sucedían en la capital y en otras ciudades importantes, donde la destrucción de monumentos, Iglesias y edificios fue masiva. Sus campos quedaron aislados y las hectáreas de terreno inutilizadas para los cultivos, y su economía endeudada con los países aliados.

De la estancia de Félix (mi padre) en París, las referencias que tengo son novelescas. Poco pude hablar sobre este tema con él, comentarios de mis hermanas mayores y algunos familiares que contaban entre admirados y sorprendidos de sus famosas aventuras.

Cuando Félix llegó a París, su hermano Jesús se volvió a España enseguida por la dificultad que suponía encontrar trabajo en esos momentos. El abuelo Félix, “el Gringo”, tenía una guapeza fuera de lo común, un ingenio y simpatía envidiada por todos, y en más de una ocasión en las ya tan citadas “Memorias”, se resaltan estas cualidades.

En las fotos que guardamos de él en sus jóvenes años exhibe su espléndida belleza. De tez clara, pelo castaño con peinado engominado hacia atrás como entonces se llevaba, alta estatura y bien proporcionado que hacían de él un auténtico “gentelman”.

Poseemos documentos de un contrato de trabajo de 1917, nada más llegar a Francia, en una fábrica de Marsella de maquinaria industrial, como ajustador mecánico.

En una postal dirigida a sus padres, aparece como remite su dirección en París, fue:

“Rue Montparnarse 39 – París XIV”

TÉLÉPHONE
GUTENBERG 78-07
GUTENBERG 50-42

Adresse Télégraphique :
SIMCAR-PARIS

BUREAUX A MARSEILLE
108, Cours Lieutaud
TÉLÉPH. 11-47
Adresse Télégraphique :
CARSIM-MARSEILLE

Entreprises Simon-Carves

Société anonyme au Capital de 1.250.000 Francs

SIÈGE SOCIAL : 39, Rue Cambon, PARIS

Paris, le 20 Juin 1917

JB.R/FR

Nous déclarons que le nommé MARTINEZ Félix a été engagé par nous à titre d'ajusteur-mécanicien, et se rend à ce titre à Marseille, où nous avons besoin de ses services.

Paris, le 20 Juin 1917

Le Directeur Général

Este trabajo le permitió defenderse económicamente sin tener que pedir ayuda a sus padres, lo que para ellos supuso más que una liberación, fue

una decepción porque les hubiera gustado que no hubiera tenido éxito y hubiese vuelto con la cabeza baja.

La desenvoltura y desparpajo de Félix era más un acto de rebeldía e inmadurez, teniendo en cuenta el concepto de educación patriarcal que imperaba en la casa de los abuelos que vivían entonces en Linares donde el abuelo había conseguido la plaza de Notario y ¡Vaya Notario!.

La influencia de Luisa, hermana de tu abuelo Félix, religiosa: "Casada con Dios", desde bien jovencita fue decisiva ya en el modo de vivir y cumplimiento de las normas más estrictas de la educación patriarcal y religiosa. El "garbanzo negro" de la familia fue desde estos años Félix, al que si bien algunos hermanos, familiares y paisanos admiraban y envidiaban por su valor en aquellos años, podían más las críticas y emponzoñamiento de otros ante tal situación. Las noticias tardaban en llegar a España y las conjeturas e imaginación corrían de boca en boca constituyendo una auténtica leyenda durante todo el tiempo que permaneció en el extranjero.

Más de una vez oí comentar que tu abuelo en Francia vivió al límite en todos los sentidos. Su trabajo en la Empresa ENTREPRISES SIMON – CARVES, estaba bien remunerado, le permitía libertad económica. Su espléndida figura le favorecía para llevar una vida social muy de acuerdo con la época que entonces se estilaba en París. Su círculo de amistades y relación social se movía en la más avanzada bohemia artista y creativa y se podía permitir asistir a tertulias y saraos de todo tipo. Se le relacionó con los más variopintos personajes de la época y todo esto contribuyó a su éxito alcanzado entre las mujeres de la alta sociedad, contaba él que había llegado a conocer y tener relación con Josefine Baker la "Diosa de Ébano", creo que sería verdad, y añadía a sus narraciones detalles que aumentaban más y más en su fantasía que en la realidad. En las reuniones y fiestas sociales era esperada su presencia, ellas se lo rifaban y él las encandilaba con su forma de ser encantadora.

Así llegó a conocer a una mujer, nunca supe su nombre, con la que debió convivir un tiempo y que se llegó a comentar que era una espía rusa.

A esta mujer, tuvo el abuelo el valor de llevar a conocer a su hermana Luisa que por entonces se encontraba en San Sebastián para abrir una casa de su orden religiosa. Conociendo de antemano el carácter de Luisa, quiero excusar el motivo de su visita por el interés que tuviese Félix por esa mujer más que por otras y necesitar que su hermana le diera su aprobación. Por eso, y seguramente para congraciarse con ella, la obsequió llevándole una talla de un precioso Niño Jesús que actualmente tengo yo; también sería como muestra de generosidad, pues siempre recuerdo a mi padre como una persona espléndida y desprendida en exceso.

También llevó a su otra hermana Paz, un costurero que conserva aún su hija Maruja (Mª Paz), con forma de un huevo de nácar que dentro lleva

diferentes carretes de hilos de colores, su agujetero y su dedal. Tía Paz, que en los últimos años de su vida tenía la memoria de su juventud a flor de piel, cada vez que yo iba a verla a Murcia, me contaba cosas del abuelo (mi padre), con un cariño especial hacia su hermano, quien alguna vez había sido su cómplice y ayuda para zafarse de la severidad del otro Félix (mi abuelo), que andaba demasiado pendiente de ella en sus relaciones y amoríos. ¡Qué pena que el tiempo se lleve a las personas y con ellas los recuerdos!

Como te decía, a su hermana Luisa, no debió gustarle nada la visita de Félix con la francesa y esto me lo contaba la misma tía Luisa. La presencia de una parisina liberal en su aspecto físico y sus costumbres escandalosas asustaron a Luisa que despidió a la pareja con no muy buenos modales.

Llegó a contarse de mi padre que en alguna época u ocasión vivió de "gigoló", es decir, a costa de alguna señora, generalmente mayor que pagaba por sus servicios. Por lo que yo recuerdo de él, no me extraña esta circunstancia aunque fuese puntual, sólo hace falta contemplar las fotos que conservamos de su juventud que confirman que su condición de "guapo" no era inventada.

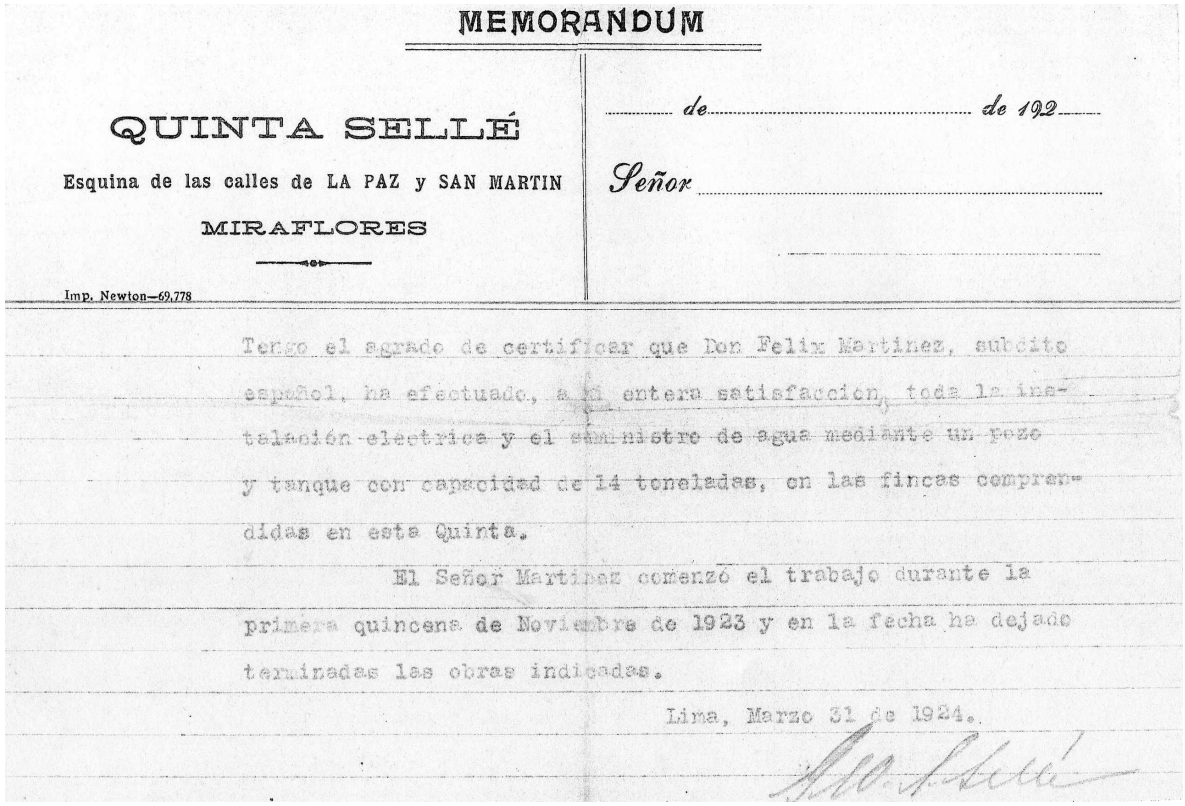
Llegó a dominar como es natural el idioma francés y recuerdo cuando yo estudiaba decirme la tía Luisa, en tono despectivo: "que te enseñe tu padre que sabe mucho francés", y recuerdo oírle canturrear canciones en francés y leer el París Match.

Hasta el año 1924 vivió en Francia el "gringo" y trabajando en la misma empresa.

La implantación de la revolución industrial en Francia cruzó la frontera y los mares. Unos clientes de la empresa ENTREPRISES habían comprado maquinarias para una Hacienda que tenían en Lima (Perú). Para la puesta en marcha e instalación solicitaron un especialista (seguramente que tu abuelo se presentaría voluntario para la tarea, conociendo su espíritu de aventura). Francia se le había quedado ya pequeña y su insaciable deseo de conocer algo nuevo le llevó a tomar la decisión de cruzar el Atlántico a la conquista de un nuevo mundo. Pero no fue sólo, también se llevó a la misteriosa francesa.

El primer contrato de trabajo en Lima se lo hicieron en la Quinte Selles en Miraflores, para la puesta en marcha de la maquinaria eléctrica y el montaje de un tanque para suministro de agua.

No duró mucho tiempo en esta Quinta, terminó su trabajo con buen aprovechamiento como reza en el documento que se conserva y que justifica que su contrato terminó en Marzo de 1924.



MEMORANDUM

QUINTA SELLÉ

Esquina de las calles de LA PAZ y SAN MARTIN

MIRAFLORES

Imp. Newton—69,778

..... de ..... de 192.....

Señor .....

Tengo el agrado de certificar que Don Felix Martinez, subdito español, ha efectuado, a mi entera satisfacción, toda la instalación electrica y el suministro de agua mediante un pozo y tanque con capacidad de 14 toneladas, en las fincas comprendidas en esta Quinta.

El Señor Martinez comenzó el trabajo durante la primera quincena de Noviembre de 1923 y en la fecha ha dejado terminadas las obras indicadas.

Lima, Marzo 31 de 1924.

Entró nuevamente a trabajar en Abril de 1924 como Jefe de la sección "Desmontadoras y Maestranza en nuestra Hacienda San José y Regis", dice textualmente el contrato que se conserva con encabezamiento "CILLONIZ HERMANOS". En este trabajo permaneció hasta el 15 de Enero de 1927, fecha en la que pide la baja por su propia voluntad y en la que se puede leer: "Durante el tiempo que el señor Martínez ha estado en nuestros servicios ha cumplido con sus deberes a nuestra entera satisfacción".

Lima, 3 de Marzo de 1927.

Sin duda, estos HERMANOS CILLONIZ, eran los herederos del primer español JOSË CILLONIZ que había llegado a CHINCHA a primeros del siglo XIX

CILLONIZ HERMANOS
Banco del Herrador 569
Teléfono 4054 :-: Apartado 827
Lima Perú, S. A.

Dirección Cablegráfica: Cilloniz
Códigos Bentleys
Liebers
A. B. C. V Edición

C E R T I F I C A M O S:

Que el señor

F e l i x M a r t i n e z

entró en nuestros servicios en abril de 1924 como Jefe de nuestra Sección "Desmotadoras" y "Maestranza" en nuestras Haciendas "San José" y"San Regis",retirándose el 15 de enero de 1927 por su propia voluntad.

Durante el tiempo en que el señor Martinez ha estado en nuestros servicios,ha cumplido con sus deberes á nuestra entera satisfacción.

Lima,3 de marzo de 1927.

Día 19 de Agosto 2008.

Queridísima Juana Mari:

Aunque he estado una semana fuera, no he dejado de estar cerca de vosotros y aprovechar mi tiempo para dar un avance al relato.

Sé que esta semana ha sido muy difícil para ti, pero cuando ayer te vi te encontré ya mejorcita dentro de lo que cabe, pero sobre todo como siempre cariñosa conmigo ¡Cómo me alegra cada día que pasa y no te veo sufrir tanto con los dolores!.

Ahora hemos cambiado el decorado, te han trasladado a la tercera planta del área de oncología, estás ahora en la cama 335 y sigues conectada a las botellas de suero, medicamentos y una bomba que te suministra la morfina muy lentamente, para mitigar tus dolores y que tu estado sea más placentero. A los tuyos que son los míos les he abrazado cuando han venido a verte; ¡Qué alegría al abrazar a tu madre que se que me ha echado de menos!

Ya te dije que mi marcha obedecía a cumplir el deseo que tenía mi hijo para que pasara con los niños unos días, antes de que él terminara sus vacaciones. El tiempo que he estado allí, ha sido difícil, estaba también contigo, no te me ibas de la cabeza sabiendo que estabas pasando por dificultades, yo, con los nietos trato de olvidarme de la realidad, ellos son todo inocencia y viven felices y ajenos a todo. Los mayores somos más torpes y pensando en ti, reflexionaba el poco valor que le damos a las cosas importantes como la salud, la compañía y presencia de alguien querido, no sabemos valorar lo bueno que tenemos hasta que lo perdemos. Así es la condición humana.

Antes de venir a verte esta mañana, he ido a comprar sardinas a tu madre porque ayer te apetecía comerlas preparadas de un modo especial que te sirven en un bar cuando vais al "cortijo". ¡Olé por tu madre! Son los pequeños detalles o grandes que sólo una madre es capaz de hacer.

Cuando ha llegado tu madre con su "taper" y las sardinitas, te he visto comerlas con tanta gana… con qué amor habrá preparado tu madre tan rico manjar…

Ahora duermes tranquila y respeto tu descanso.

En esta planta, como en las demás de este ala del Hospital Gregorio Marañón, todos los enfermos son como tú. A tu lado, en otra cama, una señora de mediana edad, Mari Cruz cubre su cabeza con un pañuelo atado a un lado, lleva una sonda naso gástrica. Como llevo poco tiempo, no sé aún mas que su nombre y que no le traen comida.

En el pasillo por la mañana, el movimiento de los médicos, enfermeras, personal de limpieza se mezcla con los pacientes, que con diferentes aspectos pasean sus maltrechos cuerpos agarrados a esa especie de bastones que les ayudan a caminar y seguir viviendo. Hay hombres,

mujeres, jóvenes y hasta algún niño, con sus cabezas rapadas y sus mascarillas, otros ya no pueden salir de sus habitaciones para tan esperanzador paseo.

Así se van desgranando las horas día a día que en estos sitios se hacen interminables para los enfermos y sus acompañantes.

De vez en cuando se entrelazan en mi memoria recuerdos pasados con hechos muy recientes que tú has conocido y vivido y forman parte de lo que quiere ser este relato.

Juanita y Félix se enamoraron locamente, sobre todo la abuela, que fue capaz de abandonar su país y a los suyos por el "gringo". Antes contrajeron matrimonio religioso en la Parroquia del Carmen de CHINCHA y ante el Altar de la Virgen del Perpetuo Socorro. A esta imagen le tenían mucha devoción los abuelos Abelardo y Dolores y luego tus abuelos siguieron esta costumbre y en el "cortijo" debe haber hoy algún cuadro de esta advocación, como antes estuvo presidiendo sobre la cama de matrimonio de la casa de Beas.

- ¿Recuerdas las fotos que tenemos de la boda de tus abuelos?

Hay una en la que mi padre, tu abuelo Félix, el "gringo" español convertido ya en marido de Juanita aparece sentado en un sillón con una pierna cruzada sobre la otra. Viste traje oscuro con camisa blanca de cuello alto, duro y lazo de pajarita. Su pelo brillante hacia atrás peinado.

En sus manos, donde se aprecia la alianza, sujetos unos guantes. Sus calcetines negros y unos zapatos que relucen como espejos a pesar del tiempo y la calidad de la foto. Su mirada, pendiente de quien estuviera haciendo la foto y ausente y melancólica. ¿Cuál sería su pensamiento en esos momentos?, ¿y sus sentimientos?, ¿lo sabe alguien?, ¿quién era su confidente?, ¡cómo me hubiera gustado conocer estos aspectos que ahora nos aclararían otras cosas…! Lo que sin duda se aprecia una vez más es su porte elegante y belleza.

Juanita a su lado y de pié apoya levemente su mano derecha sobre el hombro izquierdo de Félix y roza o acaricia el brazo del sillón en el que está sentado Félix. Viste un traje blanco o beige a media pierna, con medias de seda blanca muy brillantes, zapatos de medio tacón con esclavina, muy de la época. Su cabeza está cubierta con un largo velo blanco sujeto por guirnaldas de pequeñas flores a los lados. El velo es muy largo y de forma rectangular, de modo que los dos picos en los que termina los sujetan dos niñitas vestidas de blanco, con zapatos y sombreritos como para la ocasión y que no he podido saber quienes era, si familiares o elegidas al azar entre los habitantes de la Hacienda San José.

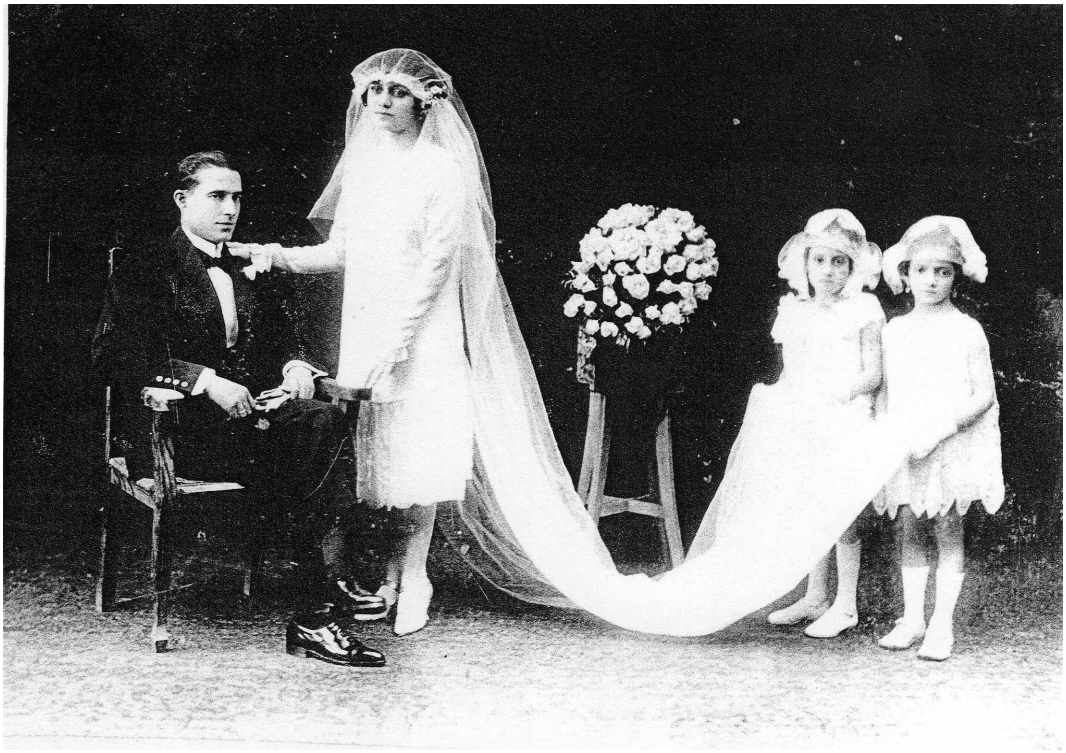


Foto de la boda de Félix y Juanita

No se distingue en ella ninguna joya, si acaso se adivinan unos sencillos pendientes, en otra foto en la que aparece Juanita sola y los detalles de su traje, de estilo charlestón con cintura baja y la parte de la falda de encaje. Sus manos, en ninguna de las dos son visibles, creo que lleva guantes blancos. En ambas fotos, llama la atención el enorme ramo de flores que aparece, en una sobre un pedestal y en la otra en sus manos. Un gran ramo, parecen rosas, muchas rosas, quizás con muchas espinas como premonición de su vida.

Su gesto serio y la profundidad de sus ojos negros llenos de nostalgia… ilusión… amor…

No podemos olvidar que su boda con Félix suponía separarse de los suyos, de sus padres ya mayores, de sus hermanos, todos menores que ella, ir a un país desconocido y lejano del que en aquellos años era impensable volver fácilmente.

El viaje a España en Abril de 1927 debió constituir un acontecimiento doloroso para los padres de Juanita, mis abuelos Abelardo y Dolores; así como para todos sus hermanos que quedaron un poco huérfanos con su marcha. Casi un mes tardaron en llegar al Puerto de Barcelona.

Esta foto tomada en el Puerto de Callao (Lima) donde aparecen Félix y Juanita acompañados por su hermano Juan y su cuñada María y otra amiga que no he podido identificar.

Ellas elegantemente vestidas tocadas con sombreros de ala corta como era la moda, medias de seda y zapatos oscuros con esclavinas. Ellos con trajes oscuros también y papá sostiene en su mano el sombrero, mientras la abuela sujeta con sus dos manos enguantadas un maletín de cuero, ese maletín que existe todavía y lo conserva la prima Juanita Prieto.

Ahora voy a dejarte un ratito mientras tienes compañía e iré a visitar a mi hermana Lolita que vive cerca de aquí y está mal de salud y baja de ánimos.

Hasta luego, me alegro que hoy haya sido mejorcito, y como siempre

¡Ánimo y suerte Juana Mari!

Día 20 de Agosto 2008

Hola Juana Mari: Hoy no te digo buenos días porque ya ha pasado la mañana y sé que has tenido visitas de tus sobrinos y amigos y estás más animada. Ya sabes como nos alegramos todos, sobre todo tu madre que desde muy de mañana te prepara ilusionada y esperanzada unos canelones que ayer te apetecían para comer, ¿ves lo que es una madre? Yo he sido madre y la comprendo y segura estoy que haría lo mismo en su lugar. Ella saca su fuerza de la pena y le falta tiempo para dedicártelo por entero. Nos dice tu hermana que has descansado esta noche. Ahora estás dormida y reposando esos exquisitos canelones. El decorado sigue siendo el mismo que el de ayer, tu compañera de cuarto Mari Cruz lleva otro pañuelo en su cabeza, como tú, sigue enganchada por los cables a las máquinas que gorgotean y que de momento os ayudan a mejorar vuestra calidad de vida.

Ahora estoy recordando, ¿quién nos iba a decir a nosotros hace dos años cuando estuvimos aquí Raúl, Isa, Mónica y René, que ibas a estar así en estos momentos?

Estabas llena de vida e ilusionada con la organización de la comida que luego celebramos en el "Asador de Aranda", ¿recuerdas? Tú te encargaste del menú pensando en ellos. Nos juntamos allí toda la familia que pudo y quiso para estar con ellos. Te confieso que es el día que más feliz he visto yo a tu padre, los Martínez Calabria fuisteis los únicos que asististeis al completo, de los Llord Martínez faltó alguien, de Albacete vino la tía Luchi con su hija María Dolores y la prima Juanita Prieto, sólo estuvieron unas horas para la comida y poco más y bien que se arrepintieron luego de no haber estado con vosotros la famosa noche de la Discoteca que me contasteis que Raúl quería mantenerla abierta para vosotros hasta entrada la mañana. De los míos sólo vino Juan y su mujer con Juan y Fernando, y por primera vez de forma oficial Abe, que se fue encantado de conocer a otra parte de la familia que tenemos tan lejos, que nos quieren tanto y a quien tanto queremos.

Todo esto te lo cuento para refrescar tu memoria que con tanta medicación puede estar olvidadiza, pero lo que está grabado en el corazón no se olvida fácilmente.

- Ahora aquí sentada frente a ti pongo en marcha la máquina del tiempo y trató de entretenerte con nuevas historias y anécdotas que hilvano de aquí y de allá.

Ayer Lolita me contaba situaciones que guardaba en su memoria que si le provocas consigue que afloren cosas que creía olvidadas. Ya te contaré.

Poco puedo contarte del viaje de Lima a España porque hasta ahora los mayores no me informaron de nada. Sí que duró casi un mes.

Tengo que imaginar que los abuelos Abelardo y Dolores se despidieron de Juanita para siempre, y así ocurrió pues el abuelo murió a los pocos meses, dicen que de pena.

Te aseguro que el amor que la abuela Juana sentía hacia mi padre debió ser intensísimo. Tú que has viajado tanto, no sé si lo habrás hecho alguna vez en barco, pero es una sensación de melancólica tristeza al ver como se aleja en el horizonte tu tierra, mientras el barco avanza su marcha sobre el inmenso océano.

La tristeza de Juanita por la despedida de los suyos y lo suyo, la supliría, sin duda, Félix con su buen carácter, optimismo, sus palabras de ánimo y consuelo, sus promesas de futuro en común en una idílica tierra, obsequios, caricias, bromas e historias fantásticas de lo que encontraría en España, en definitiva la expresión íntegra de su amor por ella.

Desembarcaron en Barcelona, no les esperaba nadie aunque sí era conocida la noticia de la vuelta de Félix de América y ¡casado!

Mi padre había comunicado a sus padres, los abuelos Félix y Úrsula su intención de casarse en Lima con mamá.

Mi abuelo Félix que recuerdas tenía un gran carácter y pensaba que las uniones en matrimonio de sus hijos debían obedecer más a los intereses patrimoniales que al amor, debió poner el grito en el cielo y le faltó tiempo y no astucia para ponerse en contacto por escrito con el Sr. Cura Párroco de la Iglesia de CHINCHA, y con los abuelos Abelardo y Dolores para pedir informes sobre Juanita, escritos farragosos e interesados que voy a intentar copiar, porque el paso del tiempo ha hecho estragos en los escritos originales que han perdido la impresión de algún párrafo.

La primera carta que el abuelo escribió al Párroco, yo la he leído, no sé si la tenía la tía Luisa o la tendrá alguien. Sí obra en mi poder otra escrita con posterioridad de fecha 14 de Marzo de 1927, sellada por la VICARÍA FORÁNEA DE LA PROVINCIA DE CHINCHA y firmada por Javier M. Astudillo Peña, capellán de la Parroquia. Va dirigida al Sr. D. Félix Martínez a Baeza (Jaén), lo que me hace deducir que todavía el Notario seguía en Baeza.

Transcribo la carta literalmente:

CHINCHA Alta, a 14 de marzo de 1927
Sr. D. Félix Martínez
Baeza – Jaén

Muy estimado señor:

Con la única apreciada de Vd., recibí el consentimiento y la bendición que por mi conducto envío al Señor Félix para el matrimonio con Juanita Orellana.

El día 26 de enero del año en curso, yo mismo, en esta Iglesia Parroquial, tuve la satisfacción de bendecir al matrimonio de mi buen amigo Félix que ahora regresa a la casa paterna con el corazón lleno de felicidad para colmar la dicha de Vd. después de larga ausencia.

Con respeto a Juanita, nada tengo que añadir a lo que dije en mi anterior, sino confirmar la realidad en todas sus partes; tengo la seguridad de que mi amigo Félix es y será feliz con Juanita; no podía haber hecho mejor elección para la compañera de su vida; las constantes oraciones de Vd. le han hecho encontrar un tesoro de virtud y de cariño en una niña realmente angelical como es Juanita, esas mismas oraciones, contribuirán ahora para asegurarles la más completa felicidad en el estado que han abrazado.

Ofendería a Vd. si me atreviera a decirle que de un modo muy especial recomendaba a Vd. a Juanita para que la prodigara cariños y atenciones de padre amoroso como ella se lo merece; conozco lo que es Vd. y tengo la seguridad de que el inmenso dolor que en medio de la dicha embarga el corazón de Juanita al verse tan lejos de sus virtuosos y amados padres, Vd. sabrá dulcificarlo con la ternura y la bondad de su alma noble y generosa, para consuelo de los que aquí lloran su ausencia.

De mi parte sólo sé decirle que mi buen amigo Félix, con Juanita se lleva un pedazo de cielo americano que en tierras castellanas sabrá honrarlo con el brillo de sus virtudes.

Pongo en los "braxos" de Vd. esta nueva hija que el Señor le ha dado, para que al calor del cariño de Vd. goce de los encantos del hogar.

Con Félix y Juanita reciban los abrazos que desde estas lejanas playas les enviamos D. Abelardo, Dña. Lolita y yo.

"Deseándolo" toda felicidad, me es grato suscribirme.

Su afectísimo Capellán y S.S.
Javier M. Astudillo Peña
(su rúbrica)

(- Lo entrecomillado está copiado literalmente del escrito original -)

Por su texto, se deduce que debieron dirigirse cartas anteriores entre el abuelo Félix y el Capellán, pero que no conservamos.

Del 26 de octubre de 1927, hay otra carta del abuelo Félix (este abuelo es el padre de mi padre y por tanto tu bisabuelo); dirigida a los abuelos Abelardo y Dolores. Está escrito desde Villanueva del Arzobispo que no me cuadra que fuese el destino notarial porque en esas fechas ya estaba en Beas o sería de forma circunstancial.

Lo que sí es cierto es, que Félix y Juanita ya se encontraban de regreso de América y empezaban a instalarse en Beas.

En todo su texto se manifiesta su sentimiento incontenido de desconfianza a esa unión y sobre todo el descontento; conociendo su carácter materialista y su queja por no haber cumplido ni las "mínimas condiciones" que una mujer de entonces aportaba al matrimonio. Expresa también en un lenguaje retorcido, su falta de confianza en la redención de su hijo Félix, que siempre fue el "garbanzo negro" de la familia.

Paso a transcribirla literalmente y entrecomillo hasta las faltas de ortografía o giros extraños:

Villanueva del Arzobispo 26 Octubre de 1927
Señor Don Abelardo Orellana y Señora

Nuestros muy distinguidos amigos y parientes; con mucho gusto recibimos su grata de Julio y con el deseo y propósito de contestarla se ha ido pasando ya por esta separación de familia "enque" vivimos ya porque es tal el cúmulo de trabajo y asuntos que consagrado a los negocios ajenos falta tiempo para los más importantes que son los nuestros aunque sean de tanta estima y gusto como lo es contestar las suyas.

Juanita continúa bien y contenta, se ve como el tiempo pasa y con él los progresos de su estado, pero muy bien; Félix preparando la instalación de su taller mecánico para ver "sientre" unas cosas y otras se le consigue una posición independiente ya que es tanta su laboriosidad y aptitudes; y en breve se constituirán en su casa ya que "ha" Juanita le va a ser fácil amoldarse a las costumbres del país adquiriendo y enseñando a Félix reglas de economía y buen gobierno ya que él "a" estado siempre divorciado de ellas, y esta falta de juicio "esplica" su fracaso en el orden financiero. Mas tanto se necesita y no tienen nada, ni han traído "siquiera" "loque" aquí acostumbra a llevar hasta la "muger" de más humilde posición, como es su dormitorio y ropas de cama y mesa, todo tiene que irse haciendo ahora pues como no son hijos únicos y tengo dos estudiantes que me cuestan quinientas pesetas mensuales y a los demás es preciso irles ayudando a unos en sus negocios y a otros en sus necesidades la carga resulta tan pesada que parece demasiado; tanto mas si le digo que la labor aquí es tan costosa que pede decirse que ella lo trae y ella se lo lleva y gracias a mí "fortuna" es la fuente mas sana de ingresos que gracias a ella todo se sostiene a términos que si Dios me da salud unos años a nada le temo y todo se solucionará beneficiosamente y esta es la mejor esperanza y garantía del porvenir de mis hijos. Así pueden V.V. estar completamente tranquilos respecto de Juanita pues tanto por nosotros como por sus hermanos podrá

haber cambiado los nombres pero no las personalidades, ya que con su discreción ha sabido captarse el cariño de todos, que piensan como les tengo dicho que la Providencia la ha escogido para traerle y premiar en esta parte la fe de mi Félix sacándolo del estado de desorientación "enque" ha vivido respecto de su patria y familia por los malos consejeros; no ha sido poco el favor y milagro que ha hecho la Providencia dando al que ha vivido tan ciego como mi Félix una persona de las bondades y méritos de Juanita cuando ha estado a punto de haber abierto los ojos encontrándose con alguna fiera indomable que hubiera sido su ruina, el mal estar y ruina de toda la familia.

En la situación de V.V. no hay mas que el sentimiento de V.V. de muy natural de no compartir y disfrutar la satisfacción de verla contenta con su misericordia "a" cambiado los términos; pero tan favorablemente como todo "loque" sucede por la voluntad de Dios y aunque V.V. tengan el sentimiento de no ver a su hija pueden tener el consuelo de que es feliz y vive atendida por una familia que no se da cuenta que ha venido del otro mundo, y con ello y deseándoles toda clase de prosperidades y venturas tienen el gusto de reiterarse como sus más afectísimos.

El texto de las dos cartas y supongo que el resto de la correspondencia que debió haber entre el Capellán de la Parroquia del Carmen de CHINCHA y los abuelos Félix y Úrsula, sería digno de estudio y comentarios.

Contrasta la sinceridad y bondad del Capellán en su explícito contenido, con la escritura farragosa y enrevesada que manifiesta el carácter autoritario, rígido e interesado del abuelo. Los disgustos ocasionados por Félix a sus padres por su marcha, primero a París y luego como dice Enrique Martínez Ruiz a "la ciudad colonial de Lima", creo que no se lo perdonaron nunca y más si imaginamos que mi abuelo Félix creía que el fracaso del aventurero Félix (hijo) estaba garantizado. Era como si su orgullo de "notario de entonces", hubiese sido pisoteado para quien todo tenía que ser como él quisiera, que era lo perfecto y bajo su control.

(Es necesario resaltar que ortográficamente deja mucho que desear, no sé si por error mecanográfico, que nó. He entrecomillado alguna palabra que me parecía inexcusable para respetar el original, y los acentos de los que carecían todas las palabras, los he corregido para facilitar su lectura y sentido).

Es cierto que los años que mi padre faltó de España no debieron ser fáciles para nadie. Tiempos de inestabilidad en todos los sentidos tanto política como económicamente; los efectos de la Primera Guerra Mundial se extendían por unos lugares más que por otros, que iban creando el ambiente proclive para los años posteriores que marcaría etapas decisivas.

En Beas, y familiarmente las circunstancias no fueron tan difíciles, los abuelos eran dueños de un extenso patrimonio conseguido por el abuelo Manuel también notario, y los padres de la abuela Úrsula Piña.

Estas circunstancias eran conocidas en la sociedad estrecha de Beas, donde todos se conocían y creaban poco a poco las desigualdades sociales que fueron el caldo de cultivo para crear enemistades y envidias dentro de las mismas familias y que más tarde se tornaron en odios de lamentables consecuencias.

Día 23 de Agosto 2008

Queridísima Juana Mari:

Llevo dos días sin "conversar" contigo, porque el jueves te hicieron otra vez el cambio de los drenajes y eso supone para ti y para los demás una preocupación añadida y un desconcierto porque no comunican la hora en lo que te lo van a practicar y nuestra espera y angustia se hacen aún más largas.

A las 13:30 te han bajado a quirófano, atravesando otra vez esas tortuosas e inmensas galerías subterráneas del Gregorio Marañón, que me recuerdan a las galerías de una mina claustrofóbica donde el final nunca llega. Hoy no ha durado la intervención ni una hora. El médico ha informando a tu hermana (tu padre no quiere entrar y se queda fuera conmigo), de lo que te han hecho.

Hemos estado luego contigo unos en la habitación y otros en la sala de espera.

Otra vez te empiezan las molestias de la anestesia, no descansar, no comer y lo peor, que lo que habías adelantado estos días se nos deshace como un castillo de naipes. Tú te derrumbas y te noto cada día más cansada y sin fuerzas. ¡Sé valiente, no arrojes la toalla! Esto no debes hacerlo y presiento que necesitas ayuda, pero, ¿la ayuda de quién?

Como otras veces me limito a estar más tiempo en el pasillo o en la sala de espera, mi "conversación" contigo se me hace más difícil y me hace pensar como nos has sugerido alguna vez, ¿te estaremos agobiando con nuestra presencia y exceso de dedicación? Sería lo último que yo quisiera por eso me salgo fuera y dejo a tu madre que esté junto a ti cuanto más tiempo pueda.

Cansada y agotada, comentas a los tuyos que quieres irte a casa. ¿Será eso lo mejor?, ¿será prudente?, ¿no crees que debes fortalecerte un poco? Yo no tengo que opinar, son tus padres, Paco, tus hermanos y sobre todo los médicos los que deben respetar tu opinión.

Mientras sigo aquí acompañando a tu madre físicamente y a ti en la distancia con un cambio de estrategia por parte de todos para que no te sientas agobiada.

Las mañanas las entretengo en el jardín interior de tu urbanización con Paula y Carlitos, tus queridísimos sobrinos, que en su inocencia y a su modo te echan de menos y se preocupan por ti.

Arriba, en su cocina, tu madre contigo en su mente, ocupa su tiempo preparando la comida para todos, esperando ansiosa que llegue la hora de nuestra marcha hacia el sacrificio de verte y la suerte de estar contigo.

LLEGADA A ESPAÑA

Quiero imaginar los sentimientos de mis padres, tus abuelos, al llegar a España.

Por parte de mi padre seguro que era mezcla de respeto y miedo al presentarse ante sus padres, adobado por su carácter optimista, la ilusión de presentar a los suyos a tan preciosa, exótica y angelical criatura, sin duda también orgullo y chulería pues así era mi padre, confiando que en el fondo sus padres Félix y Úrsula se alegrarían de que al fin hubiese sentado la cabeza su "descarriado" hijo.

De mi madre… si me pongo en su interior una mezcla de miedo, timidez, su sencilla candidez, esperanzada e ilusionada, seguro que muy enamorada de Félix, hasta el punto de dar muestra de su generosidad para dejar "todo lo suyo" por él. Todos estos sentimientos la sumergirían en una profunda duda que sólo podría aceptar con su excesiva bondad.

Lo del recibimiento con "palmas y olivos", se debió quedar para otros hechos que no se dieron aquí. La fecha debió ser Abril de 1927.

Los abuelos seguían contrariados con la actitud de rebeldía de Félix, tu abuelo. El interés material superó a toda clase de sentimientos y su manifestación con frases de desprecio e insulto hacia mi madre, fue una constante que otros imitaron: la "chola", la "negra", la "extranjera" eran los calificativos más suaves.

- Efectivamente, como te contaba, la llegada de mamá y su integración en la nueva familia fue muy difícil, nada consta por cartas escritas a su familia en Lima a quienes les debía mentir piadosamente y decirles que todo en España era maravilloso, que estaba muy bien y que Félix la amaba muchísimo.

Fue su cuñada Refugio, no sé si tú llegaste a conocerla y la recordarás, era la madre de Eloisa que ahora vive en Beas, de todos los Ruíces, Félix, Pepe, Manolo, Enrique, Juan, Eloisa y Úrsula, que algunos sí has conocido

Estaba casada con Juan Martínez Piña, hermano de tu abuelo Félix, más joven que él y que siempre vivieron en Beas, fue la única persona que ayudó a Juanita (la extranjera), para que aprendiera las costumbres, los ritos y expresiones tan distintas de su tierra y que pudiera integrarse con agrado de la nueva familia española.

Como Juanita no era tonta y tuvo buena maestra en seguida aprendió el arte de la cocina que entonces era indispensable para subsistir durante los duros inviernos, la matanza del cerdo, hacer el pan en horno de leña casero,

cultivar la huerta e infinidad de cosas que le fueron necesarias para desenvolverse en un ambiente nuevo, y pronto a tener hijos.

Última foto de Juanita, 1ª a la izquierda con tía Refugio y tío Juan
Año 1943

Desde que tu abuela Juanita puso el pie en España todo le debió ser difícil, eran años de carestía y lutos y sólo algunos privilegiados poseedores de fincas o cortijos se pudieron librar de esta situación.

No podemos olvidar que justo el año 1929 se originó la gran crisis económica de nefastas consecuencias.

Día 25 de Agosto 2008

Queridísima Juana Mari:

Numerosas veces tengo que interrumpir nuestra "conversación" sui – géneris, porque surgen situaciones que me obligan a hacerlo.

Estos días nos ha sorprendido tu estado por las tardes. Poco a poco te vas haciendo la fuerte y te atreves a que tu hermano Carlos te baje a la plata semisótano donde hay un jardín para los enfermos y los visitantes.

Este esfuerzo te viene bien porque te da la luz del día y abandonas, aunque solo sea por un rato la tristeza de la habitación que ya se te cae encima. El cambio de estrategia de visitas colabora para que no te sientas preocupada como me comentabas, ves que esto se alarga y estamos, dices, demasiado pendientes de ti abandonando nuestras obligaciones. Ya sabes, te he dicho, que todos lo hacemos con agrado y deseando ayudarte al máximo, aunque el famoso psicólogo "Paco" nos ha dicho que te agobiamos demasiado con tanta familia.

Me has preguntado especialmente por tus padres, que te entristece como están sufriendo. Es natural que pienses todas estas cosas porque tu cabeza está lúcida y no te la han cortado. Por eso sé que tus silencios son a veces voluntarios y que meditas tú sólo sabes qué.

No tengas miedo, estamos contigo todos voluntariamente.

Me preguntas especialmente como estoy yo.

- Ye ves – te digo – fuerte como una roca, como tú eres.

- Sí – me dices – pero las rocas también se rompen.

Ten confianza, pido salud y paciencia para ti y los que te rodeamos y sobre todo que no te veamos sufrir con los dolores inútilmente, eso es lo que a mi me altera.

Esta mañana he ido a presentar tu baja en la plaza recién conseguida en el cuerpo de correos, antes de tu enfermedad.

Le he dado la vuelta a Madrid en metro hasta llegar a la oficina. He hablado con tu jefe que me ha preguntado con mucho cariño por ti, interesándose por tu estado y recomendándote no tengas prisa, lo primero es su salud – me ha dicho -. Me ha gustado conocerle porque me ha demostrado que efectivamente, a pesar del poco tiempo que has trabajado con ellos, tus compañeros te tienen gran cariño y están preocupados y pendientes de ti.

Ahora, cuando llegue a tu casa, estará tu madre ocupada en la cocina, es lo que hace cuando la dejo sola, tu hermana se ha quedado contigo para estar presente cuando te visite la Doctora y consultarle lo de tus vómitos por la noche que a ti te preocupa. Ten ánimo ya verás como poquito a poco vas reponiendo fuerzas.

(Escribo esto en la mañana del día 25, mientras vuelvo a casa después de la excursión de tu Baja).

Al llegar, "noticia bomba": ¡Te vienes a casa!

La Doctora te ha autorizado para que pases unos días aquí, seguramente hasta la primera sesión de "quimio".

A las cuatro de la tarde has aparecido agarrada al brazo de tu hermana subiendo muy despacio la rampa que conduce a tu casa.

¡Bienvenida a casa Juana Mari! Y ojalá que las cosas vayan todo lo bien que deseamos.

He podido hablar con tu hermana esta tarde.

Las noticias no son muy buenas, parece que tu "escapada" es una cura psicológica para que te animes y cumplas el deseo de venir a tu casa. Desgraciadamente y a pesar del ánimo que ahora se ve en ti, todo es una ficción. El mal avanza sin piedad por tu débil y cansado cuerpo pero cuando hablas y te escucho proyectar para el futuro me recorre un escalofrío por el cuerpo. Como siempre le digo a todos, vamos a tratar de vivir el día a día, es más, el momento. Es una carrera contra el tiempo y contra todo lo que se vaya presentando con ánimo por parte de todos.

Ahora estás aquí y es lo que vale, hacerte pasar estas horas lo mejor posible y sin darte la lata.

¡MUCHA SUERTE JUANA MARI!

Día 27 de Agosto 2008

Querida Juana Mari:

Ayer estuviste todo el día en tu casa, agotada y abatida, me cuentan (porque yo no he querido visitarte para que lo hagan otros), que no has descansado y que la comida no la toleras.

La cura psicológica no ha dado buen resultado y la medicación no debe causar el mismo efecto al administrártela oralmente, y no por vía intravenosa como te la aplicaban en el Hospital, esto te agota y te desanima.

A las tres y media te llevan otra vez a Oncología para que te vea tu médico y revise los resultados de las pruebas que esta mañana a las ocho te hicieron.

Estas idas y venidas con tu débil estado sin duda te consumen las pocas reservas que te quedan.

Me contaba tu cuñada Charo, que hablando con ella les pedías que no te ingresaran más en el Hospital, ves que tus fuerzas se agotan y prefieres estar con los tuyos que se turnan a ratos para acompañarte en tu casa.

Esta situación para mi es más difícil, no creo que mi presencia aquí sea estorbo y menos aún que alguien lo piense, quiero pensar que soy útil aunque sea para estar con los niños.

Observo a tu madre y la comprendo, no hace falta que me lo diga, se teme lo peor y está nerviosa, desesperada, aterrada y sin parar un minuto de acá para allá, de tu casa a la suya como quien quiere esconderse en obligaciones para negarse la realidad.

En estos ratos, me ocupo de los niños, tus sobrinos que son pequeños para comprender esta situación, ayudar como puedo en la casa, ir a hacer la compra a tu madre o ponerme, como ahora a "contarte" mis temores y sentimientos y así paso otro día más rogando que sea lo mejor para todos.

Tu padre me preocupa, se encierra con su mutismo y sufre aún más. Pero esto no es una competición de quién sufre o lo siente más. Cada uno somos de una manera, más débiles, más fuertes, más o menos útiles según el momento y la necesidad.

Con todas estas situaciones que me entristecen profundamente por no poder solucionarlo, y por esta causa no tengo reposo en mi memoria para seguir contándote la historia de tus abuelos. Ya habrá mejor ocasión, mientras tanto te digo:

¡ÁNIMO Y SUERTE JUANA MARI!

Día 28 Agosto 2008

Queridísima Juana Mari:

Esta mañana bien temprano me he ido al Hospital porque nuevamente te han dejado ingresada, esta vez por urgencias después del fracasado intento de traerte a casa porque tú lo habías solicitado. El ingreso por urgencias tiene un papeleo y asquerosa burocracia que te ha tenido, hasta las dos de la mañana, en esa angustiosa estancia de espera donde uno tiene que ver cosas que no querría y si no te administran alguna medicación, tu pensamiento y ánimo se sumergen en un oscuro precipicio difícil de superar. A las dos de la mañana te han subido esta vez a la cuarta planta que es donde yo te he encontrado esta mañana. Me preocupaba tu hermana que llevaba más de cuarenta y ocho horas contigo en el Hospital. Tu padre salió a las seis de la mañana ya inquieto, sin saber si te habían subido a planta o seguirías en urgencias.

Estabas dormida cuando he llegado. Tu frágil y delgado cuerpo se hace más patente después de las larguísimas horas en las que te hemos visto sufrir en casa, sin poder hacer nada. Me alegra que hayas aceptado la decisión de quedarte en el Hospital y recibir así la ayuda necesaria.

Cuando he entrado en tu nueva habitación veo que tu cuerpo cada día abulta menos en la blanca cama que ocupas, me da miedo pensar que a pesar de todo, el maldito tumor corroe lo que fue tu vital y joven cuerpo. No me hablas, descansas después de la agitada noche y ni cuenta te has dado de que estoy aquí contigo.

En la cama de al lado hay una chica joven, que por el nombre escrito en la cabecera de su cama deduzco que no es española. Ella está despierta y se ha fijado en mí, en un casi correcto castellano me ha preguntado:

- ¿Es su hija?

- No – le he dicho – Tú no eres española, ¿verdad? – le he preguntado -
.

- Soy rumana – me ha dicho echándose a llorar.

Estoy sola aquí en España y me han detectado un tumor en el riñón.

- Ten confianza – le he dicho como toda respuesta. Me ha dejado desarmada.

Estuvo un rato asomada a la ventana que da a la calle, intentando hablar inútilmente desde un móvil con alguien.

Se echó nuevamente a descansar, conectada como tú a la bomba que os distribuye la medicación.

Os contemplaba a las dos, sentada enfrente de vosotras.

La palidez de vuestras caras, la extrema delgadez de vuestros cuerpos, ese estado de semi-inconsciencia en la que estáis mientras sólo se oye el

gorgoteo de las máquinas, hace contraste con la actividad que se adivina por los pasillos a estas horas de la mañana.

¿Por qué a gente tan joven le ataca esta enfermedad? ¿Qué es lo que la produce que los científicos no logran descubrir? ¿Por qué cada vez hay más personas con este mal? – Estando aquí se da uno cuenta de que hay otros, viejos, jóvenes y niños, que hasta ahora que te tengo a ti no me había parado a pensar.

Los que han venido esta tarde, me cuentan que has mejorado, has hablado con ellos y te encuentran más animada. Los dolores que habían aparecido de nuevo, son la muestra de que el mal sigue avanzando; estas mejorías son para nosotros un consuelo y la ilusión que tenemos de verte mejor, pero la realidad es bien distinta. Me dice Virginia –(tu cuñada)- prepara a "la Paca" porque creo que no está en la realidad. Creo que sí sabe que el final se acerca, pero no quiere verlo. Me resulta muy difícil decírselo y esperaré el momento oportuno.

Tu madre se debate en un mar de dudas, sufrimiento, esperanza, ceguera para no ver lo que no quiere aceptar. Trataré de ayudarle todo lo que pueda si tú te vas y buscar para ella una solución.

Tú, mejor que nadie conoces la situación que hemos comentado. Una relación muerta es un peligro latente que me asusta. Tu padre, mi hermano, ha sido toda su vida así, tenía la esperanza de que esta terrible prueba por la que estás pasando le hiciera reaccionar. En las pocas conversaciones que he tenido con él, pues se mantiene casi siempre callado y hermético, lo único que me ha contestado:

- "Al final me veo sólo" – y le he respondido – Félix hay que sembrar para recoger…

Hablaré con tus hermanos para poder pensar en algo seguro para ella, pero sé que si tú faltas, nada para ella tendrá ya consuelo.

No me atrevo, viéndote sufrir, a pedirte que te quedes, sólo pido un milagro que es lo único que puede salvarte. Ella me tendrá a su lado incondicionalmente, vete segura de ello. Tú eres su refugio, protección, defensa, tabla de salvación aquí cerca. Si tú no estás ella, me dice, no quiero seguir viviendo, ni en esta casa, ni en el cortijo, ni en ningún sitio.

La comprendo, pero le digo que tiene otros hijos, nietos y personas que también la necesitan. Entre todos le ayudaremos, ten confianza.

Como siempre:

¡ÁNIMO JUANA MARI!

Te quiero.

Día 29 Agosto 2008

Queridísima Juana Mari:

Después de superar el bache de tu salida, nuevamente estás en la tercera planta de oncología, en la misma habitación nº 335 que dejaste hace unos días para marcharte ilusionada a casa.

No te han dejado descansar en la siesta a pesar de que te habías tomado todo el caldo que te pusieron en la comida. Tu vecina de habitación, que también era la misma que dejaste, Mari Cruz, se va por unos días también a su casa y te han dicho que aprovechando esta circunstancia te van a cambiar a la habitación 338, que es más amplia y con más luz. Todos estos cambios te han impedido el descanso.

Efectivamente la habitación es más grande y sobre todo que ahora ocupas la cama de al lado de la ventana y desde ella, puedes ver un trozo de cielo, ese azul intenso de Madrid en verano. También se ve la copa de un abeto, que en invierno seguramente se cubrirá de nieve y que ahora luce su verdor, está en ese jardín al que algún día, cuando estabas más animada, podíamos bajar para ver a tus sobrinos que venían ilusionados a verte y tú te subías a la habitación más cansada, pero más fortificada, con más ganas de seguir viviendo.

Como ves, son etapas que vamos cubriendo en este largo camino de tu penosa enfermedad.

Yo, que soy positiva, procuro sacar una lección de estas difíciles circunstancias. Te das cuenta de que aunque nuestra enferma seas tú, hay otras personas que también lo están y algunas peores; pero tú… eres tan joven y tenías tanta vida por delante…

Hace un rato que me has preguntado si la familia de Perú sabían algo de tu enfermedad. Te he mentido piadosamente. Guillermo y Ani están enterados por una indiscreción de aquí y lo están pasando mal, cuando puedo hablo con ellos y les informo y les he pedido que no digan nada a los demás para que no sufran. Me han dicho que Alfredo y Blanca estaban intentándome localizar y la tía Tere les dijo que estaba en el "cortijo", dónde ni los móviles tienen cobertura.

¿Te acuerdas de Alhelí, la enfermera peruana que conocimos en digestivo? Ayer me llamó para preguntarme cómo estabas y me pidió que la tuviese informada de cómo ibas.

Como muchos peruanos que nosotros conocemos, demuestran su amabilidad, su trato, su dulce tono y su forma de hablar. ¡Pobre chica!, fuera de su país también con una enfermedad que ni su familia sabe. Fue tan cariñosa contigo… que yo se lo agradezco en el alma y más por ser peruana.

Con tanta "conversación", he perdido el hilo de la historia de tu abuela. Ya tendré tiempo para seguir contándote. Ahora te dejo para que descanses.

Un beso y ¡SUERTE Y ÁNIMO JUANA MARI!

Día 30 de Agosto 2008

Queridísima Juana Mari:

Cuando hemos llegado hoy te hemos encontrado peor que otros días. Intentabas tomar un caldo de cocido en un vasito de plástico, con mucho trabajo, sorbo a sorbo.

- Nos has dicho:

- ¡Qué mala me he puesto esta mañana!

Charo, tu cuñada que te acompañaba, nos ha informado que has tenido una bajada de tensión que ha alarmado a todos. Te ha tenido que atender el jefe de oncología y ha dicho que se debía a algún foco infeccioso al que intentan localizar, para lo que nuevamente te han hecho analíticas y administran antibiótico. Te vigilan constantemente la tensión, la medicación, las vías del suero, la administración de la morfina, más si cabe que antes.

La oncóloga pequeñita, antes de terminar su turno ha entrado a verte. Cuando ha salido y por indicación suya me he salido con ella. Me ha dicho lo que Charo ya nos había contado, añadiendo que lo de la infección era una nueva dificultad contra la que han puesto la medicación, pero que ya no está en sus manos tu evolución. Sólo le he pedido que te alivien los dolores.

- *No se preocupe – me ha dicho – se le administrará la dosis de calmante cada vez que lo necesite-.*

Esta tarde te has puesto los tapones, te impiden descansar los numerosos ruidos inapreciables para nosotros y que son normales en instalaciones de esta tipo: los pasillos son un ir y venir constante de enfermeras que vigilan a los numerosos enfermos, visitas, timbres, convivir con la vecina que tienes en la cama de al lado y sus escandalosos acompañantes, ruidos de motores del aire, cisternas, etc, etc.

Tengo una duda, ¿te los pones para descansar, o porque necesitas aislarte de todo y de todos?

Has descansado como una hora hasta que ha llegado Alhelí, la enfermera peruana que ha venido a verte, me lo había prometido la última vez que hablé con ella.

Me preocupaba que hoy precisamente que tú estabas peor viniera, pero creo que su visita te hace bien, ¿no te parece que tiene algo de psicóloga?

No sé lo que habéis hablado, porque te has quitado un tapón y hablabais bajito.

Has estado animada y siguiendo su conversación de tono tan agradable que tú y yo conocemos y cuanto habla, ¿verdad?... Creo que ella está muy sola y necesitaba encontrar unos amigos. Te ha soltado una buena

disertación sobre la fe, Dios… que las cosas pasan porque Él quiere, y tú le escuchabas… Luego ha estado pasándote su mano sobre tus zonas doloridas mientras te susurraba algo que tú sólo podías oír. Después se ha despedido de ti y ha salido de la habitación llorando. Me ha impresionado su comportamiento y ha dejado en mi una sensación extraña, es como si tuviese poderes sobrenaturales, su espiritualidad y fe son tan grandes y te habla con tanta madurez y serenidad… Ella también necesita de nosotros al contarnos de su difícil vida siendo tan joven. Después de esta visita, ¿cuáles son tus sentimientos? Te he visto transformada cuando se ha ido, quizá conmovida también con su historia. ¡Cómo quisiera animarte y verte sonreír de nuevo, recordando cosas en común! ¿Cuánto tiempo te quedarás con nosotros?, ¿Quieres algo que yo te pueda dar? De tu madre y su sufrimiento me ocupo en la medida que me corresponde. Nadie necesita padecer tanto, es demasiado dura la prueba…

Ahora Juana Mari, sigo "charlando" contigo desde la casa de tus padres muy cerquita de la tuya en la que estuviste no hace una semana y con la ilusión de pasar en ella, después de tantos hospitales, una temporada, querías respirar tu ambiente y revivir otros tiempos allí pasados tan felices.

Nos hemos venido pronto, porque tú, que parece no te das cuenta de las cosas, sin embargo te preocupa que estemos tanto tiempo contigo, (siempre pensando en los demás). Me traigo a tu madre, que tanto sufre y le cuento cosas y hablo con ella de una y mil cosas, porque también nosotros necesitamos respirar y tomar fuerzas, a veces, creo que ella ni me oye, y es que ni ella ni yo te alejamos un solo momento de nuestro pensamiento.

Comentaba con ella cómo nos veíamos más tranquilas porque hemos notado en ti una reacción positiva después de la visita de Alhelí. Este acontecimiento me ha recordado el título de una novela escrita por un autor peruano (siempre Perú), con el título: "DE REPENTE UN ÁNGEL".

Que pases buena noche y no nos des más sustos.

Un beso y como siempre:

¡ÁNIMO Y SUERTE JUANA MARI!

Día 31 Agosto 2008

Querida Juana Mari:

Aunque he estado contigo bastante rato no ha habida ocasión para hablar a solas.

Ahora me preocupa de forma especial tu madre, se levanta por las mañanas rara, la noto cansada, callada, triste, ausente, recelosa… me dice que cuando los niños se vayan, que ella se quiere quedar sola y tener libertad, (la ida de los niños será este fin de semana porque comienza el curso escolar) como sabes, y yo no sé que hacer, ¿cómo me voy y la dejo sola? Procuraré pensar algo.

Cuando íbamos al Hospital, que nos ha llevado Charo, ha preguntado ella:

- ¿Qué tal Paca? -

Y le he contestado yo – Un poco baja y triste de más la veo hoy, para provocar su expansión con Charo.

Le ha repetido lo mismo que a mi, que la dejemos, que quiere hacer sus cosas; que no dependamos de ella, que no le apetece hacer comidas ni levantarse de la cama cada día, etc, etc...

¿Debería irme yo para que no se sienta agobiada?

La comprendo y demasiado le pedimos porque si estuviéramos dentro de ella, ¿cómo estaríamos? Saber y ver cómo se te va una hija sin remedio, debe causar en las entrañas de una madre un dolor difícil de superar.

Tú, que la conoces mejor, ¿qué me aconsejarías?

Estoy preocupada, vamos a descansar ahora y mañana, ya veremos.

Un beso.

¡ÁNIMO Y SUERTE JUANA MARI!

Día 1 de Septiembre 2008

No son las 9:30 y hoy como ayer tu madre está silenciosa, no me habla, sé que ha dormido en el sofá porque yo he dormido con Carlitos ya que su madre estaba contigo. Procuro ayudarle cuanto sé y puedo, pero a veces tengo miedo de hacerle daño. Hablaré con tus hermanos Charo y Fran para que me aconsejen.

Ayer, el rato que estuvimos contigo te vimos más animada, un caldo y un puré al que le añades sal, pero tu tensión sigue baja. Te van a llevar otra vez de "excursión", te bajan otra vez al quirófano para ponerte otra nueva vía en la clavícula para facilitar la administración de la "quimio" y demás medicamentos.

Cuando llegamos, estabas sentada en el sillón, te ayudamos a acostarte y has estado descansado bastante rato, sólo interrumpido por las enfermeras que vigilan ahora tu tensión, otra que viene a saludarte... pero tú dormías o hacías como que dormías, mientras, nosotros, leemos entreteniendo nuestra mente. Vivo el día a día y no quiero pensar en lo que te queda aún por pasar.

Tú sigues preocupándote por los demás y yo me preocupo por tu padre, ese sí que es otro problema.

¿Cómo será cuando te vayas y se queden solos? Tú que eres su única comunicación, ¿qué piensas? ¿Por qué llegar a esta situación después de tantos años juntos? En estos momentos tan dolorosos, ¿cómo no se unen para llevar entre los dos la carga? Si tú no has podido conseguir en estos años arreglar la situación, ¿cómo puedo conseguirlo yo?, ¿por qué no me ayudas?... Lo haremos las dos juntas, ¿vale?

Anoche, desde el locutorio que hay en los portales de tu casa, hablé con Alfredo y Blanca. Hace unos días que tú me habías preguntado qué sabía de América, ya te conté que habían hablado con tu tía Tere y le habían preguntado por mi. Como tengo fama de viajera, pronto había encontrado una excusa. Les dije que había estado unos días en la playa con Juan y los niños y después me había ido al cortijo, con el propósito de encontrar el tiempo y sitio apropiado para escribir sobre mi madre, (ellos conocían mi proyecto desde que estuve allí este año), y lo que en principio iban a ser quince días, se fue prolongando. Me preguntaron, como siempre, por toda la familia ya sabes lo cariñosos que son. Me decían lo pendientes que habían estado desde allí de las Olimpiadas y saben mejor que nosotros cómo habían quedado los españoles, nosotros estábamos en otras cosas, ¿verdad? No quiero hacerles sufrir, ellos ya tuvieron bastante con Blanca. Nuestra conversación ha sido larga. Cuando se enteren de lo tuyo, ¿qué pasará?, ¿se enfadarán conmigo por la mentira piadosa en la que los he tenido?

He llegado esta mañana y estabas en quirófano porque se te ha obstruido la vía.

He bajado otra vez al segundo sótano donde hay que caminar y caminar por el largo y tortuoso pasillo, donde sólo hay camas y mobiliario inservible que le dan un aspecto aún más tétrico. No es la primera vez que lo recorro, pero sí sola y deprisa por llegar a tiempo hasta el quirófano. Sales, tranquila, menos molesta que otras veces. Nuevamente te suben a la habitación 338 de Oncología y me ha quedado contigo hasta que ha llegado tu pareja Paco.

Siempre que viene, deja su mochila, se acerca, te da un beso mientras su melena roza tu cara. Se sienta a tu lado y te sujeta tiernamente tu mano, tus dedos cada vez más delgados y huesudos, a ratos apoya su frente sobre tu mano. Os miráis, os habláis, teníais tanto tiempo para vivir...

Tapan tu blanca frente esos rizos dorados que te recuerdo desde pequeña, tus pómulos cada vez más pronunciados, tus ojos más hundidos y tristes y esa leve sonrisa que dibuja tu boca, me trae a la memoria el cuadro de la "Gioconda".

En la cama de al lado, en tu misma habitación, hay ahora una estampa bien distinta. La mujer que la ocupa se llama Sagrario, es una señora mayor que luce su cabeza con las consecuencias del tratamiento de "quimio", su cuerpo muy deteriorado y la rapada y canosa cabeza definen también los efectos de la vejez.

Tú, en cambio, en medio de tu juventud maltrecha sigues resplandeciendo a pesar de que el brillo de tu mirada se ha perdido y se muestra triste y cansada.

¿Qué podría hacer para ayudarte?

Un beso y hasta luego.

¡SUERTE JUANA MARI!

Día 2 de Septiembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Hoy por fin he conseguido hablar contigo, sí, hablar; hemos mantenido una conversación corta pero profunda.

He llegado más temprano yo sola al Hospital porque Ave se iba para Alicante con los niños.

Estabas ya aseada y esperando la visita del médico que pasa a verte a primera hora. Ahora vemos a médicos nuevos que se habían incorporado después de las vacaciones. Me he salido, como hago siempre, ellos prefieren quedarse solos con el enfermo y luego si tienen que decir algo, llaman al familiar.

Te he notado con el ánimo caído, tu gesto que conozco tan bien cuando estás con el dolor.

Sentada en el sillón escuchabas música en el MP3, hacías como que escuchabas, de vez en cuando das alguna cabezadita por el efecto de la medicación a la que sigues enchufada. Se ha ido tu padre y tú te has espabilado y por fin hemos podido hablar.

He visto que estabas llorando y lo he respetado para que te expansionases. Cuando te has serenado, me has contado la preocupación que tienes por la situación de tus padres que sabes comparto yo ahora y trato de aliviar en lo que puedo.

Te preocupas por todos tus hermanos, por Ave que la veías nerviosa y opinábamos las dos lo mismo, que necesita estar en Alicante y quiere estar aquí.

- Mis miedos – me has dicho – por volver a empezar, (y te referías a las consecuencias que estás experimentando por la aplicación de la quimio), si podrías superarlo, si podrías remontar... Te he entretenido hablando de Lima, de la familia de allí que tú y yo conocemos y admiramos por el cariño que nos tienen, las locuras de Raúl, la paciencia de Isa, la bondad de Alfredo y Blanca, la hospitalidad, cariño y cercanía de Guillermo y Ani y nos hemos reído juntas.

Te he animado, porque necesitas ánimo y fuerza que tenemos que darte los que te rodeamos y no preocupaciones.

- Sé fuerte y no sufras – te he dicho – por lo menos más de lo necesario, ya sabes que me tendrás siempre a tu lado por el cariño que te tengo y la cantidad de cosas que tenemos en común -

Hoy, por esto me he sentido un poco feliz, por hablar contigo esas breves frases y que te haya servido para algo.

Has comido bien, luego la digestión te ha costado un poco, ya te habías echado para descansar cuando han llegado tu madre con Charo (otro encanto de mujer que a pesar de su juventud tiene una gran madurez). Os he dejado a las tres solas y me he ido con el pretexto de buscar líquido

para las lentillas, a dar una vuelta y respirar. Respirar porque sufro contigo, con tu madre, con tu padre y con todos aunque lo disimule.

He vuelto con tu madre a casa, con los autobuses 57 y 136, rumiando todo lo que ha ocurrido durante el día. Tu madre está hoy mejor, triste como tú me decías pero más serena. Me contabas que tu madre ya no era la de antes, es natural, ha sufrido tanto durante su vida... y ahora este golpe bajo es para ella durísimo. Otra vez le repito, confía en mi, haré lo que esté en mi mano para suavizar las tensiones. Tú sabrás desde donde estés restañar las heridas, este será tu compromiso y el mío.

Al rato de llegar a casa, donde ya estaba tu padre, ha llegado Charo. Ha entrado y les ha dicho:

- Tengo que hablar con los dos – refiriéndose a ellos.

Me he salido con mi libro al jardín.

Traía de tu parte ese encargo. ¡Ojalá recapaciten y sirva para algo, se esfuercen por el bien de todos y evitar tu sufrimiento!

De momento hoy, tu padre no se ha ido en cuanto hemos terminado, se ha quedado charlando más conmigo que con tu madre sobre otros problemas familiares que nunca faltan.

Ten confianza, fuerza, serenidad y paciencia como siempre te digo y hoy con mi agradecimiento por enseñarme a sufrir. Un beso en la mano como siempre te doy.

¡ÁNIMO Y SUERTE JUANA MARI!

Día 4 de Septiembre 2008

Querida Juana Mari:

Ayer tampoco pude "hablar" contigo, por la mañana ayudé a tu madre a limpiar un poco a fondo el salón y algo más de la casa, no estando ya los niños era más fácil y tu madre atareada en la cocina después de haberse dado un paseo, como ella quería hacer.

Parece que la charla de Charo ha servido para algo y hoy está menos tensa. Ha preparado arroz caldoso y hemos comido los cuatro (tu madre, tu padre, tu pareja y yo) pronto. Hemos conversado sobre cosas que Paco quería saber de la época de la Guerra Civil española, que tus padres recuerdan perfectamente por propia experiencia y yo por lecturas y de oídas de los mayores ya que en esos años no había nacido, el hambre, la escasez, las cartillas de racionamiento, el estraperlo... Así ha discurrido la comida que se nos ha alargado más por la charla.

Nos hemos ido pronto a sustituir a Virginia y cuando hemos llegado habían empezado a ponerte la primera sesión de "quimio" por la vía nueva, que no te va a faltar ningún modelo de orificio en tu lacerado cuerpo. Estabas sentada en el sillón y nos has pedido que te acostáramos. Así has pasado la tarde entre cambio de cables, vigilancia de la bomba que te suministra, quimio, suero, morfina y demás medicación del nuevo tratamiento. Que todo sea para bien.

Nos han comunicado que estás autorizada para comer algo más de lo que te ponen en el Hospital si te apetece. Le has pedido a tu madre que te haga una tortilla de patatas finita en un bocadillo en pan Bimbo.

Me alegra esta buena noticia y sobre todo que tengas apetito en estos momentos, es lo menos que podíamos sospechar porque precisamente una de las consecuencias negativas de la "quimio" es la inapetencia, las náuseas y vómitos.

Me decías que estabas cansada, muy cansada; eso también es efecto de la quimio – te digo –

- Que te duele todo el cuerpo, son numerosos los dolores que te acribillan, tu extrema delgadez se hace cada vez más visible y tus huesos se te clavan en cualquier sitio y te hace sufrir. Te administran calmantes para paliar todo eso, y así van pasando los días.

¡Ojalá que pases bien la noche!

Hasta luego, un beso y como siempre:

¡ÁNIMO Y SUERTE JUANA MARI!

Día 5 Septiembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Esta mañana he ido temprano a tu ambulatorio, como me ha explicado tu hermana: tenía que estar allí a las 9 de la mañana en la consulta de tu doctora y me facilitaran el justificante para la baja de las últimas semanas. Ha debido haber alguna confusión burocrática, hasta que tu doctora, la Dra. Cevallos, como favor especial me lo ha hecho. Después la he llevado a tu empresa, que ya conocía. No estaba tu jefe pero sí una compañera, Raquel, que me ha preguntado por ti deseándote que te mejores. He vuelto a casa en metro, que ya funciona la línea cortada el día anterior, y en seguida cuando he llegado he comido con tu madre para irnos al Hospital. Tu padre me ha dicho que estabas esta mañana un poco hundida, silenciosa y baja de moral. Todo esto es natural mientras te administren la "quimio", son los efectos secundarios de tan agresivo tratamiento.

Al rato de llegar nosotros al Marañón, ha llegado Charo y hemos hablado contigo procurando ayudarte para que pienses en positivo, que no le des vueltas a la cabeza y te tortures. Sí, ya sé que desde fuera es fácil decirlo, pero es mi obligación, tus silencios disimulados, tus temores que no exteriorizas te hacen mal. Tienes que ser fuerte para llevar esta carga y si necesitas ayuda psicológica la buscamos.

Ya ves, que el curso de tu enfermedad me ha dejado aparcada la narración, pero ya tendré tiempo.

Ahora, debes coger fuerza nuevamente y descansa.

Hasta mañana, un beso deseándote lo mejor.

¡SUERTE Y ÁNIMO JUANA MARI!

Día 6 de Septiembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Creía que hoy ibas a estar mejor, pero no se que ha pasado, bueno sí, no me lo tienen que contar. Conozco tu gesto y comprendo que estés muy cansada y no quieras seguir viviendo así más, como ya me has dicho alguna vez entre lágrimas, y esta tarde es lo único que te he oído decir una y otra vez con ese hilo de voz tan extraño en ti.

No sé que pensar, y mi ánimo con el tuyo, empieza a decaer.

Para colmo, la escena que nos ha montado la hija de la enferma que está en la habitación ahora, que además de la enfermedad en fase terminal está sorda como una tapia. Una de las hijas debe estar mal de la cabeza y esta difícil situación, que como a todos afecta, la tiene descontrolada y sus conversaciones son a gritos y fuera de tono con su padre y hasta con nosotros. Confío que tú, con tus tapones puestos no hayas sido testigo mudo de tan desagradable situación que a ninguna de las dos enfermas os conviene.

Ahora, en casa de tus padres como no he podido "charlar" contigo, lo hago a modo de desahogo. ¡Cómo quisiera transmitirte un poco de fuerza y evitar tu sufrimiento! ¿Qué podemos hacer ya? Es tan difícil la solución y tal la impotencia, que sólo podemos cada día que pasa tomar nuevo aliento para ayudarte, pero, ¿hasta cuando? ¿merece la pena verte sufrir tanto?

No te quejas de dolores especialmente porque eres dura, la sensación de que se te acaba la vida con tanto proyecto como tenías por hacer, es lo que te embarga y cuando logras quedarte dormida estás inquieta y susurras algo que no entendemos y luego lloras desconsolada y desesperada.

Tu madre que sufre como tú y como todos, no tiene ya consuelo. Espero y confío que mañana pases mejor día.

¡Un beso Juana Mari!

Día 8 de Septiembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Ayer domingo cambiamos nuevamente las planificaciones que tenemos para estar contigo, después de ver lo mal que estabas anímicamente, Fran, tu hermano, nos indicó la conveniencia de cambiar las horas de siesta que es cuando nosotros vamos, para hacerlo más tarde que tú estás más animada.

Ayer por la mañana temprano se fueron tus padres (los dos juntos) y me quedé en casa ocupándome de la comida y luego me fui al Hospital, que estaba Virginia contigo.

Os vi a las dos sentadas en la butaca y a ti, mucho más animada. Se fue Virginia y nos quedamos solas, nuestra conversación, como siempre, interesándote por los demás y los de Perú. Llegó más tarde tu madre con Charo. Habías descansado un rato y cuando te espabilaste conversamos las cuatro y hasta te apeteció tomar un té frío "de bote" con el que brindamos acompañado de unas pastas que el día de antes te había llevado Fran (mi querido ahijado).

¡Qué alegría para todos, verte con este cambio!

¡Suerte y un beso Juana Mari!

Día 8 – Noche

Como sigues mejorcita, tenemos algún ratito, cuando estás habladora, me cuentas tus impresiones, te cuento como tus "titas", los primos, mi hijo llaman interesándose por tu salud.

El médico ha dicho que habías mejorado y que debes distraerte, te he llevado una revista que has ojeado a ratitos y cuando vienen tus hermanos te entretenemos con conversaciones que te han animado y así regresamos a casa con mejor sabor y confiando que cada día puedas comer un poco mejor y recuperes la energía.

Te ha visitado hoy también otro psicólogo, no Paco el que conocíamos que está de vacaciones. Esas charlas te hacen bien y te ayudan a superar la difícil situación que estás sufriendo.

Hasta otro rato, un beso con todo mi cariño.

BEAS

La casa de los Martínez Frías, fue la vivienda habitual en los últimos años de la vida de los abuelos Félix y Úrsula. Debieron trasladarse desde Linares por conseguir por fin el abuelo Félix la Notaría de Beas y mi padre (tu abuelo), debía estar todavía en Francia, ya que cuando su hermano Jesús y él comenzaron la aventura, el abuelo era Notario en Baeza y allí tenían su residencia.

Tú conoces cómo es actualmente la casa de Beas que perteneció a los abuelos, en la calle Chorrillo nº 8 donde viven los Martínez Frías, hijos de Carlos (hermano pequeño de mi padre), y también la de los Ruices, dos portales más arriba, de tío Juan, (otro hermano de papá casado con tía Refugio, que ya te he citado en alguna ocasión de esta historia), y en la que actualmente vive Eloisa Martínez Ruiz y Antonio Luján, que a su jubilación se instalaron definitivamente en ella.

La casa de los abuelos, una casona grande a la que se entra por una puerta central grande de madera, con un llamador de bronce con forma de mano que hay que golpear fuerte para hacerse oír.

Un escalón o dos acceden a las dependencias, creo recordar que el pavimento era de baldosas cuadradas y pequeñas en colores gris y granate formando dibujos.

A la derecha, una puerta pintada de blanco te conduce a una gran sala con una ventana con una reja de hierro, grande que da a la fachada. Debió ser en su tiempo un recibidor o sala de espera, con unos muebles de noble madera y tapizados en rojo, que luego parte de ellos fueron donados por la tía Luisa a las Teresianas a su Casa Central.

Actualmente hay un dormitorio con dos camas, en el que un fin de semana de agosto hace ya bastantes años, pues vivía tía Feliciana, dormí yo, por lo menos dos noches.

Si seguimos hacia delante por esa entrada que va ampliándose conforme avanzamos, otra puerta blanca da paso a otra habitación, salón diría yo por sus dimensiones y altura de techos. Es esta habitación, que he visto pocas veces, sí recuerdo unos muebles oscuros y un espejo enmarcado en dorado el la pared frontal de grandes dimensiones. Una ventana enrejada comunicaba con un patio interior en su pared izquierda.

En esta habitación estuvo la abuela Juanita para ser velada cuando murió y la habían bajado del “cortijo” no sé si muerta o a punto de morir.

De estos hechos no puedo acordarme pues no tenía yo ni los dos años y mis hermanos, cada uno tiene una visión distinta de aquellos dolorosos recuerdos.

Sí he visto abierta esa habitación, desgraciadamente cuando falleció tío Carlos, el hermano del abuelo del que antes te hablaba.

Para mi, esta casa a la que por circunstancias especiales estuve yendo durante mucho tiempo, desde que supe que mi madre (tu abuela), había muerto allí, me producía cuando veía esa puerta siempre cerrada, un sentimiento especial que cuando fui creciendo se mezclaba entre rechazo y olvido. ¿Por qué esa habitación siempre la recuerdo cerrada?, ¿se clausuró después de la muerte de mamá?, ¿se pensaba, aún después de muerta en su condición de extranjera? Quiero suponer mejor, que esa dependencia debió usarse antes también a la muerte de mi abuelo Félix e incluso de mi abuela Úrsula y permanecería cerrada por respeto o luto.

Al entrar por la puerta principal, pero a la izquierda una sala grande, una ventana con rejas de hierro que daba a la fachada. Creo que no entré nunca en ella, sólo alguna vez de las que estuve allí y jugábamos con los primos de mi edad, aún niños, acerté a verla desde la puerta con expectante curiosidad.

Unos muebles muy oscuros con decoración de cabezas humanas y de aspecto muy pesado, una gran mesa rectangular, dos sillones delante de la mesa, un sillón más grande detrás de ella y unas cuatro sillas tapizadas, todo tapizado en color granate. A la derecha y frente a la ventana un gran mueble librería, donde el abuelo notario, guardaría sus libros, legajos y correspondencia de la que se sirvió Enrique Martínez Ruiz para escribir sus dos libros sobre la familia.

Al salir de este despacho, una amplia escalinata de forma ovalada ascendía a la primera planta.

Debajo de la escalera, quedaba un amplio espacio donde estaban colocados unos muebles de color más claro, un tresillo con una mesita que servía a los mayores para descanso y la tertulia en tardes veraniegas y calurosas, mientras lo niños nos entreteníamos en peligrosos juegos bajando y subiendo la escalera, motivo para recibir alguna “regañina”.

En la primera planta, subiendo la ovalada escalera con barrotes y pasamanos de hierro, había un gran comedor con dos balcones a la fachada, debía estar reservado para las grandes ocasiones y en él había unos butacones grandes de color azul oscuro con flores de terciopelo del mismo tono en relieve, y sus sillas con la misma tapicería y respaldos muy altos, adornadas con madera oscura torneada en sus laterales.

Un aparador o vitrina con puertas con cristales, por los que se podía ver guardados en ella la vajilla y cristalería de lujo y otra vitrina con copas y jarras de cristal, de un cristal azulado cuya base era negra.

Una gran mesa central, adornadas sus patas con el torneado barroco de las sillas, colocadas a su alrededor. Sobre la mesa un centro de porcelana y dos candelabros de bronce, uno a cada lado. Dos grandes lámparas iluminaban la estancia.

Esta sala que recuerdo con más detalle servía de dormitorio a la tía Luisa (la Teresiana) que cuando iba a Beas y los abuelos ya no vivían sino los Frías y de su sobrina, es decir yo, que iba con ella como si fuera su satélite y juntando dos butacones de aquellos azules, echaban una sábana y me improvisaban una cama. La tía dormía en otra butaca al principio y después se hizo con una cama plegable porque siempre dormía incorporada. (Decía que tenía no sé que desviación en el corazón que si se tumbaba se asfixiaba).

Un dormitorio muy grande con una división para formar otro más pequeño con balcón a la calle.

Dos balcones más pequeños daban la luz del patio interior al dormitorio de matrimonio. Un cuarto de baño completo (cosa rara entonces), con las paredes cubiertas con azulejos oscuros, no sé si marrón o negro, comunicaba con el dormitorio grande.

Al terminar el primer tramo de la escalera, y delante del dormitorio y el gran comedor, se formaba un amplio descanso, en el que había un mueble como media mesa de madera torneada en dorado y cubierta su superficie con piedra de mármol blanco. Sobre ella, en la pared un gran espejo con marco también dorado. Dos sillas flanqueaban la mesa y sobre ella estaba el teléfono (de los primeros teléfonos que hubieron en Beas).

La escalera continuaba un piso más, que debía conducir a otros dormitorios y más arriba las cámaras.

En la primera planta, a continuación del descanso de la escalera, un pasillo con una puerta a su derecha que daba a un comedor amplio y luminoso, rodeado en su perímetro por ventanas. En un extremo, un rincón con una mesa camilla y dos butacas hacían las veces de sala de estar o rincón para costura o lectura.

Un sofá largo colocado contra la pared más larga del rectángulo que constituían la estancia.

Una gran mesa y varias sillas completaban el mobiliario. La decoración de las paredes, cuadros (que después fueron pintados por tía Feliciana), fotos antiguas y algún espejo.

Una ventana pequeña, tipo mostrador, comunicaba con la cocina para facilitar el servicio, (esta modificación debió ser también posterior, pero es lo que yo recuerdo).

Una amplia cocina con despensa, al final del pasillo y con ventanas que daban al pasaje o calle particular que conducía hasta la fábrica de Santa Isabel. Bajando unos escalones se llegaba a un jardín de grandes dimensiones que en la época de los abuelos vivían comunicaba con un portón que daba al pasaje y demás casas de sus hijos.

De estas descripciones que te hago, que sin duda habían sufrido modificaciones después de morir los abuelos Úrsula y Félix, a quien no

llegué a conocer, guardo las imágenes en mi retina, que cuando cierro los ojos, me parece volver allí con sus olores, sonidos y conversaciones.

Si seguimos ascendiendo por la calle Chorrillo, había y hay una doble portada de hierro que conduce hasta el jardín de los abuelos y la famosa huerta, servía entonces para el paso de los carruajes y caballerizas con dirección a la fábrica de cerámica Santa Isabel.

Al otro lado del pasaje, otras dos casas que fueron también de los abuelos que las fueron adquiriendo para sus hijos, Félix, Juan, Jesús, Luis y Carlos. Alguno de ellos no vivieron nunca en Beas y así la de tío Jesús, que era más grande se la permutó a Félix (tu abuelo), que ya estaba casado y con hijos mientras Jesús permaneció soltero.

Tío Luis debió vivir poco tiempo porque aunque se había casado con Paquita, su primera mujer, ésta falleció muy pronto. Juan y Refugio también casados y con hijos ocuparon justo la de en frente de los abuelos y es en la que actualmente viven Eloisa y Antonio.

La calle Chorrillo, se cruza unos metros más arriba con la calle Pileta. En el cruce de ambas calles había antiguamente una fuente de piedra a la que se iba con los cántaros para recoger agua, porque antes no había agua corriente en todas las casas. Seguramente que las mujeres de entonces, que eran las que se ocupaban de este menester, entretenían su tiempo mientras llenaban los cubos y cántaros para el cotilleo o comentarios como periódicos locales y orales de cuanto acontecía en la sociedad de Beas y sus alrededores.

En el número 20 de la calle Pileta, estaba la casa de mis padres, (tus abuelos) Félix y Juanita; allí vivieron hasta el comienzo de la Guerra Civil, que se la confiscaron al abuelo y tuvieron que irse, con los hijos que ya tenían (unos cinco), a la casa de mis abuelos.

Esa casa de la calle Pileta, no existe actualmente y cuando desde Beas subimos al “cortijo”, no se ven ya desde la carretera sus características ventanas ovaladas de las cámaras.

No recuerdo haber ido por esa casa y mucho menos haber vivido en ella cuando era niña y sin embargo conservo en mi memoria su primera construcción, más tarde modificada.

Su fachada, daba a la calle Pileta, una puerta central de madera y dos ventanas, una a cada lado, con rejas. Una puerta o portón más pequeño unos metros más arriba comunicaba con la huerta y con la casa.

La calle empedrada y cuesta arriba, se hacía a veces más larga de lo que era, según el estado en que hicieras el recorrido.

A la casa se entraba por la puerta central, un alargado portal o (vestíbulo en plan cursi), distribuía las estancias de este modo.

A la izquierda una puerta se abría a lo que antiguamente fue una cuadra empedrada, que tenía una de las ventanas que daban a la fachada y en la pared de enfrente el establo para los animales y otra puerta en el lateral que daba a la huerta y por la que entraba la borriquilla y algún mulo. El olor de los animales, imprescindibles entonces para el transporte y trabajo en el campo; el sonido de sus cascos sobre las piedras y sus rebuznos me parece percibirlo ahora, posiblemente porque iba poco por allí, se me ha quedado grabado.

Junto a la cuadra otra habitación, con una ventana a la huerta, era el taller de carpintería de tu abuelo, muy aficionado y con grandes cualidades en este oficio, y lo mismo hacía muebles que reparaba o hacía juguetes para niños. Alguna vez pero creo que más tarde, hubo en esa habitación una incubadora que también se dedicó un tiempo a la cría de pollos.

A la derecha de la puerta de entrada, una cocina grande o cocinón, con una chimenea y alacenas a cada uno de los lados. Otra ventana con reja de hierro daba a la fachada de la casa.

Una mesa camilla, tarimón grande y varias sillas era el mobiliario de lo que debía ser la estancia más usada.

Una puerta pequeña conducía a una habitación, que recuerdo estrecha y con unas alacenas o poyos que no sé su finalidad, seguramente se usaría como cuarto de aseo y sobre esos poyos se colocarían palanganas, espejo, el jabón y demás utensilios para el aseo y debajo de ellos los jarros con el agua, los barreños de zinc y algún cubo u olla para calentar el agua.

Dividida con una pared pero sin puerta, estaba el váter o retrete que era como una orza o así lo tengo en mi memoria, de color rojo arcilla, no como los de Roca de ahora.

Una empinada escalera descendía hasta la huerta y una balsa que servía para el riego, también había bajo la escalera otra estancia para la matanza y un horno de leña para cocer el pan.

Esa huerta, que era la de los abuelos, era el lugar común de los juegos y paseos de los nietos que iban naciendo, unas veces solos y otras acompañando a mi abuelo Félix que en sus últimos años gustaba pasear por allí con los nietos.

A la primera planta se llegaba subiendo por una escalera situada al fondo a la derecha del portal, una escalera también de forma ovalada como la de la casa de los abuelos, que acababa en una sala distribuidor que hacía las veces de comedor, con un balcón que daba a la ya citada huerta.

Una mesa central, unas sillas de madera negra, con respaldos de formas redondeadas y los asientos de rejilla inglesa y dos mecedoras del mismo material y diseño.

Una puerta con cristales comunicaba con otro comedor de reserva con una mesa grande cuadrada en el centro y sillas con alguna decoración en

tapicería, un gran aparador con dos puertas en su parte baja para guardar la vajilla que se usaba en acontecimientos; dos cajones para cubiertos y mantelerías, y en su parte superior dos puertas con cristales dejaban ver sus baldas protegidas con tapetes rematados con fino encaje, que sostenían la cristalería. Este mueble está todavía en el cortijo y tú lo conoces bien.

El balcón que iluminaba el comedor también daba a la huerta que se divisaba en toda su extensión, se veía la casa de los abuelos, la fábrica de cerámica de Sta. Isabel, el callejón de la portada, la pequeña balsa, las demás casas familiares y un enorme laurel que sobresalía sobre todo el paisaje.

Otra puerta de cristales se comunicaba con un dormitorio con balcón a la fachada en el que había dos camas niqueladas, en las que recuerdo, dormían mi padre y mi hermano, (tu abuelo y tu padre).

Desde el salón distribuidor se accedía al dormitorio principal o de matrimonio, que ocupaba la parte central de la fachada de la casa con un balcón a la calle Pileta.

Este dormitorio es el que mejor recuerdo. Una cama grande de matrimonio en el centro, cubierta por una colcha adamascada de seda de tonos rojos y amarillos, una mesa de noche a cada lado de la cama, y en el espacio que quedaba entre la cama grande y el balcón, otra cama pequeña de color azul, en la que alguna vez, de las pocas que yo dormía en esa casa cuando era niña, lo hice en esa cama con mi hermana Luchi, (para mí entonces "chacha Chuchi"). Frente a la cama, un armario grande con tres puertas que en su parte exterior las dos puertas laterales luce espejos rectangulares, siendo ovalado en de la parte central. Debió ser testigo mudo, como el mobiliario que aún se conserva generalmente en el "cortijo", de muchos secretos. Todavía he visto este armario en el dormitorio de arriba, un poco destartalado y calzadas sus finas patas con algún taco de madera, pero útil para su uso.

Al lado izquierdo del armario un perchero de pared y un lavabo con palangana, cubo y jarro con agua que servía para el aseo, colocado en esa esquina.

Sobre el armario recuerdo colocada una imagen busto de la cabeza de Cristo con fama de milagrosa: el Cristo de Limpias, que ahora tiene tu padre.

Un cuadro grande de la Virgen del Perpetuo Socorro presidía la habitación colocado en la pared sobre la cabecera de la cama; ya te conté que los abuelos Dolores y Abelardo eran muy devotos de esta Virgen y que cuando mis padres se casaron, lo hicieron en la capilla de esta advocación.

Te decía antes, que yo iba muy poco por esa casa cuando era pequeña y cuando lo hacía y dormía con Luchi que era la más cariñosa y maternal conmigo, lo hacía en la cama pequeña y abrazada a ella.

En el trozo de pared que quedaba entre el armario y el tabique, había colocado un gran Crucifijo plateado sobre madera negra, que me habían contado era el que llevaba sobre la caja en la que enterraron a mi madre y que arrancaron antes de cubrirla de tierra. Eso me aterrorizaba y me impedía dormir, llorando casi siempre por tener en mi memoria relatos y escenas que imaginaba más que recordaba, siempre tristes y dolorosas.

Justo enfrente, cuando terminaba la escalera, una cocina grande con chimenea baja, dos alacenas con puertas de madera con celosía a cada uno de sus lados, o chineros que también se llamaban, donde se guardaban alimentos, vajilla de diario, sartenes, pucheros de barro o porcelana. Una puerta pequeña comunicaba con la despensa donde las orzas de barro guardaban las reservas de matanza, el aceite en alcuzas, legumbres y demás alimentos indispensables para pasar los largos inviernos.

El aroma de la malta o achicoria por las mañanas, era el mejor despertador y síntoma de vida y comienzo de nuevo día, y se encargaba de preparar la hermana de turno en ama de casa.

En una esquina del distribuidor, otra escalera más estrecha subía a la última planta donde estaban las cámaras, lugar reservado en las casas de pueblo, con techo bajo y a dos aguas que dejaban ver el amarillento cañizo y las nervudas vigas que sostienen la techumbre, que tenían clavadas grandes alcayatas que servían para colocar los jamones precisamente salados durante un tiempo en las preciadas artesas de madera y a los que había que dar la vuelta de vez en cuando para que tomaran la sal por igual.

La fachada de las cámaras que daba a la calle Pileta, tenía tres ventanas ovaladas sin cristales ni rejas.

Por esta forma tan característica de las ventanas de las cámaras, te contaba antes, por lo que al subir hacia el “cortijo”, por la carretera, podíamos distinguir fácilmente la casa mientras permaneció en pie, porque también en Beas la piqueta y las grúas y esa casa de tantos recuerdos es una más en los barrios construidos actualmente.

En un extremo de las cámaras, los hermanos mayores habían colocado una especie de plataforma para subir al tejado desde el que se veía un cine de verano, en el que se proyectaban películas inalcanzables de ver de otro modo en aquellos tiempos.

Recuerdo a mi padre regañarles por el peligro que suponía permanecer en el tejado largo tiempo para ver entera la película y la prohibición de hacerlo sobre todo con los menores.

Tú, por supuesto no conociste esta casa como no sea por referencias o tu padre te haya contado como fueron aquellos años.

Por el callejón de las portadas, entre las casas de los abuelos y tía Juan hubo antes un cine también, donde mucho después conociste ya un salón para la celebración de bodas. Un cine, que creo manejaban entre tío Juan y el abuelo y a donde se había que acudir cada uno con su silla y más e un

mocoso lograría colarse sin pagar los céntimos que costase la entrada. Era lo que había entonces y que ahora hemos visto reflejado en películas recientes como si fuese una novedad.

Día 12 Septiembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Son las doce de la mañana y hace un rato que llamó tu hermana para decirnos que te van a dar el Alta y te puedes venir a casa.

Ya estábamos preparando para hacer como otros días, adelantarme yo con la comida que pediste ayer a tu madre y que te apetece más que la de Hospital y que tu madre uno y otro día se desvive preparándote.

Después de ver ayer como pasaste el día, no me extraña que te hayan mandado para casa.

En estos días que han pasado sin "conversar" de esta forma especial y que he aprovechado para avanzar en la narración que llevamos entre manos, se ha producido en ti un cambio tan grande, que si no es porque lo he visto con mis propios ojos, no me la hubiera creído. No sé si creer en los milagros o en la medicina que los puede obrar. Vas comiendo con apetito y lo soporta tu estómago, no tienes vómitos ni náuseas, hablas con nosotros con prisa, como quien se da cuenta que ha estado perdiendo el tiempo y lo quiere recuperar...

A todos nos tienes asombrados por la rapidez con la que se producen en ti estos cambios que bienvenidos sean.

Tenía pensado, como te había dicho, marcharme para Albacete mañana sábado, tengo que hacerme la matrícula para la Universidad e Informática.

Así que aprovechando que te vienes a casa, y soy menos necesaria, me iré confiando que todo salga mejor que la vez anterior. Aquí se queda tu hermana que ya ha vuelto de Alicante y seguro que compañía no te va a faltar.

¡ÁNIMO Y SUERTE JUANA MARI!

Día 13 de Septiembre (sábado)

Queridísima Juana Mari:

Estoy en la Estación de Atocha. A las once y veinte salgo para Albacete. Me ha traído Paco, tu compañero, y como siempre, seguimos hablando de ti.

Me alegró mucho verte ayer en tu casa tan animada y contenta, acelerada diría yo, con demasiada prisa para hacer cosas. Me regalaste unas películas de vídeo, porque en un momento te sentaste en un cojín en el suelo y te pusiste a hacer limpieza, las conservaré como un tesoro por venir de ti en estos momentos.

Te habías levantado temprano y venías dispuesta para acompañar a Paco en mi despedida. No te hemos dejado pero te lo agradezco en el alma. No malgastes tus fuerzas Juana Mari, tú siempre adelante, un paso atrás... nunca. Me voy contenta por verte así y algo temerosa de que vuelvan otra vez tiempos peores que tendremos que superar tú y nosotros. Así se lo he hecho saber a tu padre que me decía que estaba en deuda conmigo. Verte buena y a los demás felices es mi mejor recompensa.

Mi partida y el agradecimiento mostrado por parte de todos me ha dejado mi ánimo bajo, y habéis legado a hacerme llorar.

Llaman por megafonía la salida de mi tren, seguiremos "hablando".

¡Disfruta del día, ten ánimo!

Un beso.

NACIMIENTOS

Recordarás que en la carta que conservamos de mi abuelo Félix dirigida a los abuelos de Lima, Abelardo y Dolores, con fecha 26/10/1927, en uno de sus párrafos dice: "Juanita continua bien y contenta, se ve como el tiempo pasa y con él los progresos de su estado, pero muy bien". De esto deduzco que mi madre (tu abuela), ya en esta fecha estaba embarazada y consta en partida de nacimiento la fecha del 27 de febrero de 1928 la llegada de Úrsula, la hija mayor de Félix y Juanita.

Esa primera hija, que sin duda sería para la abuela madre primeriza, lejos de su tierra y de los suyos una mezcla agridulce de ilusión y tristeza, felicidad e inquietud aumentada por circunstancias tan especiales. No dudo del apoyo de su esposo, tu abuelo Félix, para hacer la espera más llevadera, aunque los momentos en los que se produjo el nacimiento no fueran fáciles para ninguno de los dos.

Acuérdate que hacía escasamente un año que habían llegado de América y su recibimiento no había sido demasiado festejado porque los tiempos y las circunstancias familiares de recelo, desconfianza y duda sobre la persona de la abuela por su condición de extranjera (que entonces no era como ahora, donde los extranjeros forman parte integrante de muchas familias). No quiero abundar en la certeza que se ve en la famosa carta citada, como mi abuelo Félix llega a decir frases tan duras como: "ni ha traído siquiera lo que aquí acostumbra a llevar hasta la mujer de más humilde posición, como es su dormitorio y ropas de cama y mesa..."

Cuando nació la primera hija, vivían todavía en la calle Chorrillo, es decir en casa de los abuelos Félix y Úrsula.

A tu abuela Juana, mi madre, seguramente que le hubiese gustado ponerle el nombre de su madre a su primera hija, es decir Dolores, pero las circunstancias y la tradición que entonces imperaba era poner a la primera hija el nombre de la abuela paterna y pasó a llamarse Úrsula, seguro que mamá ni se atrevió a pedirlo y por su buen corazón y el inmenso amor por su Félix aceptaría gustosamente a cumplir con los deseos de los demás.

Voy a imaginarme, porque nadie me lo ha contado, que la llegada de Ursulita, una morenita de pelo rizado, sería una de las mayores alegrías para la pareja y sin que fuese la primera nieta, pues ya alguno de los hermanos de mi padre tenían hijos como Emilia de tío Paco, Félix e Isabel de Pablo y de Juan y Refugio, otro Félix que en alguna foto aparecían ya.

Sí fue la primera nieta para los abuelos de Lima, pero, ¿cuándo se enteraron ellos del nacimiento de Ursulita?

En aquellos años la comunicación telefónica era imposible, ¿sería por vía correo?, ¿cuánto tiempo tardaría en llegar la noticia? Nada de esto me contó tía Teresa cuando tuve la oportunidad de hablar con ella. Parece ser que cuando llegó la primera carta con la noticia, era ya no sólo una niña

sino dos, pues el 28 de abril de 1929 vino a mundo Pilar (Pilar había sido la hermana mayor del abuelo, mi padre, que había fallecido hacía poco tiempo).

Esta nueva niña de piel más blanca y rubita con más parecido a mi padre y que conforme fue creciendo destacó por su viveza y despabilo.

Me contaba la tía Pilar, que hay entre ella y la siguiente dos años de diferencia, años en los que tu abuelo, que trabajaba ya en la fábrica de cerámica de Sta. Isabel, se trasladó a Toledo con la excusa de la formación laboral y porque estaba ya con la invención de los tubos de conducción de agua que luego patentaría, o corren rumores de que fue allí porque tenía algún conocimiento femenino, lo que ocasionó la primera crisis en la pareja.

Por este hecho, Juanita (tu abuela), con las dos niñas se trasladaron a casa de los abuelos Félix y Úrsula.

En estos años y primeras maternidades tuvo la abuela Juana como ayuda y consejera como siempre a tía Refugio, la mujer de tío Juan, unos años más joven que el abuelo, pero que ya estaban casados; no olvides que tus abuelos (mis padres) se habían casado en el 27 y el abuelo tenía ya 31 años.

En octubre después de dos años largos, nació otra niña preciosa que siempre llamó la atención por su belleza. Le pusieron por nombre Dolores Luisa, seguramente por la abuela peruana y por la tía Luisa (la hermana religiosa de mi padre). Hay quien me cuenta que lo de Dolores, fue más bien por Dª Lola Gómez, amiga íntima de la familia y que el bisabuelo Manuel en sus epístolas familiares, llegaba a calificarla junto a Pilar y Luisa como “sus tres novias”.

En numerosas fotos aparece Lolita y siempre destacaba cuando era niña, peinada con un gran lazo en la cabeza ya en brazos de tía Luisa o de papá y tú que la has visto en su juventud y después siendo mayor destacó y destaca aún por su belleza. Era más Martínez desde que nació y en el color de sus ojos y piel y en su estatura demostraba el gran parecido con mi padre, tu abuelo.

Un día de Navidad dos años más tarde, vendría al mundo en la casa de Félix y Juanita, un varón, ¡por fin un varón!, que llenaría de alegría y orgullo a sus padres y abuelos. Su venida fue más festejada que la de tanta niña seguida. Su nombre Félix – José; Félix por su padre y abuelo y José por el hermano de la abuela que tenía en Lima y que era tan querido y recordado por ella en la distancia. (Tío José era el padre de Alfredo, Raúl y Pepe, ya fallecido cuando tú has ido a Lima, pero sí has conocido a Mónica, su hija casada con René, que vinieron a España con Raúl e Isa, ¿recuerdas?

La infancia de este “varoncito”, que es tu padre, debería contártela él, el comentario que hacía mi madre cuando escribió a Lima, ella, decía de él que era el “gallito de la casa”.

Fue un morenito de pelo muy rizado con los rasgos peruanos muy pronunciados. Por el hecho de ser el primero y único varón, mal criado y conflictivo desde su infancia dando ya más de un quebradero de cabeza a mis padres y sobre todo a mamá que tenía la ilusión de hacerlo un niño modelo que fuese el orgullo de su familia.

Para mi padre, tu abuelo, sin duda sería el mayor orgullo el nacimiento de primer varón. No olvides que en aquellos años la sociedad machista era lo que se estilaba y el nacimiento de un “chico”, se consideraba como muestra de hombría y presunción de masculinidad y valor entre amigos, familiares y conocidos.

Año y medio después nació otra nueva niña, que llamaron Carmen y que sólo vivió tres años porque murió de meningitis antes de cumplir los cuatro años.

Nace más tarde otra niña más morenita y “más feilla”, decía mamá en su carta y le pondrían por nombre Luchi o “Lucha” como llaman en Lima las Luisas. Lucha era la mujer de José y madre de Raúl y Luisa era la hermana religiosa de tu abuelo, que ejercía sobre sus padres y hermanos una autoridad especial, no sé si por su condición de religiosa o por su genio parecido al de mi abuelo Félix, al que manipulaba y convencía tratase de lo que se tratase.

Hubo unos tres años en los que no nacieron más hijos, no sé si habría abortos o alguna anomalía en la salud de la abuela. En aquellos años, cuando la mujer no se preñaba, las habladurías eran la norma: ¿no serviría ya la mujer?, ¿no sería el hombre ya tan macho?, ¿comenzaría ya tu abuelo, mi padre, los devaneos y distracciones en otros menesteres y personas?

Las hermanas mayores recuerdan, cosa curiosa, ver a la abuela llorar con frecuencia sin comprender el por qué, ellas a su edad.

En marzo, tres años después, vino al mundo otra niña más blanquita, de pelo rizado; le pusieron por nombre Teresa, como la hermana menor de la abuela, a la que tuve la suerte de conocer y disfrutar en los dos primeros viajes que hice, precisamente con esta hermana a Lima. Tía teresa fue quien me contó y facilitó las historias y fotos que ahora conservamos como el tesoro de un pasado “gris”, por más que la abuela Juanita (mi madre), se empeñara y hubiese querido que fuese “rosa”.

No habían pasado dos años cuando de nuevo fueron padres Félix y Juanita de una morenita gordita, con grandes ojos y pelo rizado y negro.

Por fin a esta niña le pusieron de nombre Juana, seguro que lo estaba deseando aunque nunca se atrevió a pedirlo.

Me cuenta mi hermana Lolita, tendría ella unos doce años, cómo se acuerda de cuando yo nací.

Era en la casa de Beas, en el dormitorio de matrimonio, mamá estaba nuevamente de parto.

Los pequeños jugaban en la sala de fuera mientras ella escudriñaba desde un rincón, cómo las mujeres se afanaban en las tareas propias de un parto en la casa; la comadrona, dueña de la situación, mangoneaban a las demás que traían y llevaban ollas con agua caliente, zafas de porcelana con toallas y jarros.

- ¡Otra niña! – oyó decirle a papá y supongo que no con mucha alegría.

Me pusieron por nombre Carmen, por la hermana que había muerto unos años atrás y Rosa, porque siendo mamá de Lima, no tenía aún entre tanta hija ninguna que llevara el nombre de la Santa tan venerada en su país. Así que desde el día 3 de mayo de 1942 hubo otra niña más en casa de los abuelos Félix y Juanita a quien llamaron Carmen – Rosa.

Casi todos conservamos la última carta que tu abuela escribió a sus hermanos, con fecha de 29 de Mayo de 1943 y escrita desde el Molino y que cuando llegó a Lima, mamá se había marchado ya para siempre.

La copio aquí porque la difícil caligrafía y el paso del tiempo la hace ilegible en algún trozo. Destaco como define uno a uno a cada hijo, para que en Lima tengan una imagen de su físico y carácter acertadamente.

Ni una queja, ni un lamento. Nunca quiso hacerles sufrir con la realidad de su vida. También indica en la carta que está escrita en dos o tres ratos libres que conseguiría sacar del poco tiempo que le dejaron los quehaceres de la casa y la numerosa prole.

Molino de las Cuevas 29 mayo 1943

Muy queridísima hermana: desde que recibí tu carta fecha 8 de Diciembre del pdo, que por cierto ha tardado cinco meses en llegar o sea que la recibí a primeros de éste, no hago más que cavilar vuestra situación y quisiera por momentos que esto terminara para saber que solución darle a todas estas penas ya que tan desgraciada he sido, para que yo como hermana casada hubiera sido vuestro amparo al morir nuestros padres. ¡No importa, no desmayéis y ten las esperanzas de que si no vamos haremos los posibles por que vengas o vengáis los dos (según la unión que tengáis y cooperéis con vuestra unión y trabajo ahorrar y tener vuestras ropas preparadas, y las cositas que mamá os haya dejado tanto de muebles como de alhajas, lo reunáis para que con lo que os mandemos hagáis el viaje. (esto parece inverosímil) pero pudiera ser lo más fácil. Pedir mucho a Dios para que os proteja y todo se arreglará.

Como veréis estamos viviendo en el cortijo y finca que le ha tocado a Félix y como es molino y en vista de las difíciles circunstancias hemos decidido vivir en el campo y al frente de lo nuestro, porque Félix mismo lo maneja y esto nos ha dado la vida y estamos muy bien, y contentos lo tenemos muy bien arreglado y además que está a una hora del pueblo y en un sitio muy bonito. - ¡Cuánto habría disfrutado la pobre mamá con lo que le gustaban las huertas! Aquí tenemos sembrado de todo y como a mí me gusta todo y no tengo más afán que mis hijos a todo me amoldo y aprendo de todo, que si algún día me vierais, dirías asombrada "¿pero ésta es mi hermana?".

En Beas también tenemos la casa que Dios no lo quiera para un caso de enfermedad tenemos donde llegar, lo mismo para cuando hay fiestas. Además las nenas mayores están estudiando Ursulita en Burgos con su tita Luisa que es la Directora del Internado Teresiano y Pilar también se fue con tita Paz a Murcia y como es una capital tan hermosa están estudiando y haciéndose las dos unas señoritas. Las estamos esperando que en el mes que entra son las vacaciones y pasarán aquí el verano para volver a primeros de octubre.

¡Dios quiera que salgan bien en los exámenes y tengan a sus titas contentas que son las que costean los estudios!

A José contesté su carta, pero es tonto que "presuma" pretendiendo ganarse glorias, cuando el de arriba le da a cada cual las que se merece. De todas formas no debe olvidar que sois huérfanos y ahora mismo no tenéis más que a él y que gracias a Dios está muy bien según nos cuenta. Yo no puedo olvidaros y no quisiera tener desengaños y disgustos, ya que os deseo a todos con cariño y tristes recuerdos.

Ahora os diré algo de mis hijos que tenemos con nosotros… Lolita de 11 años , Félix de 9, Luisita 7, Mary Tere de 5, Juanita de 2 y Carmen Rosa de 1 (Punto final).

Todos muy hermosos y guapitos (tu Teresita una muñeca muy revoltosa), (Juanita en la edad de las gracias y gordísima y borruchona), (Carmen Rosa una monería, parece un niño Jesús de lo preciosa que está). (Lolita hecha una mujercita y muy guapa). (Luchi más feilla y desmuelada porque está mudando los dientes, ésta es más feilla como Ursulita). (Pilar simpatiquísima y con una viveza y dispuesta para todo). (Félix José, el único varón en la casa, es un gallito muy morenito pero más malo que todos los chicos de la aldea). Lo tengo a tarea para que estudie y como aquí hay escuela van todos a la clase y además yo hago lo que puedo. (El peque nos preocupa y será el primero que lo pondremos en marcha para ver si hace una carrera ya que es lo mejor que se le puede dejar). Estamos muy contentos con todos y lo que es menester que termine la tropa. Aunque en España estamos protegidos los padres de familia numerosa, la tropilla me tiene loca y cansada. Félix, el padre, tiene temporadas malas con unos dolores que le dan en las piernas que cuando no lo tienen está bien. Yo muy gorda y cada vez más parecida a mamá; mis padecimientos son insomnios que me pongo loca con estos desvelos que me hacen más que si me faltara el alimento, pero estoy bien y todo el que me ve dice que parece mentira que tengo tantos hijos, con lo joven que estoy. Dios da fuerzas para todo.

Ya veis que testamente os escribo y quisiera que "hisiérais" lo mismo. ¿Cómo está Avito? ¿Se puso bien de la operación?

Que me escriba que antes era más cariñoso ¿y Abraham y Florencia? ¿Cómo están? Termino porque está llorando la pequeña y son dos días ya los que llevo escribiéndoos. Recibe todo y los peques sin olvidar las mamás, muchos besos de los españolitos y el corazón de vuestra hermana que no os olvida.

Juanita
Teresita mándame tu dirección.

COMENTARIO A LA CARTA

Esta carta, verdadero tesoro y sin duda su testamento, es la única escrita de su puño y letra que tenemos, que un día tía Teresa me entregó con todo su cariño y emoción, pensando que quien la debía tener y conservar eran sus hijos. ¡Cómo se lo agradezco!...

- ¿Qué puedo contarte sobre el extenso e intenso contenido de la carta? -

Escribe a su hermana pequeña Teresa aunque en ella recuerda a todos y a todas.

Deduzco el largo tiempo que tardaban en llegar las cartas a su destino, "casi cinco meses" – dice mamá. ¡Qué larga sería entonces la separación para ella! ¿Te imaginas cuánto sufriría teniendo a los suyos tan lejos y sin saber nada de ellos?

Ahora, que para nosotros no hay distancias y el teléfono y correo electrónico nos acercan, es difícil hacerse a la idea de lo que esta circunstancia afectaría en su estado de ánimo. ¡Cuánto debió querer a Félix! (tu abuelo)…

Algún proyecto tenía entre manos, no sé si en su fantasía o cómplice con el abuelo, para traer a su hermana Teresa y cuñado Guillermo y les animaba a reunir plata y alhajas para poder pagar el pasaje. Nunca fue posible.

Les cuenta a los suyos como en ese tiempo están viviendo en el cortijo, dejándoles ver que está bien, contenta y que ha aprendido a hacer muchas cosas, llegando a expresar: "que si me vierais" no la conocerían.

Su preocupación porque sus hijos mayores y sobre todo el "peque", (tu padre), hiciesen una carrera hubiera sido su mayor logro.

Sólo deja ver explícitamente su pena por la situación en la que están sus hermanas en Lima, levemente se queja de su salud, sólo de su insomnio que le intranquiliza, como los dolores de piernas que a veces, tenía el abuelo.

A cada uno de sus hijos retrata en pocas palabras y no se equivocó mucho, ¿verdad?

Su físico (la gordura que le recuerda a la de su madre, la abuela Dolores), pero cuando miramos la última foto que tenemos de ella con tío Juan y tía Refugio con fecha de mayo del 43, más parece una señora de sesenta y tantos años y sin embargo ella les comenta que le dicen que está joven y que no parece que haya tenido tantos hijos.

Acepta que los años son difíciles en España, pero confiesa su suerte por tener el Molino y poder vivir en el campo; ¡ella una señorita de la buena sociedad limeña!...

La ausencia y lejanía de los suyos es evidente con la necesidad de saber de todos.

Día 20 Septiembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Llevo varios días sin "hablar" contigo. Desde que me vine de Madrid, he querido desconectar de la situación tan difícil pasada estos meses atrás. Necesitaba descansar anímicamente más que física. Esa necesidad de huir de tu realidad tan dolorosa me ha producido un sentimiento de cobardía y traición hacia ti, luego he tratado de conformarme pensando que de vez en cuando conviene desaparecer y dejar a tus más cercanos que disfruten o sufran contigo, pero te digo que ni un solo día me he olvidado de ti, de tu madre y todos los tuyos. (He aprovechado para dar un avance a la historia)

Ahora, unida sólo telefónicamente sigo el curso de tu enfermedad y me uno contigo en el sufrimiento de la nueva sesión de "quimio" que te han dado y las conocidas consecuencias que te produce. Con la confianza de que los días malos vayan pasando y te recuperes nuevamente como cuando yo te dejé, trato de recomponer mi vida y organizar el nuevo curso que comienza. Te sigo de cerca y de lejos y procuraré, como hasta ahora, seguir con la historia que tenemos entre manos. Espero que puedas cumplir lo que te pedí y puedas sacar a tu padre la información sobre su infancia.

No te olvido y como siempre:

¡SUERTE Y ÁNIMO JUANA MARI!

MALOS AÑOS

De la vida familiar de Félix y Juanita cuando los hijos eran pequeños, apenas tengo recuerdos, algo que me han contado de allí o por acá mis hermanos mayores, que guardan como flashes, conversaciones, discusiones y situaciones que les quedaron grabadas y ahora afloran a su memoria.

Desgraciadamente, de la tía Úrsula, la hermana mayor ya fallecida, no he podido informarme directamente con veracidad; la tía Pilar que actualmente atraviesa un momento de salud delicado, pero como el proyecto de escribir esta especie de "memorias", lo tenía ya proyectado desde hace dos años, algo me ha contado.

Tu padre, ya sabes, se cierra en decir que todo fue muy malo. Así que con lo que unos y otros me han contado trataré de transmitírtelo para que podamos recomponer esta historia rota desde el momento de la desaparición de tu abuela, mi madre.

Desde el año 1929 o 30, tu abuelo (mi padre), trabajaba en la Fábrica de Cerámica Sta Isabel: fabricación de ladrillos, adobes, tejas, tuberías, etc. En esos años tu abuelo, persona ingeniosa y hábil, inventó unos nuevos tubos para la conducción del agua, de forma hexagonal. Invento que fue incluido en el Registro de la Propiedad Industrial, con fecha de Septiembre de 1935, documento que se conserva de la "invención por un nuevo procedimiento de fabricación de tubo de cerámica". Era entonces Ministro de Agricultura y Comercio el Exmo. Sr. D. José Martínez Velasco.

Nueva patente de invención de Tuberías de Cerámica "SPIÑA"

Las conducciones de agua a distancia han venido siendo hasta ahora de realización costosa, porque tanto los materiales empleados en las tuberías, como los procedimientos de su fabricación las encarecían dificultando su aplicación; entre ellas se cuentan los tuberías de plomo, hierro, uralita, cemento, etc.

Estos inconvenientes son los que resuelve de una manera definitiva y práctica los tubos patentados (n.º 139.660) sistema «SPIÑA,» porque siendo de cerámica, material muy económico y abundante, son fabricados por un procedimiento mecánico de gran sencillez que permite reducir su coste y con ello, generalizar su empleo para toda clase de conducciones.

La longitud adoptada para su fácil transporte es la de un metro; son de barro cocido, lo que les dá una gran resistencia y se pueden fabricar de todas las luces interiores comprendidas entre *tres* y *doce* centímetros; sus precios están comprendidos entre 0'50 pesetas metro para la luz mínima indicada de 3 cm.; y de 2'00 pesetas metro para el diámetro mayor fabricado de 12 centímetros.

La sencillez y perfección con que se realizan las juntas de los enchufes con un ligero baño de cemento, permite poderlas utilizar y montar de una manera práctica y satisfactoria.

Por todo lo expuesto, no dudamos que estas nuevas tuberías, viniéndole a resolver las dificultades hasta ahora no conseguidas, serán motivo para que se decida a realizar el uso y aplicación de las mismas, que en su provecho nos es muy grato ofrecerle.

Tuberías de Cerámica "SPIÑA"

BEAS DE SEGURA (Jaen)

No sé cuantos años vivirían tus abuelos en la calle Pileta, por la documentación y referencias que tengo debió ser hasta 1936, año del comienzo de la Guerra en España.

Beas de Segura no estaba en la zona nacional y por suerte no llegaban los bombardeos como a otros pueblos o ciudades de España.

En Beas la Guerra fue fraticida. Todos sus habitantes se conocían en el pueblo y la bondad o las ideas erróneamente se medían en cuanto a poseer más o menos bienes, la diferencia en la clase social muy marcada fueron el cultivo para venganzas y envidias, a veces, entre miembros de la misma familia. Los "señoritos" dueños de cortijos, olivares, huertas y los cortijeros o servidores de ellos emponzoñados de rencor, aprovecharon la situación de revuelta para saldar sus deudas.

El bando opositor o republicano ocupó como suya la casa donde vivían los abuelos Félix y Juanita en la calle Pileta y tuvieron que irse todos a la gran casa de los abuelos Félix y Úrsula.

Para mi madre, tu abuela, esta situación debió de ser horrible; es difícil imaginar cómo sufriría al verse arrojada de su casa, esa casa que tantas lágrimas debió derramar hasta conseguirla; verse en un momento desposeída de todo lo suyo nuevamente, comerse el orgullo y volver con los abuelos.

A tu abuela, que como ya te conté, le habían puesto tantos reparos, se convirtió en ese tiempo en ayuda para la abuela Úrsula, que llegó a preferir que fuese Juanita quien le hiciese la comida porque se la hacía mejor que nadie.

La casa de los "grandes abuelos", se abrió nuevamente para los hijos, nueras y nietos. Tres de sus hijos, el mayor Manuel, Félix (tu abuelo y mi padre) y Juan fueron hechos presos y conducidos a la parte más alta de Beas donde estaba el Convento de la Divina Pastora que habían convertido en cárcel, y fueron muchos los habitantes del pueblo que fueron encarcelados por sus ideas, conducta o simple represalia y allí permanecían en condiciones de hacinamiento e infrahumanas, esperando "sin esperanza" cuál sería su futuro y temiendo horrorizados les tocase a ellos el temido "paseíllo".

(El paseíllo era supuestamente un paseo o viaje que les hacían por sorteo, o a su antojo, en camiones hasta una zona cercana a Beas, una llanura inmensa llamada el Cornicabral, y que sabes que actualmente hay un helipuerto, el fin de ese paseíllo era eliminarlos definitivamente, justo en aquel lugar donde su huida era difícil).

Mientras tanto, los abuelos Félix y Úrsula, muy mayores ya en esos años, hundidos en la pena de saber que tres de de sus hijos permanecían presos, buscarían el consuelo en los nietos de todas las edades, pues Úrsula y Pilar tendrían diez y nueve años y los demás por debajo de estas edades, con sus juegos e inocentes risas.

Cuentan que mi hermana Pilar, que a pesar de su corta edad era muy espabilada y lista, cualidad que era aprovechada para mandar a las colas que había que hacer en ese tiempo para conseguir alimentos tan esenciales como leche o pan y que escaseaban en todas las casas. Así que Pilar, con su

simpatía era la encargada para ese menester y conseguía colocarse delante de todos y llevase para sus "abuelitos" lo que era necesario.

Casi todos recuerdan los paseos por la huerta con el abuelo Félix (tu bisabuelo) costumbre diaria, hasta la Fábrica de Sta. Isabel. Iba el abuelo vestido con ropa oscura y cubierto por un largo gabán, con los bolsillos llenos de cuscurros de pan, su cabeza la cubría con un gorro de astracán negro como el de los rusos. Iba con los niños para ver los animales que quedaban en la huerta, les echaba pan a los conejos y mordisqueaba de vez en cuando, con su ya mala dentadura, para entretener el hambre.

La tita Lola, me contaba, que mientras duró el tiempo de encarcelamiento de tu abuelo (mi padre), subían al Convento – Cárcel para verlo acompañando a mamá. Las condiciones en que allí estaban hacinados esperando un futuro incierto, eran deplorables, mal alimentados, sin condiciones sanitarias y sin siquiera una mísera colchoneta para tumbarse a dormir.

Tu abuela (mi madre), al ver a su marido con tanta calamidad, se le ocurrió que aprovechando su condición de extranjera iría acompañada por tres o cuarto de sus hijos para llevarle un colchón, y con todo su dolor pero sin miedo, preparó el hato y echándoselo a la espalda y acompañada de los niños, se encaminó cuesta arriba hacia el Convento – Cárcel con la ilusión de poder entregárselo a su Félix. Tuvo que pasar por varias calles empinadas hasta llegar a su destino y me decía Lolita cómo resonaban todavía en sus oídos los gritos de las vecinas y conocidos cuando la veían pasar de esta guisa, y tan preciada compañía y carga para ella, oía decirle: "Joderos los señoritos, que ahora nos toca a nosotros…"

Te lo estoy contando y siento un escalofrío recorrer mi cuerpo. ¿Qué sentiría ella? ¿Agacharía su cabeza y seguiría su camino al "Calvario"? ¿Lloraría o se comería las lágrimas para que los niños no lo hicieran también? Seguro que se tragaría las lágrimas hasta que llegara a su destino y hacer la entrega de su preciado tesoro.

Mi padre (tu abuelo), gracias a una diarrea oportuna, se pudo librar del famoso "paseillo". No pudieron encontrarlo cuando dijeron su nombre en la lista, porque él estaba sin poder levantarse en una miserable letrina y que por una vez jugó a su favor, evitando así el famoso viaje que sí hizo desgraciadamente su hermano mayor, Manuel, que permaneció muchos años después enterrado en el Cornicabral, aquella extensa llanura que antes estuvo señalada con unas cruces conmemorativas, que veíamos cada vez que veníamos de Córdoba a Beas y que la tía Luisa nos contaba una y otra vez cada vez que pasábamos por allí.

Día 29 de septiembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Hoy he hablado telefónicamente contigo y me ha alegrado mucho oír tu buen tono de voz y tu ánimo.

Estoy enterada del curso de tu enfermedad porque hablo con los tuyos cuando no puedo "charlar" contigo y veo que la cosa avanza. Desde aquí sigo paso a paso vuestro día, cada hora y cada momento imagino como van los acontecimientos, circunstancias que ya conozco con tus curvas ascendentes y descendentes, socavones, recuperaciones, idas y venidas al Hospital con los consiguientes ingresos.

Me cuentas, que después del último ingreso te han puesto sangre y una nueva pauta en la medicación y desde hoy la asistencia domiciliaria y la auto-distribución de la morfina para paliar tus dolores que es lo importante.

Como te digo tantas veces trata de vivir el día a día disfrutando lo que te permita tu calidad de vida este nuevo cambio; eso espero y eso deseo.

Te he contado que me había llamado por teléfono Alhelí, la enfermera peruana tan cariñosa contigo cuando estuviste ingresada. Hemos hablado de ti, quería saber cómo seguías y pedirme ayuda, porque se le acababa el contrato de trabajo que tenía en el Gregorio Marañón y necesitaba otro contrato de trabajo para poder seguir viviendo en España. Ya recordarás lo que nos contó del problema familiar que se había dejado en Lima. Veré si puedo hacerle algo.

¡Ah!, quiero contarte un secreto: en América saben ya lo de tu enfermedad. Por una indiscreción de alguien le llegaba la noticia a Guillermo y Ani. He hablado con ellos y he tratado de explicarles el por qué de nuestro silencio. Desde allí, ahora, sufren contigo y con los demás y encomiendan sus oraciones por tí.

Tú me has dicho que habías abierto el correo y que tenías un mensaje de Guillermo y que le habías contestado con mentiras piadosas. Se alegrarán al recibir noticias tuyas.

Hasta otro ratito que estás animada y podamos hablar. Gracias por llamarme.

¡ÁNIMO Y SUERTE CON UN BESO!

Día 2 de Octubre 2008

Queridísima Juana Mari:

Nuevamente he tenido la suerte de hablar contigo. Sigues mejorcita y me alegro. Te han cambiado el distribuidor de morfina con otro con autonomía de veinticuatro horas y eso te permite independizarte algo más y pensar que cuando tengas unas pocas fuerzas, puedas salir a la calle que tanta ilusión te hace y disponer de tu espacio y tu tiempo, tan valioso ahora.

Comías en casa de tu madre con Paquito (como yo le llamo), me has dicho, y cuando te has despedido me has dicho:

- *"TITA, TE QUIERO MUCHO".*
- *Yo también – te he contestado – te quería antes y te quiero ahora mucho más.*

Me has emocionado porque ya uno no tiene costumbre de que aquí en España, le digan que te quieren; te lo agradezco y me conforta y afirma que el tiempo pasado contigo en momentos tan difíciles me ha enseñado mucho y sembrado entre nosotras un sentimiento difícil de olvidar.

Sigo tu vida y me alegro por ti y por los tuyos, ¡ojalá se produjera el milagro que algunos pedimos con fe!

Continúo con mis escrituras, confiando que algún día puedas leerlas.

¡SUERTE Y UN BESO CON TODO MI CARIÑO!

Día 13 de Octubre 2008

Queridísima Juana Mari:

No "charlamos" ahora ni de ésta ni de otra manera. Sé que lo estás pasando mal después de la última sesión de "quimio".

Hay días que hablo hasta tres veces con los tuyos buscando inútilmente que alguien me de la noticia de que mejoras.

¡Cuánto siento no estar cerca de ti!, te confieso que no tengo fuerzas para verte nuevamente en ese estado, sabiendo que en tan poco tiempo se nos derrumba el castillo de naipes que sin querer nos habíamos fabricado.

Quisiera que acabara para ti esta situación tan dolorosa y que los tuyos dejaran también de sufrir. La impotencia ante la batalla perdida, porque me dice Fran que "has tirado la toalla", nos duele a todos. Ya no me atrevo a pedirte que aguantes, que resistas, ya está bien de sufrimiento, sólo pido que tu marcha sea serena.

Cumplo con mi promesa y sigo con la investigación en libros y escritos para completar del mejor modo la historia de tus abuelos, y este hecho me acerca a ti.

Sin duda, que si ellos están arriba te esperarán y nos esperarán a todos para organizar nuevamente reuniones familiares con los de aquí y los de allende los mares. Que no falte nadie y todo seamos felices al menos allí. ¡Ojalá!

¡ÁNIMO Y UN BESO!

23 de Octubre 2008

Queridísima Juana Mari:

He hablado hoy con tu madre como hago casi todos los días, me alegro cuando mejoras y siento en el alma cuando pasas mal el día. Sé que te has encerrado en ti misma y no quieres ni verte ni que te vean. Comprendo que ya nadie puede engañarte, tú mejor que nadie sabes la realidad y sólo verte en el espejo refleja ya tu ocaso.

Conociéndote y sabiendo lo que has sido, verás como veo yo, un camino descendente de esos que tú tantas veces has recorrido a pie o en bicicleta, pero esta vez sin freno. Sé valiente y piensa en la "Meta", que espero sea como nos prometieron.

Tu hermano Fran y Charo me han dado la noticia de la espera de un nuevo miembro en su familia, te lo habían dicho a ti la primera y me han contado que has llorado y te has alegrado.

Es el gran misterio de la vida incomprensible para nuestra mente humana. Mientras tu vida experimenta el doloroso declive, hay otras dos vidas nuevas cercanas a ti que vendrán a consolarnos, nunca a sustituirte.

Cuando pase el tiempo y toda esta pesadilla haya acabado, estas criaturas, sobre todo para tu madre, serán un consuelo a la vez que un recuerdo doloroso.

¡UN ABRAZO Y FUERZA JUANA MARI!

28 Octubre 2008

Queridísima Juana Mari:

No me quedan ánimos, sabiendo como estás, para seguir contándote por ahora la historia que tenemos en común.

Sólo me preocupa ahora tu estado y quisiera ayudarte sin poderlo. Que no estuvieras así y no puedo conseguirlo revelándome ante todo y contra todos sin admitir que te haya caído encima esta losa tan dura de soportar.

De nada nos sirve a los demás verte sufrir sin poder ayudarte y sobre todo yo, no quiero verte así, me resisto a admitirlo y por eso no voy a Madrid.

No sé consolarme ni consolar a los demás y te confieso mi debilidad y cobardía ante tu dolor.

UN BESO. ¡ÁNIMO JUANITA!

10 Noviembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Hablo hoy con tu desconsolada y deshecha madre y también con Carlos. Todo es negativo. ¡Qué pena!

Tengo un mar de dudas en mi ánimo, me gustaría estar contigo en estos momentos y te confieso una vez más mi cobardía para ir a verte. Quiero recordarte como cuando me despedí de ti en septiembre; todavía teníamos esperanzas y en tus ojos que delataban tu enfermedad, aparecía una engañosa ilusión de futuro.

Conservaré como tesoro las películas que me regalaste y sobre todo el tiempo que he tenido para acompañarte en esos días de privilegio y en los que tanto me has enseñado.

Quisiera haberte librado de todo este sufrimiento y espero que sirva para algo bueno y sobre todo para esos sobrinos que vienen de camino y tanta ilusión te habría hecho conocerlos.

Seguiré "charlando" contigo de esta manera todos los ratos que me lo permita esta vida.

Que la paz te acompañe en tu camino, así lo espero y lo deseo. Te quiero un montón.

¡SUERTE JUANA MARI!

14 Noviembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Hoy he hablado con tu padre, ya conoces cómo es de pesimista (o realista). Me deja hundida.

Me dice sigues dormida en esa semi inconsciencia y que de vez en cuando abres los ojos y pides un yogur, sigues luchando.

Tu madre, mi queridísima cuñada, cuando ha oído a tu padre que hablaba conmigo, se ha puesto al teléfono para tranquilizarme, porque sabe cuánto hemos sufrido las dos en estos meses atrás, luchando contra los dolores, las náuseas, el miedo, la incertidumbre…

Quiero consolarme con su información: te ve dormida, a veces sonríes y abres los ojos y les dices que estás bien.

Querida Juani, ¡cuánto desearía estar en estos largos días y noches a tu lado!

Recibe todo mi cariño, mis oraciones si es que sirven de algo y como siempre:

¡ÁNIMO! Y un beso grandote.

20 Noviembre 2008

¡Queridísima Juana Mari!:

- ¿Me oyes? -
A las 6:20 de la mañana he recibido el mensaje:

"JUANITA NOS DEJÓ"

Sólo quiero que descanses en paz y desde donde ahora estés nos ayudes a todos.
No olvido las promesas que te hice:
Primero, tu madre.
Segundo, continuar contándote la vida de tu abuela, te empeñaste y la has conocido antes que yo.
- ¿Qué os habéis dicho? – Ya me contarás.
Un beso y perdóname mi cobardía final.
Tu "tita"

Carmen Rosa.

26 Noviembre 2008

Queridísima Juana Mari:

Te has ido pero estás aquí conmigo.

Han pasado ya unos días y confío que todos nos hayamos serenado y conformado con tu ausencia.

Con tu padre, tu madre y los que hemos estado más cerca de ti, me uno en un dolor común a la vez que pido me perdonen por haberles fallado al final.

Te vuelvo a mirar en las fotos de la reunión con Raúl, Isa, René y Mónica y estábamos todos tan felices… Destaca tu sonrisa y alegría en cada una de ellas, así quiero recordarte.

Estás muy junto a mí, te siento cerca. No te separes de tu madre, ella te necesita.

Yo, necesitaré un tiempo para serenarme y retomar la tranquilidad para los escritos.

Un beso y hasta siempre.

<u>26 Diciembre 2008</u>:

Queridísima Juana Mari:

Sé que me habrás notado más cerca de ti estos días tan entrañables en los que hemos estado todos juntos con tus padres.

Te he echado de menos mucho y en algún momento me ha parecido que se hacía un silencio especial a pesar de estar tanta gente. Creo que todos, sin decirlo, hemos sido cómplices de ese silencio y tu presencia física estaba entre nosotros.

Tampoco ha venido Paquito, tu pareja, no ha querido unirse a nosotros porque decía que lo iba a pasar peor, me preocupa esa postura de huida que ha tomado. Luego lo he visto un ratito, bastante desmejorado y sin arreglar. No te hubiese gustado verlo así. Espero que el tiempo, los amigos y tú le ayudéis.

Tu madre, había recogido de tu casa objetos muy personales tuyos. He recogido dos abrigos de lana largos que te habrías comprado en algún mercadillo de los que tanto te gustaba ir, un jersey hecho por ti en tonos lilas, una mochila vaquera, un bolso de cuero, y otras cosillas. Me habían preparado un cuadro pintado por ti que es una composición de cuatro autorretratos muy teatreros, tocada tu cabeza con un sombrero sobre tu melena rizada. Una boa de plumas rodea tu cuello dándote un aspecto bohemio. Tus carnosos labios sujetan sugerentemente un cigarrillo con boquilla que sostiene tu enguantada mano, toda una composición de tu faceta teatral que quisiste reflejar.

Todo me lo llevo a casa y te recordaré aún más con cada cosa.

Mañana me marcho para Sevilla, ya has visto que el tío Guillermo también se ha ido.

¿Os habéis visto?, ¿Os habéis conocido?

¡Cómo me gustaría saber dónde estás!, ¿cómo es eso?, ¿merece realmente la pena estar ahí?

Que todo sea bueno para ti ahora.

Te voy a hacer un encargo, cuando veas a la abuela Juanita, háblale de mi y dile que la quiero aunque no llegué a conocerla.

Un beso para ti y para todos los seres queridos que están ya contigo.

Un beso Juana Mari.

EL MOLINO

Los abuelos Félix y Úrsula, que como ya te conté, poseían numerosas fincas, ante la difícil situación que en España se iba produciendo como consecuencia de la Primera Guerra Mundial que extendió sus tentáculos a toda Europa, y viendo que sus numerosos hijos iban formando sus propias familias, comenzaron a repartir sus bienes para que cada uno los cuidase, explotase y le sirviera como ayuda en su situación económica.

Vivían los abuelos en Beas, pueblo de la provincia de Jaén eminentemente olivarero y con extensas huertas que si se cultivaban bien, servía con creces para el sustento familiar y en época de crisis fueron su salvación. La producción de aceite de sus extensos olivares, el año que había buena cosecha, convertían a Beas en un pueblo rico y próspero que daba trabajo, no sólo a los propietarios de los cortijos sino a numerosas familias que vivían en ellos y que eran necesarias para la ayuda de las labores del campo.

La producción de aceite en abundancia dio origen a la instalación de fábricas y cooperativas que se ocupaban de transformar su humilde y oscuro fruto, en valiosísimo oro que enriquecía a las familias poseedoras de grandes hectáreas de mantos grisáceos tan peculiares en los campos de Jaén.

Cuando uno va hacia Andalucía atravesando Despeñaperros y contempla asombrado el radical cambio de paisaje de llanura y paleta multicolor de La Mancha, que deja atrás y cuando pasan los túneles horadados en las rocas, te asomas a los precipicios y desfiladeros por donde discurren las aguas de algunos riachuelos; este paisaje sólo dura unos minutos si se hace el recorrido en tren y que separa a Castilla – La Mancha de Andalucía. Al llegar a Vílches, primer pueblo de la provincia de Jaén, aparece radiante, como si fuera otro planeta, esos montes de tierras rojizas con sus olivos plantados como si estuvieran trazados con tiralíneas formando un manto plateado de viejos árboles, que lucen sus retorcidos y leñosos troncos, hojas pequeñas de color verde – gris que en primavera florece y con el paso de los meses se transforma en diminutos frutos hasta llegar a diciembre y convertirse en oro verde: el aceite.

A tus abuelos Félix y Juanita, les tocó en el reparto la finca llamada “EL MOLINO”, (que yo llamo a veces cortijo).

Al Molino, a unos seis kilómetros de Beas, se llega por una carretera que conduce hacia la sierra, pasando por las Cuevas de Ambrosio, aldea a la que pertenece El Molino, Cortijos Nuevos, Cañada Catena, Hornos, Santiago de la Espada, etc.

Era una construcción de anchos muros en piedra asentado al margen izquierdo del río Beas que bajaba arrastrando el agua de las montañas y que llamábamos barranco.

Sabes que más de una excursión hacíamos cuando niños y ya mayores río arriba, donde profundas pozas, cascadas, frondosa vegetación y retorcidos zarzales hacían casi imposible recorrerlo en toda su longitud.

No sé cuantas hectáreas tendría la finca en origen, cuando mis abuelos Félix y Úrsula se la dejaron a tus abuelos, (mis padres).

El famoso Llano que actualmente conoces, era sólo huerta y frutales de todo tipo: melocotoneros, ciruelos, perales, manzanos, "priscos", higueras con exquisitas brevas e higos que crecían a las orillas del caz; otro extenso terreno a la derecha del caz estaba dedicado para la siembra de cereales y almendros, en la época de siega, se colocaba allí la era, que recuerdo siendo yo muy pequeña, subirme al trillo tirado por una mula, para pasear, y luego los inevitables picores que producía la paja del trigo, hasta que no pudiese uno lavarse bien, alguna reprimenda recibí también por este juego de niños.

Al final de Llano había alguno olivos y por allí se cruzaba el barranco que hacía un remanso y por unas piedras estratégicamente colocadas para facilitar el paso al otro lado. Toda aquella montaña que hay detrás del Molino era un extenso olivar, con trozos de terreno sembrados de maizales y recuerdo un "servato" o serval, árbol con un pequeño fruto de color entre morado y marrón de un sabor dulce, que nunca después he vuelto a probar.

Todo este terreno con sus olivos y sembrados perteneció en principio al Molino y estaba dentro de sus lindes.

La cantidad de olivos era la riqueza de la finca y su abundancia de agua hacía posible el cultivo de toda clase de siembras, para el uso familiar.

En este "cortijo" o Molino, vivió la abuela Juanita la mayor parte de su vida, después de la guerra que se llevó además de vidas, la reserva económica, era la forma más segura para mantener a tan numerosa familia.

La construcción del Molino de primeros del siglo XIX, era en efecto un molino de harina y como tal, fue su uso durante bastantes años.

Tú, mejor que nadie sabes como se conservan todavía las muelas redondas que movidas por la fuerza hidráulica servían para moler el grano que caía desde la tolva.

Dos machones grandes encalados flanquean la entrada por una empinada cuesta que lleva hasta la plazoleta delante de la vivienda.

A la derecha del machón de la derecha hay un terreno triangular que siempre fue huerta y que ahora tu padre siembra con habas a las que cuida regando y abonando con eficacia para conseguir allá por abril, en San Marcos, una buena cosecha.

En un montículo sobre este triángulo de tierra, había, cuando el abuelo (mi padre) vivía, una gran noguera que más que buenas nueces daba una

extensa sombra, que cuando bajaba la fuerza del sol y caía la tarde, era el rincón de su lectura, para él sus novelas del oeste. Sentado en una mecedora o hamaca de lona o simplemente en una silla baja de anea, se colocaba allí todas las tardes después de dormir su siesta. Desde allí, ese alminarete, divisaba la serpenteante carretera que subía desde Beas hasta la sierra, y la bajada de los habitantes de otros cortijos con dirección a las Cuevas o Beas.

Esta estampa que guardo de mi niñez, contemplando a mi padre al atardecer bajo esa noguera, se repita ahora, con mi asombro cuando veo a tu padre en el mismo sitio, a la misma hora con un libro entre las manos. Ya no es la misma noguera, debió morir la anterior que era más que centenaria, pero otra crece en el mismo lugar con frondoso follaje e inmensa y fresca sombra. Es un testigo mudo del paso del tiempo. Si pudiera hablar...

A la izquierda, pegando al otro machón que marca la entrada, hubo una higuera que daba exquisitos higos blancos y hace ya mucho tiempo un precioso jardín cuidado con esmero por el abuelo Félix (mi padre). Rosales con flores de diversos colores, gladiolos blancos, rosas y amarillos, dalias con rabioso colorido y celindos y azucenas con su olor a mayo.

Hoy este recinto se ha convertido en improvisado aparcamiento, para los numerosos coches que nos permiten llegar hasta la puerta del cortijo.

Una casa para el perro, mucho tiempo ya sin dueño, un corral con gallinas que al fondo lindaba con el peligroso barranco en su orilla cubierta de madera; un chiquero para los cerdos que se criaban y engordaban durante todo el año, hasta llegar el tiempo de matanza.

Junto al corral, estaba el horno y el leñero, otra dependencia necesaria en aquellos años para cocer el propio pan, por lo menos una vez a la semana para el consumo familiar.

En este horno vi alguna vez a Úrsula o Pilar cocer el pan; entonces era la abuela Juanita quien con las lecciones y enseñanzas de tía Refugio, había aprendido a amasar y cocer el pan, tarea dura a la vez que delicada por su significado. En esa casa nunca faltó el pan.

En grandes artesas de madera, se mezclaba la harina con el agua tibia y la medida de sal y la correspondiente levadura.

Los oscuros y fuertes puños de tu abuela, (en otro tiempo delicadas y cuidadas manos), se hundirían una y otra vez en la blanca masa hasta que adquiriese la consistencia necesaria para formar los redondos panes. Una vez hecha la masa se colocaba en un lebrillo de barro grande para su reposo, haciendo en su superficie con el canto de la mano, la señal de la cruz y se tapaba después con un gran paño de tela y así permanecía el tiempo suficiente para la fermentación de la levadura y crecimiento de la masa. Haría con mimo los panes, sacando del lebrillo un trozo de masa

calculado ya por la artesana, en una mesa de madera, rociando con fina harina su superficie para que no se le pegase la masa.

Los panes así preparados para meter en el horno y ser cocidos. Si sobraba algo de masa, alguna rosquilla o pajarita prepararía para los más pequeños.

El horno con un hueco o boca en su exterior tapado con chapa de hierro, por el que se introducía la leña y las espinosas ramas de chaparro para prenderlos en su interior abovedado y adquiriese la temperatura adecuada.

Cuando había alcanzado el calor suficiente se apartaban las ramas y barrían las brasas del suelo con una escobilla de rabo corto, propia para este menester.

Con una pala de madera, con el mango muy largo se colocaban uno a uno los panes, preciados tesoros, vigilados de vez en cuando por los atentos ojos de la experta panadera.

El olor penetrante del pan caliente se esparcía en la distancia y abría en apetito al más inapetente.

Con la pala se sacaban los panes cocidos y se colocaban con esmero en el escriño, tapándolos con manteles cuidadosamente, esperando la hora de llegar a la mesa.

- La casa, de grandes dimensiones y antiquísima construcción de muros de piedra, constaba de una entrada o portal que distribuía las habitaciones a su alrededor.

A la derecha, bajando un escalón, un dormitorio que fue y sigue siendo el de matrimonio. Ahora hay muebles muy diferentes y recuerdo vagamente lo que entonces había: una cama de matrimonio cubierta con una colcha roja granate, dos mesitas de noche a ambos lados de la cama, un baúl detrás de la puerta, un armario grande de tres puertas, una ventana pequeña con postigos, más bien alta que daba a la fachada de la casa. Alguna cuna o cama supletoria debió haber más de una vez en los años que abundaban los pequeños.

El cuadro del Perpetuo Socorro, siempre presente sobre la cama de los abuelos, colgado en la pared.

Bajando tras escalones se llegaba a cocinón, ahora cocina, con una gran chimenea baja en el centro de la estancia y aunque ahora se enciende en contadas ocasiones, antes era la única fuente de calor que había que saber preparar con la leña, un hueco por abajo para introducir piñas o papel y conseguir que la llama prendiera sin que saliese humo ni que se ahogase el fuego.

No era fácil esta tarea para los que no teníamos costumbre, pero era necesario hacerlo a primera hora de la mañana para disponer de agua caliente y comenzar los desayunos.

Antes, no había agua corriente como ahora, los lebrillos de barro rojo servirían como fregaderos para los platos, cazuelas, pucheros de barro y sartenes llenas de tizne que había que frotar con jabón de sosa y estropajo de esparto en agua calentada a la lumbre en una olla de porcelana roja desportillada, que solo tenía un asa y una tapadera.

Un escurreplatos de madera posiblemente hecho por tu abuelo, una mesa de madera con unas sillas de anea, como todo mobiliario.

A la derecha de la chimenea un "chinero", con tres baldas en las que se guardaban el azúcar, la sal, la harina, el aceite y demás alimentos.

Una "fresquera" hecha por mi padre, especie de jaula, con sus lados de tela metálica, que colgada de un gancho de las vigas, hacía de nevera ya que entonces no había este electrodoméstico y menos aún frigorífico. Aquí se guardaban los alimentos al fresco, sin que la odiosa moscarda pudiese entrar en su interior y estropease con su "cagada" lo que en ella hubiese.

El techo del cocinón que dejaba a la vista sus vigas de madera, tenían alcayatas de las que se colgaban las morcillas y chorizos que se oreaban con el ambiente de la chimenea.

Una puerta muy pequeña a la izquierda de la chimenea, bajando otros tres escalones, conducían a la parte más importante de Molino (bien sabes tú cómo está ahora esa estancia que has transformado en bodega), aunque conserva las originales piedras o muelas.

Muy vagos son mis recuerdos de ver a tu abuelo en plena faena en la molienda. Sí recuerdo con más nitidez, como el trigo era lavado minuciosamente en el tornajo, (pilón grande con agua situado fuera de la casa), y luego se extendía en grandes mantones de lona que había que colocar al sol para que el trigo se fuese secando.

En esta tarea recuerdo a tu padre, las tías Luchi, Tere y Nani, que se encargaban de darle vueltas al grano para su oreo ya que para la molienda el trigo tenía que estar completamente seco.

Esta faena se hacía casi a diario, porque habitantes de otros cortijos traían su cosecha para que se moliese allí, a cambio de un precio económico o cambio por otros productos que servían para mantener a la familia.

La maquinaria del Molino, como te contaba antes, estaba instalada a un nivel más bajo que del cocinón y se entraba por la puerta pequeña, sobre a que hay un ventanuco, único punto de luz natural que entra en la dependencia todavía, y también se comunicaba con otra habitación a la que se accedía desde el portal distribuidor. Allí estaba la maquinaria con poleas y correas que movían las piedras, gracias a la energía eléctrica de un estanque de agua con un salto de agua, que tu abuelo había hecho entre la pared del molino y el barranco. La fuerza del agua que entraba en el estanque mediante una compuerta que era necesario subir y bajar para dar paso al agua y que el molino funcionara o descansara la maquinaria.

Los costales de trigo llevados a hombro se vaciaban el la tolva que lo dejaba caer en veloz marcha para ser triturado entre las dos piedras, la de arriba movible o voladera y abajo la fija o solera.

Cuando el molino estaba funcionando, producía un sonido que runruneaba machaconamente en los oídos.

Recuerdo alguna vez, ver salir al abuelo con la cara, el pelo y la ropa cubierto de polvo blanco. Lo malo era cuando molía pimientos rojos para hacer el pimentón, su color entonces era rojo y tenía que cubrirse la nariz y la boca con un pañuelo para evitar que ese rojo polvo se metiese por los orificios.

Después de la guerra, me recordaba la tía Luchi, solían aparecer por el Molino unos hombres, debía ser de arbitrios o impuestos, que clausuraban las piedras para que no se pudiese moler. Recuerda, que de uno a otro cortijo se avisaban no sé de que modo de la llegada de esta siniestra visita, pero una vez se presentaron de repente cuando el abuelo estaba con "las manos en la harina".

La abuela Juana (mi madre), y ella que estaban en un dormitorio de arriba veían desde la ventana con asombro, cómo unos hombres cargaban en una camioneta, todos los costales de trigo y harina almacenados, molido o pendientes de moler, clausurando las piedras antes de marcharse.

Hicieron la intención de subir a la parte de arriba y papá (tu abuelo), les dijo:

- Arriba sólo está mi mujer y los niños -

desistieron de su intención y menos mal, porque tu abuela, mujer previsora y lista, guardaba existencias de harina, aceite y otros alimentos, tapados con ropas, en una alacena de arriba, ya que conocía esta práctica de requisamiento.

Gracias al molino y la huerta pasaron los años difíciles de la hambruna que se originó en España en los años de guerra y posteriores.

- A la izquierda del portal, otra puerta te conducía a un salón grande comedor, con ventana que daba a la fachada. Una chimenea, debía ser para calentar la casa, que nunca vi encendida, un tarimón de madera con una colchoneta de farfolla, una gran mesa rectangular con sus correspondientes sillas, un aparador de madera oscura y pesada, alguna mecedora era el mobiliario que creo recordar. En un extremo del salón subiendo un escalón muy alto, al menos para mí entonces, estaba el cuarto de aseo o wáter, que sólo tenía un lavabo de loza sobre armadura de hierro y un jarro para el agua, para lavarse y un cubo para la limpieza del wáter. Un ventanuco en alto que daba al tornajo. Un espejo pequeño y desconchado por los restos de la humedad y el tiempo, te devolvía tu borrosa imagen.

Una escalera con doce escalones con mamperlanes, muy empinados, subía a la parte alta de la vivienda donde estaban los dormitorios, con sus

techos a dos aguas y con sus vigas de madera antigua que servían a veces, de improvisadas perchas, y por algunas zonas de las habitaciones había que inclinarse para no darse en la cabeza.

En estos años no había luz eléctrica todavía en las Cuevas y demás cortijos, en el Molino, gracias al ingenio de tu abuelo, aprovechando el salto de agua del estanque para mover la máquina del molino, consiguió también la luz, que fue la admiración de los lugareños y vecinos de los alrededores, que no tenían ese lujo.

- Al salir por la puerta principal de la vivienda, una explanada grande o plazoleta, parte de ella cubierta por una parra y una gran cerezo que nevaba en primavera. En un nivel superior a la plazoleta, también al frente, en trozo de huerto donde había un laurel, alguna hortaliza, perejil y "patacas" o patatas de tierra con espléndidas flores amarillas.

Una enorme y anciana noguera ya entonces, estaba en un extremo de la plazoleta que proyectaba su inmensa y fresca sombra. Debajo de esa noguera se pasaba la mayor parte del día: allí cosían las tías sus ajuares, el abuelo leía a ratos, los más pequeños jugaban a las casitas de barro aprovechando las retorcidas raíces del árbol, un columpio fabricado por el abuelo, y las ramas de la misma noguera por las que trepaban los niños inventándose fantásticas aventuras.

Bajo la sombra de la noguera, se descansaba, se dormitaba la "siesta del obispo", sobre todo si se había madrugado, se tomaba el aperitivo peleando constantemente con las pesadas moscas.

Algunas de estas cosas seguimos practicando actualmente como si no hubiese pasado el tiempo.

Lindando con la pared izquierda de la casa, un gran tornajo o pilón al que caía un abundante caño de agua que en su monótona caída cantaba sonoro invitando al fresco y descanso en verano. El agua procedía del caz que discurría paralelo al barranco, y aunque su agua no era potable, si su temperatura demasiado fresca te dejaba, podía servir para darte un chapuzón. Allí tenía que lavar tu abuela (mi madre) los cestos de la numerosa "tropa", en una pila de piedra primero, y más tarde de madera hechas por el abuelo, grandes barreños de zinc para remojar la ropa con jabón de sosa, y blanquear las sábanas extendidas sobre la hierba para que el sol ayudara con sus rayos a quitar las manchas más rebeldes. Esta ceremonia para la que la abuela contaría con alguna ayuda de las mayores o mujer que se prestaría para repartirse el trabajo, era aún más dura en invierno con el agua gélida.

Ahora el horno ya no se usa y tu madre tiene allí un criadero de gatos entre los troncos de leña almacenados para el uso de la cocina.

La vivienda sigue en su estructura casi igual.

Tú la arreglaste y pintaste después del estado de abandono en que quedó cuando todos nos fuimos.

Las hectáreas de terreno son muchas menos y los olivos también mermaron porque las bodas de las hijas y las malas rachas hicieron que el abuelo fuera vendiendo propiedades poco a poco.

El Llano también es más pequeño ahora y habéis construido unas habitaciones individuales a la sombra del caqui y una estupenda piscina que ahora disfrutamos todos los que vamos por allí.

La instalación del agua corriente que también ha sido obra tuya facilitando las condiciones de vida en ese sitio que tanto te gusta y quieres.

Pero en la casa las paredes están llenas de fotos antiguas y recuerdos que formaron parte de la vida de nuestros antepasados.

MARÍA LA PAZ

Los abuelos Félix y Úrsula, dejaron en su reparto de bienes a los hijos, la finca llamada María La Paz a sus dos hijas, únicas mujeres Luisa y Paz, porque Pilar, la mayor, ya había fallecido.

Tía Paz, aunque vivía en Murcia, era quien se ocupaba de la administración y cuidado de María La Paz, se trasladaba en la época de recolección de la aceituna desde Murcia, donde dejaba a tío Vicente, su marido y su hija Mary Paz (Maruja), se instalaba en el cortijo con la compañía de los cortijeros.

Luisa era la dueña en usufructo por su condición de religiosa, iba a María La Paz a temporadas para descansar, casi siempre, acompañada por otras teresianas, algún familiar, algún cura y hasta Obispo.

María La Paz, también era una finca eminentemente de olivos con algún trozo de huerto en su parte delantera y un gran laurel. Un patio pequeño o zaguán cubierto por una parra. La vivienda de dos plantas: en su parte baja estaba la cocina grande con chimenea, con dos ventanales con rejas que daban al patio, y otra sala más pequeña para estar o comedor más pequeño con otro ventanal al mismo patio.

La escalera, de dos tramos ascendía a los dormitorios y un pequeño water al principio del pasillo. Al fondo de éste una puerta con un ventanuco daba paso a una pequeña despensa o alacena. A cada uno de los lados del pasillos dos dormitorios en los que había en casi todos dos camas, una mesita y un lavabo mueble, con palangana de cerámica, jarro y cubo, todo haciendo juego con decoraciones florales antiguas. No había agua corriente tampoco entonces allí y era necesario el transporte del agua desde la fuente más cercana. En un asidero de mueble, colocada una toalla de hilo con las iniciales de Luisa o Paz y un gran fleco del mismo tejido. Este mueble era indispensable para facilitar las labores del aseo personal, en cada una de las dependencias.

María La Paz estaba a unos doscientos metros de distancia del Molino, pero al otro lado de la carretera.

Las temporadas que estaba allí la tía Luisa, le solía acompañar Dª Lola Gómez, las teresianas o algún familiar; mientras en el Molino vivían habitualmente tus abuelos Félix y Juanita (mis padres), con sus hijos, pero la relación entre unos y otros era más bien escasa.

Te recuerdo que la tía Luisa influyó mucho en su padre (mi abuelo Félix) durante toda su vida y nunca aceptó la venida de la extranjera, fue una reacción irracional y desmesurada teniendo en cuenta su condición de religiosa.

Me cuentan las hermanas mayores, que cuando en María La Paz estaba la tía Luisa y sus acompañantes, era una obligación llevar todas las mañanas a primera hora, las mejores frutas, la mejores hortalizas del

Molino, que quiero pensar era por iniciativa de tu bondadosa abuela Juanita (mi madre), pero que cuando por alguna circunstancia no se hacía, era criticada esta actuación que se había convertido ya en costumbre ineludible.

En el Molino, estaban los proscritos, los que no sabían hablar ni comer, estaban incivilizados por la mala educación que recibían de su madre; esa era la teoría desgraciadamente de tía Luisa.

Mi padre (tu abuelo), ante las opiniones de su hermana se convertía en un hombre apocado y silencioso y pocas veces salía en defensa de la abuela, debía ser porque su hija mayor, Úrsula, estaba estudiando interna en la Teresianas de Burgos, por su favor.

He tenido la ocasión de hablar con alguna religiosa que aún vive y me confirmaba esta circunstancia excusable ahora en la distancia del tiempo, pero dolorosa entonces, que siguió repitiéndose aún después de la marcha de mamá.

VIDA EN EL MOLINO

Poca documentación encuentro de los años vividos en el Molino, donde las cosas no debieron ser fáciles.

Tu abuelo, mi padre, que no dudo que quisiera a la abuela, pero no debió tener con ella muchas demostraciones de ese amor que debió sentir en Lima.

Hacerle hijo tras hijo, sin consideración ni tiempo para dejar a la abuela que se repusiera entre embarazo y embarazo.

Al llegar a Beas, el abuelo, volvió a las costumbres de la sociedad de entonces, él, era el señoriíto andaluz, el dueño de todo y de todos, muchos los derechos y pocos los deberes.

Cuentan las mayores cómo tu abuelo siguió su afición a salir, viajar, entreteniéndose con alguna que otra mujer, en ferias, reuniones o juergas, permitiéndose algún dispendio que mejor le hubiese venido guardar para su mujer y sus hijos.

Este problema se debió repetir en no pocas ocasiones, y recuerdan cómo oían discusiones entre ellos y veían llorar más de una vez a mi madre y oírle amenazar con quitarse la vida. Éste fue el gran sufrimiento de tu abuela que ni siquiera pudo arreglarse la boca por falta de medios económicos, que tanta falta le hubiese hecho.

Cuando te cuentan ahora todas estas cosas, alguna que yo sabía y otras que sospechaba, me apena pensar lo que sufriría la abuela Juanita con esta situación y forma de vivir tan difícil y que ella jamás habría imaginado antes de venir a España.

Pero nada de esta situación era conocida en América. En su escasa correspondencia con ellos, les pintaría una situación idílica como la que conocemos por su última carta.

La primera vez que la tita Tere y yo fuimos a Lima, todos pero sobre todo tía Teresa que aún vivía, estaban ansiosos con que les contáramos cosas de mamá, desgraciadamente por ser pequeña la tía Tere y yo aún más pequeña cuando ella se fue, lo que recordábamos era poco o lo que habíamos oído a los hermanos mayores, quedamos convencidas de que la idea que la familia de América tenía, era la de que la abuela había sido feliz a pesar de las circunstancias que le rodeaban y que por la distancia y difícil comunicación, desconocían la realidad.

- Terminada la Guerra Civil española en el año 1939, las inevitables consecuencias empezaron a surgir. Los años posteriores fueron de hambre y necesidades para todos; esto que recuerdo vagamente porque nací unos años después, para los que vivían en el Molino, fue más llevadero porque la huerta que tenían y que el abuelo cuidaba con esmero, abastecía de los alimentos necesarios, con la molienda del trigo podían hacer trueques de

otras cosas que ellos no tenían se tuvieron que restañar las heridas y aumentar los afectos.

Para los "niños de la posguerra", impensable para los niños de hoy, no había comida para elegir, ni ropa de "marca" ni sin ella, no había muchos zapatos sino unas alpargatas sin duda de goma y más tarde de cáñamo, no había televisión , ni había MP3, ni "Nintendo", ni juguetes que ahora tienen tus sobrinos y mis nietos. Por eso, ellos se divertían con juegos hechos por ellos mismos, zancos hechos con dos botes de lata vacías y unas cuerdas, canicas o bolas fabricadas con greda o barro, piolas de un tronco de madera, casitas de juguete que hacían amasando barro, con sus dependencias y utensilios que les hacía el abuelo en su taller de carpintería, que tenía manos de artista.

La abuela Juanita, decía en su famosa carta, que las mayores se estaban educando para ser unas señoritas, Úrsula estudiaba en las Teresianas de Burgos donde estaba tía Luisa de directora, Pilar estaba en Murcia con tía Paz (hermana de tu abuelo Félix) casada con tío Vicente y con su hija Mary Paz (Maruja). Tenían una tienda en la calle Platería, calle entonces de las más importantes de Murcia. Una tienda de calcetines, medias, ropa interior, jabones (aquel jabón de Maderas de Oriente, con papel azul, negro y blanco con ese exótico olor), perfumes, etc.

Estaba con ellos para que tuviese la oportunidad de estudiar y hacer una carrera. Me contaba la tía Pilar, que recordaba el olor de la tienda a jabones, colonias, estar en el mostrador, pero sobre todo lo que más le gustaba eran las medias, que a sus doce años le hacía la mayor ilusión ponérselas. Cuando se vino de Murcia o volvió a Beas, los tíos le obsequiaron con una pastilla de jabón de "La Maja" de Mirurgia y una caja con calcetines y medias.

Lolita estaba en las Teresianas de Jaén interna para estudiar, cosa que no le gustaba, me decía ella, no adelantaba porque alguna teresiana le tenía manía.

Acuérdate que la abuela, mi madre, fue maestra y quería que sus hijos se instruyeran desde pequeños y no estuvieran como los niños de otros cortijos cuyos padres no tenían la inquietud de que sus hijos aprendieran, sino que su destino era el trabajo en el campo.

Los demás, tu padre, Luchi y Tere iban a la escuela que estaba en las Cuevas, ya recuerdas la ilusión que tenía sobre todo con tu padre para que hiciese una carrera.

Tu abuela Juanita, procuró, dentro de los medios que había entonces, dar a todos una educación completa, a las chicas como mujeres, las tareas de la casa, lavar, coser, planchar, ayudar en la cocina, etc, etc, eran parte de sus deberes.

La tía Nani y yo muy pequeñas aún no participábamos en esas tareas.

Recordaba la tía Lolita, cómo la abuela las sentaba con ella para enseñarles a coser, algún trapito o tapetillo donde ensayaban sus primeras puntadas, festones, vainicas, bordados. También se hacían ellas mismas sus muñecos con telas que rellenaban de serrín de la carpintería, les hacían sus vestiditos y le ponían como pelo los hilos de una mazorca de maíz que era para ellas su primer muñeco, su mayor tesoro.

Mamá – me sigue contando la tía Lolita – era severa y enérgica con ellas y le gustaba que hicieran bien las cosas y le ha quedado grabado en su memoria una cosa muy curiosa. Alguna vez que ella estaba cosiendo y no ponía atención y se equivocaba, mamá le daba unos golpecitos con el dedo corazón, que tenía protegido con el dedal, en su cabeza; unos golpes que más que dolerle físicamente sería su sentimiento el que sería herido y nunca se le olvidó.

Mamá además de ser severa la recuerda muy afectiva y amorosa con todos.

La tía Luchi tiene un recuerdo, de estarle probando un vestido negro con una listilla amarilla una costurera, que entonces iba por las casas para confeccionar las ropas, y estando en ese momento de prueba, la costurera pinchó sin querer con un alfiler a la abuela, y oye aún su risa entre divertida y dolida por el ataque a la vez que lucía su deteriorada dentadura que nunca hubo presupuesto para arreglarla.

Debió ser este hecho muy poco antes de la marcha de mamá, porque con esa tela negra con listas amarillas, les hicieron a alguna de ellas el vestido de “pena”.

LA PARTIDA

El día 19 de marzo de 1944, viviendo todavía en el molino, enfermó la abuela, con altas fiebres que con los remedios caseros aplicados por las vecinas de otros cortijos no consiguieron su efecto.

Nuevamente estaba embarazada tu abuela y las fiebres que tenía se conocían como "fiebre amarilla" o paludismo. Para bajarle la temperatura se le administró "quinina", una sustancia que le produjo una mortal hemorragia.

No quiero "regodearme" en imaginar la situación tan trágica que se produciría en aquellas horas de angustia sin tener un remedio y con tantos niños de todas las edades.

Quiso la Providencia o la casualidad que en el cortijo de enfrente, "María La Paz", estaba la tía Luisa con otras teresianas pasando una temporada de descanso. No solían ir ellas por el Molino, pero supongo, que enteradas de la enfermedad de la abuela Juana, fueron a visitarla, y Luisa que tanto había criticado la venida a España de mi madre y su integración en la familia, debió sentirse llamada por su condición religiosa obligada a atender a un enfermo en momentos tan necesarios.

- Esto, que ahora te cuento, que como es natural yo no puedo recordar por ser muy pequeña, me lo contaba una teresiana cuando era mayorcita y estaba interna en el colegio, fue una de las que estuvo presentes en las últimas horas de vida de mamá y ella lo recordaba perfectamente. La tía Luisa me lo relató también en numerosas ocasiones durante su vida, pero siento que ella la hacía echándomelo en cara una y otra vez -.

Tu abuela se daba cuenta de que se moría.

Piensa que estando en el cortijo, sin médico, sin transfusiones, sin coche para bajarla a Beas, todo estaba en contra, y debió ver la muerte tan cerca, que en algún momento en que la tía Luisa se acercó a ella, mamá sujetó su mano y le dijo:

- "Luisa, las nenas" -

Una camioneta de tío Carlos subió por ella al Molino y pudo bajársela, sobre un colchón, a Beas para ser atendida.

No sé si murió en el camino, o cuando llegó al pueblo le quedaba algún hilo de vida, si sé que se quedó en casa de tío Carlos y Feliciana, que vivían en la que fue de los abuelo en la calle Chorrillo nº 8, ya que ellos ya habían fallecido.

Úrsula, que estaba en Burgos como ya te conté, tuvieron que traerla, a los demás también nos reunieron en Beas, pasando aquella primera noche sin mamá, las mayores en el velatorio, y otros en casa de tía Refugio, me contaba la tía Luchi y la tía Lolita que se acordaban mejor de todo esto.

En el pueblo, la consternación fue general al observar el cuadro tan dramático de una familia con tantos hijos, rota.

Además, tu abuela, mi madre, era muy querida a nivel popular, por su condición de ser de otro país y haberlo pasado tan mal, pero sobre todo por su bondad.

De esta horrible escena, guardan recuerdo todos los mayores, oyendo cómo lloraban los vecinos y las mujeres del pueblo que acudían por piedad o morbo a unirse en tan luctuoso suceso.

Su cuerpo sin vida fue expuesto y velado en casa de tío Carlos, en esa habitación de la derecha, que como te decía antes, siempre vi cerrada.

El cuerpo de tu abuela, descansaba en la caja envuelta con aterradora palidez. A sus pies un ramo de varitas de san José que alguien depositaría allí.

En la habitación, más bien oscura, a su alrededor numerosas sillas ocupadas por vecinos y familiares de fuera que iban llegando, algunos ahogados en sincera pena y otros contagiados cual vulgares plañideras.

Sobre el cuerpo de mamá, en la pared había un espejo grande, con marco dorado, que fue cubierto con un paño negro.

La tía Pilar, que tenía trece años, recuerda que a todos nos vistieron de luto, incluso a las dos pequeñas. Úrsula, por ser la mayor (un año más), como si fuera una viuda toda de negro y con un manto cubriendo su cabeza hasta los pies, del mismo color.

Ella también vestida de negro, pero su manto era más corto, sus piernas las cubrió con unas medias de las que los tíos de Murcia le habían regalado y que mamá no le había dejado ponerse, porque consideraba que era muy joven para usarlas, y esto me contaba, le producía remordimientos por hacerlo en esos momentos.

Lolita, recordaba, que cuando mamá se puso enferma también ella estaba con fiebre y se la llevaron a acostarla a casa de tía Refugio. Se levantó al día siguiente, no recuerda ni cómo se vistió ni peinó, sí que se fue a la habitación donde descansaba mamá. Vio a muchas personas sentadas que rezaban a su alrededor y le llamó la atención, especialmente, ver a sus hermanas Úrsula y Pilar que lloraban desconsoladamente.

Ahora, con el tiempo pasado, piensa que lloró poco a mamá y tiene ese desasosiego interior.

Quizás por su corta edad no entendiese el significado de la muerte, porque me explicaba que estando allí delante de ella le decía:

“Mañana cuando te despiertes te voy a contar las mujeres que vinieron a verte”, o sería como ella me decía que estaba enfadada con ella porque le reprendía ante su falta de atención.

Lo de tu padre, tengo que encontrar una razón para justificar cómo le debió afectar especialmente a él esta pérdida.

Como único chico entre siete mujeres, debió ser el "ojito derecho" de tu abuela, su "varoncito" como ella le diría, ¿no crees? A los nueve años un niño tiene consciencia de lo que significaba la muerte, ese dolor de no volver a ver más a su madre, su cómplice, su todo con esos años, seguramente le afectaría más que a ninguno y si pensamos que a él no se lo llevaron de Beas al morir mamá como hicieron con los otros, debió quedarse aún más solo, porque desde entonces Úrsula debió de quedarse de ama de casa con él y con papá.

La tía Luchi la recuerda perfectamente muerta y destaca su extrema palidez y que tenía un ojo, (aquellos tristes y amorosos ojos de su juventud), más abierto que el otro. Como casi todos los hermanos durmió también en casa de tía Refugio y cuando se levantó por la mañana, encontró debajo de la almohada unos caramelos o bombones, seguramente de algunas de las tías que habían venido de Jaén o Linares, se había acordado de aquellos niños y se los había dejado como consuelo. ¡Qué grandes son los pequeños detalles!, ¿verdad?

La tía Tere, aún más pequeña, cuenta que ella estaba jugando en el portal de la casa de los tíos Carlos y Feliciana, inconsciente de la situación, con unas bolas o canicas, se le cayó una bola que fue a dar en la caja donde dormía para siempre mamá, alguna persona mayor la retiró de allí con su bola dándole un cariñoso abrazo.

Nani, tiene como un sueño de aquellas horas, pero tiene grabado en su mente el detalle del espejo cubierto de negro y las flores de los pies.

Todos tienen un recuerdo común e imborrable: la frialdad del mármol, de las manos o de la cara de tu abuela (mi madre); antes de llevársela les obligaron a todos a besarla.

No tengo yo ni siquiera ese recuerdo, pues sólo tenía dieciocho meses pero me pregunté siempre ¿para qué sirvieron esos besos cuando el ser querido se va y ya no siente nada? Los besos, las caricias, las atenciones, los detalles cuando estamos vivos, cuando todavía el enfermo lo necesite y lo note; ¿por qué traumatizar a unos niños con ese recuerdo?

Por eso yo te besaba y te cuidé cuando estaba cerca de ti y lo notabas. Después, ya lo sabes, me negué a verte, te llevo dentro como eras antes de llegar al final.

- La abuela fue enterrada en el cementerio de Beas del Segura, en el mismo panteón donde los abuelos Félix y Úrsula y también la hermana pequeña Carmen que había fallecido unos años antes.

Cinco años después del fallecimiento de tu abuelo Félix, que circunstancialmente el óbito fue en Sevilla, hicimos el traslado en un cofre de los restos de papá y se depositaron también en esa tumba a su lado "por los restos". Fue una ceremonia íntima pero muy emocionante.

La vuelta a la realidad, después de la partida de mamá debió ser horrible. Cuando un padre desaparece es muy doloroso además de la desaparición física se produce también la precariedad en el terreno económico, la falta de autoridad paterna tan respetada en aquellos tiempo. En casa quien se fue, era la madre, una madre con treinta y nueve años y dejando ocho hijos, la mayor con quince. Eso sí que fue deshacerse una familia.

Todos los hermanos de papá con sus mujeres vinieron a Beas al entierro y se volcaron los primeros meses con los huérfanos, hasta que la situación se normalizó.

Hacer las veces de ama de casa, sustituir a mama tan joven, debió ser muy difícil para Úrsula, Pilar y tu padre que fueron los que se quedaron en principio con papá. La ayuda inestimable como siempre, de tía Refugio y la puesta en práctica de las enseñanzas de la abuela, durante su vida, fueron su ayuda.

La tía Lolita, se marchó con tía Paz a Murcia, tía Luchi se quedó con tía Refugio y tío Juan, a la tía Tere se la llevaron a Linares tío Pablo y tía Isabel. De las "nenas": Nani y yo, se hizo cargo tía Luisa.

Imagina la situación creada ante tan difícil circunstancia, aún hoy, al cabo de tanto tiempo, que parece difuminar las imágenes y suavizar las penas, parece imposible soportar.

Una fuerza interior transmitida sin duda por ella, serviría al abuelo y sus hijos para seguir adelante la vida sin ella. La tía Úrsula, Pilar y tu padre (mi hermano), al quedarse en Beas con papá notarían más la ausencia y serían más conscientes de la realidad.

Las hermanas menores Luchi, Tere y Lolita, por su edad o la novedad de ir a otros sitio, primera vez que viajaban, les suavizaría sus sentimientos, sin duda; las atenciones que recibían por parte de los tíos y primos con los que estuvieron, sé que nos se les han olvidado a ninguno.

A los pocos meses Luchi y Tere volvieron con el abuelo y los demás, Lolita se quedó en Murcia con tía Paz, tío Vicente y Mary Paz.

La tía Luisa, también nos llevó al poco tiempo con ella a las Teresianas de Córdoba, donde ella estaba destinada en ese tiempo, colegio que actualmente existe y he tenido oportunidad de visitar en la Plaza de la Concha nº 1, muy cerca de la Mezquita. No sé cuánto tiempo estuvimos en ese colegio. Más tarde, fue cuando la tía Luisa se marchó con su hermano Jesús destinado por entonces en Obras Públicas de Córdoba, y era soltero, alquilando un piso entre los dos en la calle Camino Viejo de Almodóvar, situado en la primera planta a mano derecha de la escalera, con dos balcones que daban a la calle, desde donde se ve la Facultad de Veterinaria en su parte posterior con unos amplios jardines por donde paseaban orondos algunos pavos reales con sus coloridas plumas y majestuosa y

espectacular cola, y al amanecer y el ocaso se escuchaba su graznido sonoro tan peculiar.

Fue entonces cuando a mi hermana Pilar le la trajo la tía para que le ayudase con nosotros y tuviese la oportunidad de seguir estudiando.

Nani y yo comenzamos a ir al Colegio de Sta María de Goretti, así se llamaba, también de las Teresianas y situado en el Paseo de la Victoria. Pilar aprendía corte y confección en una Academia cercana y nos traía y llevaba al colegio y así la tía Luisa seguía atendiendo sus obligaciones religiosas en el Colegio de la Plaza de la Concha.

La tía Pilar, casi una mujercita ya, salía poco sola de la casa, a las clases, por nosotros al colegio y a Misa a una Iglesia cercana, que aún existe, de donde vivíamos y que se llama San Hipólito.

En una de esas salidas conoció a un apuesto muchacho alto y rubio que también vivía cerca de la casa y estaba terminando de estudiar en la Facultad de Veterinaria, y asistía también a Misa en la misma Iglesia.

Su relación fue afianzándose y se hicieron novios. Esta relación se escapaba a los conceptos de moral y educación de la tía Luisa. (Si recuerdas la tía Luisa, religiosa desde los catorce años, no había conocido varón y toda relación entre hombre y mujer, era para ella pecaminoso). Por esta razón, no tardó mucho en mandar a Pilar a Beas con el abuelo y demás hermanos.

RECUERDOS

Cuando eres mayor, pesan más los recuerdos, se aprende a valorar las cosas de una forma más justa.

Éramos niños, el tiempo pasaba veloz y aún así queríamos que corriera más para hacernos pronto mayores.

Ahora, con tantos años cumplidos, me doy cuenta como todo ha pasado tan deprisa y rebobino la película de mi memoria y aparecen cantidad de recuerdos.

Medito, cuando te cuento todo esto lo que supone la falta prematura de una madre en una familia tan numerosa.

Esta carencia materna debió ser la causa para que cada una de nuestras vidas tuviera consecuencias tan dispares en nuestro futuro.

No tenía yo dos años y Nani uno más, cuando al morir mamá, la tía Luisa nos llevó con ella al internado de las Teresianas en la Plaza de la Concha en Córdoba.

Éramos el juguete de las alumnas internas mayores y el de las demás Teresianas.

Debe ser mi primer recuerdo de esta época y condición de huérfanas y provocábamos el sentimiento de compasión de los demás.

Unas y otras me tomaban en brazos, jugaban conmigo, besaban y oía como siempre decían:

- "Pobrecita, se ha quedado sin madre" –

Esto que me lo repetían una y otra vez se me quedó grabado aunque entonces no llegaba a comprenderlo, pero lloraba desconsolada si no tenía cerca de mí a Nani o la tía Luisa, con quien llegué a tener una dependencia enfermiza.

La tía, una mujer mayor, siempre vestida de negro, con un moño bajo recogido detrás, medias y zapatos negros, con aspecto más bien de abuela, aunque no había cumplido los cincuenta.

A pesar de la "absorción" que la tía tenía conmigo excediéndose en la protección y su mimetismo, llegando a hacerme comer de su comida y tomar de sus medicinas, sin tener yo sus dolencias. Sin embargo, notaba cuando convivíamos con otros tíos, con sus hijos, que el trato era diferente. Las madres tomaban en brazos a sus hijos, les acariciaban, besaban y sobre todo les llamaban "mamá"; como un sueño recuerdo preguntar a la tía, con lenguaje todavía infantil:

- ¿Yo no soy hija mía? -

Y ella me contestó:

- No, yo no soy tu mamá - pero me tomó en sus brazos y quise notar el calor de una madre.

Cuando Pilar se vino con nosotros, empecé a sentirme mejor, ella era joven y me divertía y jugaba con ella a pesar de que me tirase del pelo cuando me hacía las trenzas.

La tía Luisa, por su condición religiosa no estaba preparada para la maternidad, no tenía ni idea del trabajo que suponía atender día tras día, y día y noche, a dos niñas tan pequeñas.

La tarea educativa y la dedicación de su tiempo para nosotros sobre todo cuando ya vivíamos en el piso con tío Jesús, le hizo mella. No vivía en la casa madre religiosa, no podía participar en sus obligaciones religiosas en comunidad como hasta entonces había podido hacerlo, se sentía desplazada poco a poco de la Institución. Todo esto, unido a su carácter autoritario, fue minando su forma de ser, se convirtió en una persona amargada, triste, resentida, que a veces le conducía a épocas de crisis que hacían que su salud se resintiera física y psicológicamente.

Tengo que agradecer sin embargo, la generosidad por su parte con nosotros, aunque solamente fuera por cumplir con la promesa hecha a mamá antes de morir.

Los primeros años de convivencia en el piso de Córdoba con tía Luisa y tío Jesús, hombre soltero, de carácter callado y poco afectivo en sus manifestaciones, también dejaron huella en nuestra niñez.

El tío aparecía por la casa a la hora de comer, cenar y dormir por su trabajo, recuerdo que cuando llegaba salía yo a recibirle y le pedía "una perra gorda", y hasta "una perra chica", para mí y otra para Nani.

Las comidas y cenas eran en silencio, antes de comenzar, eso sí, se rezaba para bendecir los alimentos que íbamos a tomar; los hermanos apenas cruzaban palabras, se oía el Diario Hablado de Noticias. Nani y yo nos entreteníamos por lo bajo con cualquier cosa hasta que nos mandaban callar.

No se oía música y nosotras aprendíamos las canciones de entonces por lo que oíamos por el patio a las mujeres, costumbre muy practicada en Andalucía, que las cantaban o ponían sus radios a todo volumen.

Como íbamos al colegio que estaba cerca de donde vivíamos, por la mañana nos solía llevar la tía Luisa y así aprovechaba para asistir a Misa, por la tarde nos recogía Pilar y nos llevaba a la Plaza de la Concha (el otro colegio), donde ya estaba la tía integrada en sus obligaciones y rezos comunitarios. Al anochecer, nos volvíamos para la casa con otras dos Teresianas mayores que vivían justo enfrente de la Mezquita. Cuando se despedían de nosotros lo hacían besuqueándonos sonora y húmedamente. Rápidamente limpiaba mi cara con el dorso de mi mano sin ningún disimulo, lo que llevaba a la tía a reprenderme una y otra vez.

Este gesto sin importancia, se me quedó tan grabado, que ahora que soy abuela, procuro no besar de este modo a los niños e incluso no besarlos si ellos no quieren.

Nuestro contacto con el abuelo, mi padre, y los demás hermanos era entonces casi nula, poco nos hablaban de ellos que estaban tan lejos de nosotros, lo que llegaba a nuestros oídos era casi siempre crítica hacia mi padre, sus costumbres y forma de vivir, recordándonos que gracias a ella nosotros teníamos otra suerte.

Las diversiones de Nani y mías consistían en infantiles juegos en la calle, cuando nos dejaban bajar, que no era siempre, porque aprendíamos cosas malas, decía la tía.

Teníamos pocas amigas, sólo las del colegio, porque tampoco nos dejaban ir a sus casas. Los cuentos, cromos, hacer pompas de jabón en las horas tórridas de la siesta cordobesa, encerradas en el estrecho cuarto de baño con baldosas verdes, que tenía una ventana que daba al patio interior.

Cuando conseguíamos una revista para nosotros, recortábamos ilusionadas las muñecas o juguetes que nos hubiese gustado tener y no podíamos conseguirlos de otros modo. Si pasábamos por las calles de Gondomar y Concepción camino del Colegio, en vez de hacerlo por los callejones de la Judería; nuestras narices se pegaban a los cristales de los escaparates de las tiendas de juguetes y sobre todo si eran fechas cercanas a la Navidad que era cuando nuestra ilusión era pedir a los Reyes que nos trajeran el cochecito de capota para los muñecos, o una "Mariquita Pérez", o una bicicleta rosa con una red de colores en su parte trasera. Todo se quedaba pendiente para otro año porque entonces Los Reyes también tenían crisis. Y nos conformábamos con un cochecito de madera de color azul y rosa y sin capota, los muñecos de trapo con la cara de pasta, tan tiesos sus cuerpos que no podían sentarse y tenían que estar siempre echados. Era lo que entonces había y nos hacía ilusión porque otros niños tenían menos que nosotros.

Cuando llegaba la feria, que se celebraba en Mayo, los "cacharritos", las atracciones, las instalaban en el paseo de la Victoria y las caravanas de los feriantes en nuestra calle, delante de nuestros balcones.

Nos pasábamos interminables horas en el balcón observando la vida tan peculiar de esta gente instalados por unos días en sus carromatos. Mirábamos embobadas a las niñas que pasaban camino de la Feria vestidas con trajes de flamenca que tanto nos hubiera gustado vestir a nosotras también, ilusionadas diseñábamos con la imaginación el traje que a cada una nos hubiera gustado llevar.

Recuerdo que una Feria, vino el abuelo (mi padre), con las primas de Linares, Pacita y Carmina que eran gemelas, jóvenes y guapas.

A papá - ¿te acuerdas? – siempre le gustó pasear con mujeres guapas, ya te lo dije cuando te contaba de su juventud, y esta afición la practicó siempre que pudo, aún siendo mayor. Las hijas mayores o como en este caso sobrinas era su compañía en numerosos viajes e incluso Congreso Eucarístico en Barcelona que fue con Pilar.

La tía Luisa nos dejó salir con ellos una mañana a la Feria, se conserva por ahí alguna foto que lo confirma y aparecemos Nani y yo con unos abriguitos que eran rosas y en nuestro cuello, cada una con un collar de flamenca, el de Nani rojo con lunares blancos, y el mío azul con lunares blancos también y nosotras inocentemente tan satisfechas con nuestro atuendo. No se me olvidará nunca que papá con las primas, nos entró a una caseta para tomar algún aperitivo ellos, y nosotros si acaso agua o refresco. Era una caseta en la que cantaba una joven en un escenario en directo (entonces no había equipos musicales) y que se les llamaba "animadoras". Cuando volvíamos a casa y la tía nos preguntaba lo que habíamos hecho o dónde habíamos estado, inocentemente contábamos la verdad. Mi padre se llevaba la reprimenda por llevarnos a este sitio y a nosotras la primera paliza porque según ella, habíamos faltado a la modestia viendo a señoritas con escasa ropa.

Parecida situación se repitió varias veces, alegando siempre que pecábamos por una u otra cosa, en una ocasión por llevarnos a una película de Cantinflas que recordarás su imagen de un señor con unos calzones caídos, y nosotros sin malicia contábamos sin mentir o disimular.

La cocina de la casa de Córdoba, tenía una ventana sobre el fregadero, que daba al patio interior en el que solían jugar los hijos de los demás vecinos, generalmente al fútbol. La tía debería haber salido y cuando volvió nos encontró encaramadas sobre el fregadero, viendo a los muchachos jugar. La paliza no fue por el peligro de habernos subido sino por estar mirando a los hombres en "calzoncillos". Nos pegaba con la zapatilla con tanta ira que llenas de miedo y temor llegábamos a mearnos encima.

Este ambiente que te describo, de prohibición y pecado fue la base de nuestra educación de aquellos primeros años de nuestra vida, que faltaba nuestra madre,

Con los hermanos mayores excepto con Pilar, que ya te conté se vino con nosotros, sólo los veíamos en verano que nos llevaban a Beas a María La Paz, o a Siles (a la finca de las Anchuricas, que hasta el año cincuenta y dos creo que perteneció a todos los hermanos).

Aquellos largos viajes entonces, constituían para nosotros un auténtico acontecimiento.

En un coche de tío Jesús, con chofer, salíamos muy temprano de Córdoba con dirección a Beas. Teníamos que llevar hasta colchones en la baca del coche. La preparación del equipaje era un rito que nos entusiasmaba y divertía.

Días antes del viaje empezaban los preparativos, con los colchones extendidos en el suelo sobre una manta o colchas viejas, comenzaba la colocación de las ropas de cama, ropas de vestir, algún objeto de la casa que debía ser necesario. Luego se envolvían con la manta o colcha,

cuidando que no escapase de su interior nada y se ataban con unas cuerdas con un rito metódico.

Las cestas con viandas y variedad de paquetes eran inevitables. La noche de antes, los nervios no nos dejaban dormir pensando en la aventura. A la media hora de viaje ya estábamos cansadas y yo mareada.

Hasta la tarde no llegábamos a Beas donde solíamos hacer alguna noche de descanso hasta la instalación definitiva en María La Paz.

Yo me quedaba en casa de tío Carlos y tía Feliciana y dormía con la tía Luisa, en aquel comedor grande en la primera planta de muebles de terciopelo azul oscuro, entre dos butacas me preparaban una improvisada cama.

A casa del abuelo y mis hermanos si estaban en Beas, no creía la tía conveniente que fuese mucho, porque comía cosas que no debía y aprendía cosas malas.

Cuando estábamos instalados en María La Paz, yo volvía a quedarme con la tía y no podía ir al Molino sin antes pedir permiso y según y cómo. En el Molino no sabían comer, se comía cualquier cosa, oíamos palabras que no podíamos repetir, en fin, aquello para ella debía ser la cuna del mal y nunca aprenderíamos nada bueno.

A nosotros, nos encantaba ir al Molino para encontrarnos con las hermanas y jugar con ellas en el columpio, jugar a las casitas con el barro y cosas típicas de allí, aunque nos cayésemos o mancháramos el mandilón, que era los más natural. A la finca de Anchuricas (Siles), íbamos algunos veranos y nos gustaba estar con los primos de nuestra edad y donde gozábamos de más libertad de movimiento, relativamente, porque tanto en Siles como en Beas era obligatorio en rezo del Sto. Rosario todas las tardes al anochecer y al que acudían todos los tíos y casi todos los primos, así como la asistencia a la Sta. Misa, si la había, (alguno ya se escaqueaba de estas obligaciones).

La tía Luisa, que tenía amistades con sacerdotes y religiosos, invitaba a pasar estas temporadas de verano a alguno de ellos y así tenía asegurado este servicio religioso que para ella era imprescindible.

Varios de sus hermanos con sus respectivas mujeres e hijos, eran los que se reunían en esta finca, donde cada una de las familias se instalaba en reducidos espacios paro independientes que constaban de una cocina – comedor y a lo sumo dos dormitorios, excepto tío pablo y tía Isabel (el médico en Linares), que como tenían doce hijos, se hicieron en una explanada cerca de los tornajos, atravesando la chopera, una casa para ellos.

Como éramos muchos primos y de muy distintas edades, y el lugar precioso entre extensas pinadas, lo pasábamos bien y me alegraba sobre todo un día que venían de excursión desde el Molino, mi padre y demás hermanos y sobrinos, ése día era especial para nosotros, iban y venían

entonces en un camión o camioneta, en medio del maravilloso silencio del paradisíaco lugar, sólo oír un motor en la lejanía, llenaba de alegría a la chiquillería ante la novedad.

Cuando vi la película de "Los Santos Inocentes" recordé aquellos meses que pasábamos cuando niños en Siles, del que tenía un recuerdo agridulce, desde luego la película parecía inspirada en la realidad de nuestros veranos en Siles.

En los inviernos, nuestra vida seguía en Córdoba, por lo que el contacto era nulo en esos meses con el abuelo (mi padre) y hermanos, incluso se casó mi hermana la mayor Úrsula en el año 47 y ni fuimos, ni nos enteramos del acontecimiento.

Muy pronto hicimos la Primera comunión en la capilla del colegio de las Teresianas de la Plaza de la Concha.

Los trajes nos los hicieron en la casa la tía, ayudada de una costurera, que antes solía ir por las casas, y nosotros nos sentíamos felices con los preparativos y la ilusión de estrenar tanta ropa y zapatos, pero no sé si nos sentíamos inquietas porque no nos acompañaran ni papá ni alguno de los hermanos en esta ocasión.

La celebración se hizo en el mismo comedor del colegio y consistió en un desayuno con chocolate y churros, entonces era todavía un lujo.

Con nuestra "limosnera" (especie de bolsita de tela que hacía juego con el traje de comunión). Íbamos pidiendo algún dinerillo a las amigas de la tía, conocidos y vecinos.

Se conservan unas fotos en las que aparecemos con papá y la tía, vestidas nosotras de comunión, pero se hizo después, y recuerdo que ese viaje lo hizo papá acompañado de mi hermana Lolita, que estaba guapísima (como siempre) en aquel tiempo. Me parece que fue en esta ocasión cuando en un fotógrafo, "Fotos León", y que estaba en una calle de las que pasábamos para ir al Colegio, se hizo Lolita unas fotos con una melena a lo Ava Gadner, que llamaba la atención, y estuvo expuesta mucho tiempo después en su escaparate donde lucía espléndida y nosotras nos sentíamos tan orgullosas de verla allí.

Ese verano, como otros, viajábamos a María La Paz pero sólo estuvimos unos días porque la tía viajó a las Teresianas en San Sebastián y me llevó con ella para que conociese el mar. Nani se quedó en el Molino, fue la primera vez que me separé de ella.

Ya ves, con todo lo que te cuento, que yo siempre iba con la tía, Nani era más rebelde y eso le valió que pronto la dejara definitivamente con mi padre.

En el año cincuenta falleció tío Juan, marido de tía Refugio, la persona que más ayudó en vida a tu abuela, este luctuoso suceso, tendría más

adelante consecuencias familiares desagradables y grandes enemistades entre los hermanos.

La famosa finca de las Anchuricas en Siles, cuya explotación era la madera aparte de lugar para el disfrute para los que podían o querían ir, que era, como antes te comenté: de todos los hermanos, se planteó vender cada uno su parte al hermano más pequeño, Carlos, operación promovida por Luisa.

No todos opinaban igual y querían o necesitaban vender su parte, y los intereses ocasionaron situaciones violentas entre unos y otros. Nani y yo fuimos testigos; recuerdo durante una comida una violenta discusión entre Jesús, que no quería vender, y Luisa le conminaba a que vendiera, que en un momento adquirió tan desagradable cariz, que tío Jesús llegó a levantar un cucharón en la mano con la intención de darle a su hermana, Nani y yo nos echamos a llorar.

El curso siguiente lo empezamos otra vez en Córdoba, pero internas en el colegio de las Teresianas que tenían en el Brillante de la Sierra. Tío Jesús como consecuencia de las tensiones con su hermana por lo de la venta de su propiedad de las Anchuricas, pidió el traslado a Zaragoza.

Dos cursos por lo menos pasamos en este colegio.

De esta época recuerdo con cariño un regalo que nos mandó Dª Lola Gómez (la amiga de tía Luisa que junto con la tía Pilar, llamaba sus "tres novias", mi abuelo y tu bisabuelo Félix), pues bueno, Dª Lola nos regaló un muñeco de goma que parecía de carne, que se le daba el biberón y hacía "pipí". Este muñeco que era para las dos, nos lo repartíamos para dormir con él una noche cada una. Tenía un olor especial a vainilla que se metía en la nariz y que aún conservo el perfume. Fue para nosotras una compañía, un juguete y despertó en nosotras el instinto maternal que toda mujer lleva dentro y que nosotras echábamos de menos.

Nani se desarrolló muy pronto y creció mucho, dejamos de parecer gemelas como cuando éramos más pequeñas alguien lo creía, no le gustaba estudiar y la tía tomó la decisión de mandarla definitivamente a Beas con el abuelo y las hermanas que quedaban solteras.

Hice el ingreso en Córdoba y el curso siguiente Nani se quedó con el abuelo.

En los años que hice el bachillerato en las Teresianas de Jaén, y fue entonces cuando comencé a oír de la familia de Perú y se despertó en mi el interés de saber algo más.

Como ya te dije poco nos hablaban de mamá mientras fuimos pequeñas, pero cuando Nani convivió con las mayores en Beas, las conversaciones entre ellas tenían muchas veces como protagonista a mamá y su dolorosa ausencia.

Hubo unos años que la comunicación por escrito se interrumpió al morir mamá.

Fue la tía Lolita la que comenzó la correspondencia con tío Abraham, hermano soltero de mamá. Le había mandado una foto en la que la tía Lola aparecía espléndida, como una actriz de cine, y tío Abraham, que fue famoso hasta su muerte por el gusto que tenía por las mujeres, debió sentirse atraído rápidamente por su sobrina. (Me contaban en Lima cómo iba enseñando orgulloso la foto de la sobrina española a sus numerosos amigos).

Mantuvieron esa relación por escrito durante algún tiempo e incluso recuerdo que tío Abraham le mandó algún regalo, como un solitario de oro, café y cariñosas cartas que guarda Lolita y espero poder leer alguna vez.

Cuando tuve conocimiento de estos hechos, lo contaba a mis compañeras en el colegio sin pudor, porque entonces tener "un tío" en América era como una fortuna.

La tía Luchi también mantuvo correspondencia con el tío Pepe, hermano mayor de Alfredo y Raúl, que tú no llegaste a conocer porque falleció hace unos años. Cuando estaba soltero fue futbolista profesional en un equipo de cierto nombre en Lima y le mandó alguna foto del equipo y señalaba con una cruz sobre su imagen, quien era él, por cierto, fue el padre de tu prima Mónica, la que vive en Holanda y tuviste la ocasión de conocer cuando vino con Raúl e Isa y René, su marido.

El abuelo, a pesar de sus muchos escarceos amorosos a lo largo de su vida, con el correspondiente disgusto de las tías que ejercían de tela de araña, nunca se volvió a casar.

No sé si recuerdas al abuelo Félix, pues eras tú pequeña cuando él murió.

Le encantaba hacerse fotos con todos los nietos y mucho más pasear por el parque de Beas cuando coincidíamos allí las hijas en los veranos, entonces sí que lo veías realmente feliz.

Dejo para el final contarte un recuerdo muy lejano, que guardé siempre para mí por el significado que tuvo y tiene tan especial.

No sé donde estaría tía Luisa, pero sí que nos había dejado algún día en el Molino con el abuelo, mi padre y demás hermanos.

Veo a mi padre vestido con ropa de trabajo, con una camisa de cuadros en tono rojo y gris, un pantalón con peto como mono de trabajo en su tarea de moler el trigo.

Se levantaba muy temprano para dedicarse a la huerta, la preparación del trigo o alguna otra tarea que llevaba entre manos en el taller de carpintería. Por este motivo, solía echarse una siesta "borreguera" en la cama grande del dormitorio de abajo cubierta por una colcha adamascada en tonos rojos y amarillos y anaranjado por el otro.

Nani y yo nos acostamos con él en esa siesta.

Comenzó a contarnos algo pero rápidamente se quedó dormido.

Yo no pude dormir, era tal la emoción que sentí al estar tan cerca de mi padre, que a pesar de ser tan pequeña nunca lo he podido olvidar.

Su brazo extendido bajo mi cabeza, agarrándome en tan sagrado abrazo y expresión de cariño que tan pocas veces podía demostrarnos, que debió ser para él también una experiencia nueva.

Su olor a sudor de hombre, su tacto, fueron tan nuevos para mí, que no quise compartir con nadie, a Nani debió pasarle algo parecido.

Nada dijimos de este acontecimiento tan nuevo para nosotras ni mucho menos a la tía, que sin duda lo hubiera censurado.

La evocación de esta escena, vino a mi memoria en la primera ocasión que tuve de acostarme con el hombre que durante tanto tiempo ocupó y ocupa parte de mi vida.

Ese gesto repetido de su brazo bajo mi cabeza y ese olor a sudor masculino, como mi padre, fue la evocación de un recuerdo que ni siquiera había vuelto a vivir.

<u>19 de Marzo 2009</u>

El Molino – (Cuevas de Ambrosio)
Beas de Segura (Jaén)
Día de San José

Queridísima Juana Mari:

Aquí me tienes más cerca de ti otra vez, porque tus cenizas están aquí con nosotros.

Tu padre y tu madre te han traído desde Madrid para acercarte al destino que tú deseabas como descanso final.

En la mesita de noche de tu dormitorio, ese cuarto que tú decoraste con tanta ilusión y conserva tus cosas como cuando la usaste por última vez.

Todo aquí está ahora lleno de ti, fue tu última ilusión antes de tu marcha el haber podido pasar algún día aquí. Entonces no pudo ser y ahora tienes todo el tiempo del mundo para descansar y cumplir tu deseo.

Sabía que esta primera visita, sobre todo para tu madre iba a ser muy dolorosa; me llamó por teléfono y vine para estar con ella y contigo.

Y fíjate que feliz coincidencia, que justamente hoy, día de san José, hace 65 años que desde este mismo sitio, en ese dormitorio de abajo que ahora ocupan tus padres, la abuela Juanita, mi madre, se nos fue también para siempre la protagonista de esta historia que siempre te he contado.

Hoy aquí, en este lugar y en este día y circunstancias tan especiales rememoro nuevamente lo pasado y me sumerjo en algunas dudas de las que nadie me ha sacado.

No sé si ahí más allá, si es más arriba, si es abajo; si esa otra vida que la religión nos dice que hay, será más feliz y ni si existe realmente. Y si existe, ¿cómo es?. ¿Tiene lo que queda de nosotros, los mismos sentimientos y la misma necesidad de afectos que en esta tierra? Si es así, ¿has tenido la ocasión de conocer a tu abuela Juanita, (mi madre)? ¿os habéis hablado? ¿o allí no hace falta hablarse como aquí para entenderse?

Por si acaso, yo también te hago un encargo: háblale de nosotros, de todos los hijos que dejó aquí tan pequeños. Siéntate con ella (si es que ahí hace falta sentarse), y dile todas las cosas que tú y yo sabemos, nuestras preocupaciones, lo que hemos hablado de la familia tan numerosa que aún estamos aquí. Entre las dos "Juanas", ella y tú, echarnos una mano a quien más le haga falta, a tu apenada madre, ahora que es cuando más lo necesita para encontrar consuelo.

A los demás, que nos han precedido en el viaje diles también de nuestro cariño.

A mi madre, protagonista triste de mi relato, todo el amor que no tuve ocasión de poderle demostrar.

Disfruta cuanto puedas donde quiera que estés sin olvidarnos. Ya nos veremos, ¿no?

Este debe ser la última vez que "hable" contigo de esta forma tan especial aprovechando el lugar y la fecha desde la que te "hablo" ahora.

Te deseo la paz y descanso que te mereces.

No te olvidaré nunca.

Un beso.

A la sombra del centenario fresno
descansas para siempre.

Tu sueño sereno mecido
por el canto gregoriano
del agua que corre
por el arroyo cercano
arrullando placidamente
a los vivos y a los muertos.

Unas flores frescas cubren cada mañana
ese nombre bendito grabado en piedra llana
y frondosa albahaca
que coloco tu madre
necesita mañana y tarde ser regada con sus lagrimas.

La hoz de ese barranco ahora tan cercana
es linde cruel entre la vida y muerte,
es vida cuando canta con sus sonoras aguas
es muerte cuando arrasa los campos y la almas
con su fuerza bravía envuelve el eterno viaje
asolando a su paso lo que agarra y arranca.

Yo siempre tuve miedo
de ese cuchillo hundido
tan cerca de la casa.

Ahora encuentro la paz y desde la ventana del cuarto azul
cuando la luna brilla
alumbra luminosa tu ultima mirada.

Autora: CARMEN ROSA MARTINEZ ORELLANA